

BREVE HISTORIA de la...

GUERRA DE IFNI-SÁHARA

1957. LA ÚLTIMA GUERRA ESPAÑOLA

Carlos Canales y Miguel del Rey

1957. La sangrienta guerra, ignorada por la opinión pública, que España libró con Marruecos. El ejército de liberación, el aerodesembarco sobre Tiliuin, El Aaiún, el asedio a Sidi-Ifni… Descubra cómo el afán expansionista de Marruecos y la débil posición de España provocaron que en siete meses se perdiera por completo el Sáhara español.



BREVE HISTORIA DE LA GUERRA DE IFNI-SÁHARA

Carlos Canales Torres
Miguel del Rey Vicente



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: Breve historia de la guerra de Ífni-Sáhara
Autor: © Carlos Canales Torres
Miguel del Rey Vicente
Editores: Graciela de Oyarzábal
José Luis Torres Vitolas

Diseño y realización de cubiertas: Nicandwill
Diseño del interior de la colección: JLTV



Esta obra ha sido publicada con una subvención de la Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas del Ministerio de Cultura, para su préstamo público en Bibliotecas Públicas, de acuerdo con lo previsto en el artículo 37.2 de la Ley de Propiedad Intelectual.

ISBN-13: 978-84-9763-972-9

Printed in Spain

En Ifni se dio la curiosa paradoja de que ambos bandos, a nivel de infantería, estaban equipados prácticamente con las mismas armas. Al carecer de aquel material que le hubiera podido proporcionar superioridad y ventaja en el campo de batalla (vehículos todo terreno en abundancia, blindados, artillería pesada, helicópteros, radios...), los soldados españoles se vieron obligados a enfrentarse al enemigo con un armamento portátil de similares características y, en casos como el de las granadas de mano, hasta de inferior calidad que al de su oponente.

Ifni 1957-1958. La prensa y la guerra que nunca existió.
Lorenzo M. Vidal Guardiola.

Índice

1

Recuerdos imperiales

En la noche del 23 de noviembre de 1957 empezaba en Ifni, territorio español situado en la costa sur de Marruecos, la última guerra colonial librada hasta ahora por España. Una guerra silenciada, que fue ocultada de cara a la opinión pública, y muy censurada. Una guerra corta pero intensa de la que la sociedad española de la época tuvo muy poca información y de la que hoy en día todavía se sabe menos.

Ifni 1957-1958. La prensa y la guerra que nunca existió. Lorenzo M. Vidal Guardiola

LA CRISIS DEL 57

Da igual la fuente que ustedes consulten, de la guerra breve pero sangrienta que España libró en sus territorios y luego «provincias» de África Occidental, Ifni y Sáhara, apenas hay rastro en la memoria popular. En los últimos años, especialmente a partir del año 2007, cuando la última guerra librada por España hizo su quincuagésimo aniversario, aparecieron muchos y notables libros sobre el conflicto, que en gran medida recogen las experiencias y vivencias de los jóvenes que, muchas veces sin ni siquiera poder imaginarlo, se encontraron en medio de un conflicto armado, de corte antiguo y colonial, en el que muchos de ellos perdieron al vida o la salud, pero el resto de los libros, la mayor parte muy interesantes, solo han llegado, por desgracia, a una minoría de lectores aficionados a la Historia y especialistas, pero no al gran público.



La Guardia Mora de Franco, Jefe del Estado español, que tenía su origen en el 2º Escuadrón de Caballería del Tabor del Grupo de Fuerzas Regulares de Tetuán, asignado en febrero de 1937 como escolta en el Cuartel General del Generalísimo. La Guerra de Ifni-Sáhara fue el final de la unidad, pues el apedreamiento de su Escuadrón de Caballería cuando rendía honores en la presentación de cartas credenciales de nuevos embajadores fue la muestra de que ya no se aceptaba su existencia, ni en la callada y sometida España de la época. Su desaparición fue, en cierto modo, el final de una época.

La Guerra de Ifni, nombre con el que después fue conocida, aunque se desarrolló en dos escenarios bien diferentes, el propio Ifni y el Sáhara Occidental, fue una contienda oscura, ocultada en su desarrollo y consecuencias a la callada y sufrida opinión pública de la España de los años cincuenta del siglo pasado, y librada en unas condiciones muy difíciles, en un país pobre y con un ejército mal equipado, y lo que es peor, olvidado y abandonado por su propio gobierno.

Hagan ustedes la prueba y pregunten sobre la Guerra de Ifni-Sáhara. Es posible que, a pesar del tradicional desconocimiento de los españoles de su propia historia, cualquier persona de formación media no sepa absolutamente nada sobre el conflicto con el Ejército de Liberación Nacional —*el Yeicht Taharir*—, palabra está última que, a los oídos de los españoles actuales, suena más a una película de Ciencia Ficción que al nombre del último ejército enemigo de España.

El desconocimiento de nuestro pasado por parte de la juventud actual es tan absoluto que parece obra de un meticuloso y planificado trabajo, pues es algo único en nuestro entorno cultural, y es además casi suicida, pero en el caso de la Guerra de Ifni-Sáhara es especialmente grave, pues la complicada relación de España con Marruecos es frecuentemente tapada bajo todo tipo de estúpidas declaraciones de buena vecindad que ocultan que, guste o no, la frontera de España con nuestro vecino africano es la única complicada que tenemos, pues el contencioso de Gibraltar podrá no resolverse, pero no es en absoluto una amenaza para la seguridad de nuestra nación.[1]

En 1957 España acababa de salir de una década de aislamiento que había impedido la recuperación de los terribles daños ocasionados por la Guerra Civil y que había prolongado la pobreza de los años de la posguerra mucho más allá de lo que hubiese sido razonable. Convertido en Europa en un régimen apestado y despreciado, el franquismo comenzó a vislumbrar un lugar bajo el sol, cuando su feroz anticomunismo fue aprovechado por los Estados Unidos que, desde 1953 y en medio de la Guerra Fría, dieron a Franco el apoyo que necesitaba para sobrevivir.

Sin embargo, cuando comenzó el conflicto, en los meses siguientes a la consecución por Marruecos de su ansiada independencia, España no había iniciado aún la senda que le llevaría al inmenso crecimiento económico de los años sesenta que en dos decenios sacaría al país del subdesarrollo y del atraso, y las fuerzas armadas no estaban en realidad en condiciones de librar una guerra moderna, ni siquiera contra un ejército irregular y a poca distancia de la metrópoli.

UN GOBIERNO DESBORDADO Y UN PUEBLO ENGAÑADO

Cuando las noticias de que las bandas armadas del Ejército de Liberación Nacional o Yeicht Taharir, estaba atacando las posiciones españoles en Ifni llegaron a Madrid, el desconcierto del gobierno fue absoluto. Consciente de su debilidad, había intentado por todos los medios evitar el conflicto, a pesar de que las señales parecían indicar de una forma clarísima que el choque con las bandas armadas, apoyadas de forma absoluta, y poco disimulada, por el gobierno de Marruecos, parecía inevitable.

Los medios de comunicación de la época apenas mencionaron el conflicto en las primeros días, cuando la situación no estaba controlada y el desconcierto era manifiesto. No se sabía cómo comunicar a la población, a la que se decía desde hacía años que había una profunda «amistad hispano-árabe», de la que se hablaba pomposamente una y otra vez, que el «amigo» marroquí acababa de apuñalarnos por la espalda a los pocos meses de que se concediera la independencia a su nación y cuando se conocía que, en sus peores momentos, el *Istqlal* había realizado sus reuniones en nuestro país y había contado con el apoyo más o menos encubierto de instituciones oficiales españolas.

El pueblo español fue por lo tanto engañado de principio a fin, al comienzo de las hostilidades por el sistemático ocultamiento de lo que estaba sucediendo y, después, porque nunca se llegó a contar la verdadera dimensión de lo que había sucedido.

Cuando tras unas semanas de duros combates la situación pudo ser controlada en Ifni, la prensa se volcó, siguiendo instrucciones claramente establecidas, a ensalzar el papel llevado a cabo por las «heroicas» tropas del «invicto» ejército salido de la Guerra Civil. Sin embargo, militares y políticos conocían la dura y amarga realidad. Aún habiendo combatido bien, al límite de lo que permitían los escasos medios con los que se contaba, en Ifni se habían logrado solo unas precarias tablas, y en el Sáhara, donde sí se había conseguido una clara victoria contra el Ejército de Liberación, esta solo se había obtenido gracias al apoyo material y logístico del Ejército francés.

La presente obra es por lo tanto un pequeño intento para acercar a todo tipo de público los hechos más significativos de una guerra silenciada, olvidada y casi borrada de la memoria y de los libros de Historia, en la que centenares de españoles dieron la vida defendiendo a su país, muchos de ellos soldados de reemplazo que habían abandonado su pacífica y tranquila vida para hacer el servicio militar en unos territorios de los que la mayor parte no sabía absolutamente nada, cuando por avión o barco fueron llevados hasta allí, para verse envueltos en una guerra de la que muchos de ellos no regresarían jamás.

Creemos que su recuerdo y lo que hicieron no debe de olvidarse, aunque así lo hayan hecho los ingratos gobiernos españoles y la falta de memoria de sus compatriotas.

---

[1] Olvidar esta obviedad es una locura, pero los gobiernos españoles parecen hacerlo una y otra vez. Las buenas relaciones que debemos tener con Marruecos no deben hacernos olvidar que los últimos conflictos de España tienen todos el mismo escenario. España no combate con una nación europea desde 1814, pero desde esa fecha ha combatido en África en 1859-60, 1893, 1909-13, 1919-27, 1957-58 y 1975-76. Y eso que no contamos los incontables incidentes armados ocasionales ni las crisis tipo Perejil.

2

Ifni-Sáhara: historia de una obsesión

> La primera sorpresa que recibe el que visita Ifni por primera vez es la de encontrarse con un territorio enmarañadamente montañoso en el que la climatología y la vegetación confirman las características ya apuntadas de transición entre la montaña magrebí y el desierto. Pero no es así. Cuando se recorre con detalle el interior se descubren, además de una tierra agreste y dura provista de una vegetación en su mayor parte cactiforme, amplias llanuras con paisaje típico de la llanura subsahariana.
>
> (…)
>
> El Sáhara no fue nunca tierra sumisa a nadie; siempre sus moradores actuaron a sus anchas, sin impuestos, leyes ni deberes que les ataran a un Majzen constituido. Tierras habitadas desde tiempos remotísimos por bereberes senhayas, siempre se sintieron libres de cualquier poder, excepto aquél que formaban las confederaciones de tribus que se aliaban con un fin bélico determinado y que trajo consigo en el siglo XI la revolución almorávide, que fue la fuente que aunó las aguas dispersas de la discordia entre tribus enzarzadas en continuas guerras. La islamización, por consiguiente, no vino de invasiones violentas, sino más bien de la de santones y morabitos, pacientes maestros del Corán y sus enseñanzas.
>
> *Ifni y Sáhara, una encrucijada en la historia de España*. Mariano Fernández-Aceytuno.

EL SÁHARA Y LA TIERRA DE LOS *AIT BA AMRAN*. DE LOS REYES CATÓLICOS A CARLOS III

Existe una tierra al este de las Canarias que, desde los primeros asentamientos de los castellanos en el siglo XV, ha sido siempre muy buscada por los pescadores como abrigo o lugar de descanso. Es un lugar seco y duro, pero en el mar es más tranquilo, y es un buen sitio para reponerse de las inclemencias del océano y para pescar con tranquilidad. Más al norte la costa es dura y escarpada y mucho más peligrosa. Las costas de este mar tranquilo fueron conocidas por los portugueses como «Río de Oro» desde 1442, cuando sus naves bajaban más y más hacia el sur en sus constantes exploraciones en busca de oro y esclavos.

Esta costa y el territorio que se extiende hacia el interior estaba habitado, y aún lo está, por tribus de origen beréber que llegaron a la región hace miles de años, cuando el actual desierto era un vergel, con agua, ríos y lagos y animales como los que hoy solo se encuentran muchísimo más al sur, y aunque España siempre tuvo un interés estratégico y comercial en la región, por estar enfrente de las islas Canarias, durante unos años, entre el siglo XIX y el siglo XX, ejerció un poder soberano directo en la zona, tras consumir dinero, energía y sangre, en la que iba a ser la última de nuestras aventuras coloniales. Este territorio pasó para siempre a la historia de España con la denominación de Sáhara Occidental, conocido también en todo el mundo como el Sáhara Español.

Más al norte se encuentra una zona que jamás hubiese dispuesto de una historia diferente y singular del resto de la región de la que forma parte si no hubiese sido porque la presencia española en el siglo XX, durante treinta y cinco años —de 1934 a 1969—, la dotó de un protagonismo y una originalidad que el territorio y sus pobladores no le habían conferido. Ese territorio es conocido en nuestra historia con el nombre de Ifni, y la presencia española en sus costas tenía ya una larga tradición.

Los antecedentes de la reclamación española se remontaban a 1476, cuando Diego García de Herrera, después de conquistar las Canarias y vender sus derechos feudales sobre ellas a los Reyes Católicos, se estableció en las costas del denominado por entonces Mar Menor de Berbería, sobre una fortaleza a la que puso el nombre de Santa Cruz de la Mar Pequeña, que en realidad estaba situada en lo que hoy llamaríamos Sáhara Occidental.[2] El lugar era bueno para sus intereses, le permitía acceder a los esclavos que necesitaban en las islas para las plantaciones de caña. Cuenta B. Bonet que:

Diego de Herrera una vez que obtuvo el título de señor de las partes de Berbería mandó construir en 1478 una torre en el lugar que consideró más idóneo: la bahía de Puerto Cansado, magnífica ensenada situada a unos 45 km al NE de Cabo Juby, protegida del fuerte mar por una barrera de arena y con escasa profundidad en marea baja, que dificultaba las operaciones de las embarcaciones de gran porte. Esto le confería a la torre un gran valor estratégico que se vería corroborado más tarde durante los asaltos y asedios que sufrió a lo largo de su existencia. A través de esta fortificación se llevó a cabo un considerable tráfico comercial con las tribus bereberes de la región, del que, por supuesto, siempre salían beneficiados los cristianos: oro y esclavos a cambio de plata y pan. Sin embargo, hay que señalar que la empresa a la postre no resultaría todo lo rentable que se deseaba. A nuestro entender, el principal fallo consistió en extrapolar las torresfortalezas que tan buen resultado habían dado en la conquista de Canarias: Rubicón, del Conde, Gando, Añaza, etcétera, a una región continental con unas características totalmente diferentes a las insulares.



La ocupación de Ifni, obra de Carlos Sáez de Tejada, que representa la llegada de los españoles al territorio africano en 1934, durante el periodo de la II República. Allí permanecerían treinta y cinco años.

Lo que fue solo una ocupación de hecho se convirtió a partir del 4 de septiembre de 1479, con el tratado de Alcaçovas, en algo de pleno derecho. Por el convenio, Castilla reconocía a Portugal sus posesiones en Fez y la costa de Guinea y, a cambio, Portugal reconocía la de Canarias para la Corona española.

El reparto africano se alteró con el descubrimien to de América, lo que obligó a ambas potencias a solventar sus discrepancias con el tratado de Tordesillas, firmado el 7 de junio de 1494. En él, además de los límites atlánticos se establecían los del norte de África: Portugal se quedaba con el reino de Fez y Castilla con el de Tremecen, las ciudades de Melilla y Cazaza y la costa africana frontera con las Canarias, desde el cabo Bojador hasta el cabo Güera y la desembocadura del río Messa.

Las disputas por los límites del reino de Fez y la costa fronteriza de Canarias llevaron a castellanos y portugueses a una nueva reunión: la convención de Cintra de 1509. Allí se estableció que la zona española en el norte de África comenzaba seis leguas al oeste del peñón de Vélez de la Gomera y se extendía hacia el este. Portugal tendría desde ese límite hacia el oeste, con toda la costa occidental menos la torre de Santa Cruz de la Mar Pequeña, cuyos derechos de posesión se reconocían a España plenamente.

En 1524, cuando los cherifes continuaban extendiendo su poder en el sur de Marruecos, Santa Cruz de la Mar Pequeña fue asaltada, tomada y abandonada por España, tanto que en 1698 fue

desestimado un proyecto de ocupación de la misma por parte de los hugonotes quienes, tras ser expulsados de Francia, se habían extendido por diversos países e hicieron una propuesta en ese sentido al embajador español en Londres.

En 1765, bajo el reinado de Carlos III, el célebre marino Jorge Juan fue encargado de reabrir con el sultán Muley Mohammed el asunto de la antigua plaza de Santa Cruz de la Mar Pequeña, tantas veces solicitada por los pescadores canarios y sobre la que se cernía ahora la amenaza de un aventurero inglés llamado George Glass que se había apoderado de ella. Glass había establecido contactos de forma privada con los nómadas *saharauis* desde Canarias, por lo que el rey ordenó su arresto al comandante general de las islas, Domingo Bernardi.

Aunque una vez detenido, los *saharauis* tomaron y asaltaron de nuevo la fortaleza. Sus estudios sobre la riqueza pesquera del banco sahariano y el positivo informe de Bernardi provocaron en las negociaciones con Muley Mohammed un mayor interés por la instalación de la factoría en un lugar de la costa del Sáhara que podría ser Puerto Cansado, donde se encontraba la fortaleza Santa Cruz de la Mar Pequeña, o en las desembocaduras del Uad Draa o del Uad Chebeica.

El acuerdo se consiguió con el Tratado de Paz y Comercio del 28 de mayo de 1767, pero a pesar de la persistente insistencia de los pescadores canarios no llegó a llevarse a cabo.

El tema de Santa Cruz de la Mar Pequeña reapareció en el Tratado de Paz y Amistad que España firmó con Marruecos el 26 de abril de 1860, tras su victoria en la guerra de África.[3]

Leopoldo O'Donnell, canario, general en jefe del ejército que acababa de derrotar a Muley Abbas, consciente de la necesidad de tener en la costa saharaui una factoría que apoyara la pesca y que permitiera una seguridad permanente en las islas, negoció directamente con el príncipe marroquí la devolución del territorio. El artículo VIII del Tratado, aceptado y rubricado por el sultán de Marruecos y la reina de España, decía lo siguiente:

> Su Majestad Marroquí se obliga a conceder a perpetuidad a su Majestad Católica, en la costa del océano, junto a Santa Cruz la Pequeña, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente. Para llevar a efecto lo convenido en este artículo se pondrán previamente de acuerdo los gobiernos de Su Majestad la Católica y Su Majestad Marroquí, los cuales deberán nombrar comisiones por una y otra parte para señalar el terreno y límites que debe tener el referido establecimiento.

El tratado era muy claro, pero el problema que se presentaba era que nadie sabía realmente de que ciudad hablaban. En las notas tomadas por los escribas marroquíes figuraba el nombre de Santa Cruz, Agadir, por lo que Muley Abbas, consciente de los perjuicios que le acarrearía a su monarquía la ocupación de un puerto que rivalizara con Mogador prolongó indefinidamente las negociaciones sin resultados prácticos dado el desconocimiento de las autoridades españolas sobre la ubicación del territorio que el tratado les daba derecho a ocupar.

Ante la falta de acuerdo se barajaron otros posibles emplazamientos para la factoría: un promontorio cercano a Agadir, las calas de Sidi Uarsiks o las desembocaduras del Uad Asaka, Uad Draa, Uad Chebeica o el mismo Puerto Cansado, donde la primitiva Santa Cruz de la Mar Pequeña.

DE LA GUERRA DE ÁFRICA A LA CONFERENCIA DE BERLÍN. LAS EXPEDICIONES

En 1876, de forma análoga a la Asociación para la exploración de África, instituida en Bruselas por Leopoldo II, nació en Madrid la Real Academia de la Historia, con propósitos de investigación y exploración, pero también comerciales y de expansión colonial. El año siguiente, presidida por Alfonso XII, una sesión extraordinaria de la Academia proponía en su orden del día puntos a tratar: la ocupación de Santa Cruz de la Mar Pequeña, tema pendiente desde 1860 y el establecimiento de

una factoría en el Mar Rojo, como base intermedia en las nuevas rutas hacia Filipinas, tras la apertura del Canal de Suez.

Para cumplir el primer objetivo se organizó una comisión hispano-marroquí, presidida por el cónsul de España en Mogador José Álvarez Pérez, que viajaría por la costa africana a bordo del navío Blasco de *Garay* para determinar la ubicación de Santa Cruz de la Mar Pequeña. Otro de sus miembros era el capitán de navío Cesáreo Fernández Duro, experto africanista, que había participado en la campaña del sesenta al mando del vapor *Ferrolano*.

La comisión presentó sus actas definitivas en enero y febrero de 1878 justificando las razones con que apoyaban su tesis de que el enclave buscado se encontraba en la ensenada del Uad Ifni: era el lugar más accesible de la costa; poseía huellas históricas de una posible presencia española y tenía agua potable en cantidad, de la que carecía la cuenca del Draa o el desierto, lo que concordaba con el episodio que narró Diego García de Herrera, que estuvo en una ocasión sitiado por diez mil infantes y tres mil caballos en Santa Cruz de la Mar Pequeña.

De forma personal Fernández Duro hizo también una descripción de todas las posibilidades que podría encontrar España ocupando Uad Ifni: hermosas playas con arenas blancas, vegetación, tierras fértiles, numerosos caminos y veredas y, sobre todo, ventajas de orden defensivo. Estas hipótesis, reiteradas en la conferencia que dio en la Sociedad Geográfica de Madrid el 26 de marzo, provocaron que la Secretaría de Estado ordenara al ministerio de Marina un informe sobre todos los antecedentes históricos que apuntaran la situación real del fuerte perdido.

El ministerio encargó el estudio al brigadier de infantería de marina, Pelayo Alcalá Galiano, y sus conclusiones contradijeron abiertamente las opiniones de Fernández Duro y de la comisión situando el enclave buscado en el Uad Nun de las antiguas cartas y Uad Chebeica en las modernas, es decir en Puerto Cansado. Las razones que aducía Alcalá Galiano eran que el territorio se situaba a una distancia de la isla de Lanzarote que coincidía con la mencionada por sus conquistadores; que en las cartas de Jorge Juan se hacía referencia a la calidad y cantidad de sus bancos de pesca, presentes solo en el Uad Chebeica y que, por razones políticas, convenía más ese puesto ya que los marroquíes solo aceptaban a Puerto Cansado como lugar de asentamiento para los españoles.

Pese a todo, las razones «tradicionales» de Fernández Duro se impusieron a las «técnicas» de Alcalá Galiano y el emplazamiento solicitado se situó en Uad Ifni.

En 1883, ya en pleno afán colonial europeo que culminaría con la conferencia de Berlín, se inició un tercer intento de localización del enclave, pero Marruecos se negó de nuevo a firmar el acta. La paciencia española se agotó, y en noviembre, con motivo de la celebración del Congreso Nacional de Geografía, entre las principales conclusiones que afectaban al África Occidental se aprobó una, la número quince, por la que se solicitaba la ocupación urgente y la fundación de una estación comercial en la ensenada de Ifni, en cumplimiento del acuerdo de la comisión hispano-marroquí.

Los sucesos de Las Carolinas[4] y la guerra del 98 obligaron al gobierno a dejar una vez más abandonado el tema, pero la pérdida de las posesiones asiáticas y americanas le volcaron sobre las africanas.

LOS TRATADOS CON FRANCIA: LOS TRES TERRITORIOS

En 1902, Francia, necesitada de aliados para consolidar su situación internacional, ofreció a España el reparto de Marruecos dejándole dos zonas, una al norte, entre los ríos Sebú y Muluya, y

otra al sur, en Uad Ifni. El gobierno español, temeroso de la postura que pudiese mantener Gran Bretaña ante esa situación, no aceptó hasta un año después, cuando tenía ya la seguridad de que los británicos lo permitían.

Ya era tarde, Francia había llegado a un acuerdo con Gran Bretaña, no necesitaba a España, y no estaba dispuesta a cederle Tánger, que se eliminaba de la que había sido la propuesta inicial. Pese a todo, en 1904, las tres naciones firmaron una convención, en la que decidieron que, si el sultán no podía mantener el orden, España y Francia establecerían un protectorado en Marruecos.

Alemania, marginada de todas las conversaciones, desembarcó sus tropas en Tánger en 1905. Para evitar la guerra, se convocó una Conferencia internacional en Algeciras que discutiría todas las cuestiones sobre Marruecos. La reunión se celebró entre el 15 de enero y el 7 de abril de 1906. En los resultados, los intentos alemanes por participar en el reparto del país se vieron frustrados, pero se acordó el derecho de todas las naciones de lograr acuerdos económicos y se aceptó que hubiera dos zonas de influencia, una de Francia y otra de España, con derecho para intervenir en ellas cuando cualquiera de las dos lo creyese necesario para sus intereses.



La legendaria expedición de Cervera, Quiroga y Rizzo tuvo un espectacular éxito, y le podía haber entregado a España la soberanía sobre inmensas extensiones de desierto, pero en 1886 España no tenía fuerza ni ambición para llevar adelante una misión colonizadora como la de Francia o Gran Bretaña. Foto de Ristre Multimedia.

En 1910, siendo gobernador del territorio del Sáhara el comandante Francisco Bens, y amparados en el convenio, se intentó de nuevo ocupar Ifni, y una vez más se frustró la operación al no acudir al territorio la correspondiente comisión marroquí. Ante tal situación, y muy influenciado por los sucesos que habían ocurrido en Melilla el año anterior,[5] el gobierno preparó tropas en Las Palmas para efectuar un desembarco directo, que finalmente fue frenado por las gestiones del gobierno francés.

Un año después se envió otra comisión en el buque de guerra *Infanta Isabel* presidido por Sosota, cónsul de España en Mogador, y se preparó a las fuerzas de ocupación en Santa Cruz de Tenerife, al mando del coronel Ricardo Burguete, hombre de gran experiencia militar obtenida en Cuba, Filipinas y Melilla. Nuevamente la operación fue detenida por Francia que temía que la ocupación afectase al acuerdo comercial que se había firmado con Alemania.

Marruecos se encontraba en una completa anarquía, por lo que el sultán, cuya posición era totalmente insostenible, pidió ayuda a Francia. De acuerdo con lo acordado en Algeciras las tropas francesas ocuparon la capital, Fez, y las españolas Larache y Alcazarquivir. Alemania, que nunca había estado de acuerdo con las decisiones de la conferencia, envió también un cañonero a Agadir.

La palpable tensión entre ambos países que, posteriormente desembocaría ya en la primera

guerra mundial obligó a firmar un acuerdo franco-alemán por el que Alemania renunciaba a Marruecos y aceptaba el protectorado francés sobre este, a cambio de una cesión de territorios en el África Ecuatorial.

El 27 de noviembre de 1912, España y Francia llegaban a un acuerdo definitivo que repartía el protectorado. A España se le reconocía el derecho al territorio de la zona norte, estableciéndose la capital en Tetuán y el enclave de Ifni, así como al resto del territorio sahariano, en las condiciones que habían quedado establecidas con el Convenio de 1904. A cambio perdía la región de Uad Nun, en el sur, y la *hamada* de Tinduf, situándose los límites entre las zonas francesa y española al norte del río Uarga.

En febrero de 1913 comenzó el despliegue de tropas en el territorio, con la ocupación pacífica de Tetuán por parte del general Felipe Alfau Mendoza. La prensa del día siguiente publicaba en titulares: «La bandera de España tremola al viento sobre la Alcazaba de Tetuán como hace 53 años», recordando la entrada en la ciudad del ejército de O'Donnell en 1860. Los efectivos militares españoles en Marruecos, cuyas tribus se resistían a la presencia europea, alcanzaban por entonces los cincuenta mil hombres. Con el inicio de la guerra mundial se detuvo la ocupación para evitar conflictos con otras potencias y conservar la neutralidad.

Una vez acabada, se reanudaron las operaciones militares, sin embargo, en 1919 el ya teniente coronel Bens fracasó de nuevo en su intento de ocupación de Ifni, dadas las reiteradas gestiones del gobierno francés para que no se llevara a cabo.

Las protestas españolas no fueron demasiado enérgicas. El gobierno estaba involucrado en una guerra contra las cábilas que le suponía un enorme esfuerzo en hombres y dinero, que no finalizó hasta 1927 tras el desembarco de Alhucemas. La pacificación definitiva de la zona española supondría el inicio de su organización administrativa.

España poseía ahora las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla, los peñones de Alhucemas y Vélez, las islas Chafarinas, el territorio de Ifni —aún sin ocupar—, la zona del protectorado de España en Marruecos, sus territorios del Sáhara en África Occidental y los de África Ecuatorial con las islas de Fernando Poo y Annobón y la Guinea Continental con los islotes adyacentes.

Mientras, Francia proseguía su expansión por el sur marroquí, haciendo retroceder a las bandas rebeldes hacia las tierras de los *Ait Ba Amran*, en Ifni, afines a los españoles de Cabo Juby, el país *Tekna*. Que las bandas rebeldes se pudiesen refugiar en el territorio que le correspondía a España empezó a preocupar a los franceses por lo que, como ahora sí les interesaba, enviaron una petición al recién nombrado gobierno de la república española para que tomase el territorio en función de los artículos III y IV del Convenio firmado el 27 de noviembre de 1912.



El viejo fuerte español de Villa Cisneros, hoy Dajla, uno de los mejores restos de la huella española en el Sáhara Occidental, el antiguo Sáhara Español, está en la actualidad destruido, fruto de la desidia y el descuido de los marroquíes. Foto de ICOMOS.

Tampoco le venía mal a las autoridades españolas, a través de la ansiada factoría que iba a

ocupar Capaz en el territorio; podían influir más directamente en el África occidental, a la vez que satisfacían los intereses económicos canarios.

LA OCUPACIÓN DE IFNI

Entre 1912 y 1934 España dejó en manos de Francia los asuntos de Ifni y del Sáhara, y España fracasó cuatro veces en sus intentos de lograr asentarse en Ifni. Pero por fin, en marzo de 1934, el gobierno de la República envío a Tarfaya al coronel Fernando Capaz Montes, un africanista experto, que tenía la misión de ocupar el territorio de una vez por todas.

Capaz embarcó en el *Canalejas* y acordó con su emisario desembarcar cuando este hiciese la señal convenida, que no era otra que el izado de la bandera de España, lo que ocurrió el 6 de abril, fecha en la que tomó posesión efectiva del territorio y de su capital, Sidi Ifni, en nombre de la República española. En unos días tuvo un éxito enorme, y el 9 de junio ya había creado el Batallón de Tiradores de Ifni, compuesto de tres tabores con tres mías cada uno, más una de zapadores, con el que consolidó la ocupación de una «cuña» de 25 km de profundidad. La extensión ocupada, 1.500 km^2 de superficie con 84 km lineales de abrupta costa atlántica, estaba situada en el noroeste de África, entre los paralelos 29º 34’ N y 29º 0’ S.

Ifni es un terreno semidesértico, con escasa agricultura y poca ganadería pero muy buena pesca, lo que lo hacía importante para los intereses económicos de las islas Canarias desde tiempos lejanos. Enclavado en el sur marroquí, es una tierra con un clima de transición que en los últimos siglos ha ido sintiendo el avance implacable del desierto.

Cuando se ocupó el territorio el gobierno español pudo elegir varias denominaciones a efectos legales y administrativos para denominarlo. El que en principio tenía más posibilidades era sin duda Santa Cruz de la Mar Pequeña, pues permitiría establecer un enlace, más imaginativo que real, con el antiguo asentamiento castellano. Otro nombre posible era usar el nombre de Amezdog, un importante aduar, o El Mesti, que era el nombre de la cabila de los *Ait Ba Amran* más próxima, pero se decidió, con claras intenciones políticas, ser respetuosos con la tradición local y se empleó el nombre de Sidi Ifni, que viene a significar algo así como el «Señor de la Laguna».[6]

LA OCUPACIÓN DEL SÁHARA

El territorio que iba a ser denominado después Sáhara Español o Sáhara Occidental se extiende desde el Uad Draa y la Saguía el Hamra hacia el sur, es una zona más árida, sin apenas agua y barrida por los vientos del desierto y los antecedentes directos de su ocupación datan de 1884, cuando el teniente coronel Emilio Bonelli Hernando desembarcó de la fragata *Inés*, en las costas del viejo territorio de «Río del Oro».

El gobierno de Cánovas del Castillo había sido convencido por la Sociedad Española Africanista y Colonialista, para evitar que la zona fuese adjudicada en el Congreso de Berlín, que se estaba desarrollando en esas mismas fechas, situando a una potencia, no necesariamente amiga, junto a las costas de Canarias. Benelli se limitó a levantar un fuerte en un lugar al que llamó Villa Cisneros, que apenas era una casamata mal protegida. Luego marcó con una bandera, pero sin dejar guarnición alguna, Cabo Blanco y la Bahía Cintra, regresando a Las Palmas el 1 de diciembre. Aunque lo que hizo fue, meramente testimonial, sirvió para que el gobierno español reclamase la costa entre el Cabo Blanco y el Cabo Bojador.

Villa Cisneros fue pronto destruido, perdiendo los españoles dos hombres, por lo que tuvo que

ser reconstruido y guarnecido por treinta hombres bien armados. En 1886, la Sociedad Española Africanista y Colonialista envió una importante expedición científica al interior al mando del capitán Cervera, el catedrático Francisco Quiroga y el diplomático Felipe Rizzo, que logró en Iyil —actual Mauritania— la sumisión de las tribus señoras del desierto, algo que como es lógico Francia no pudo tolerar, logrando que España cediera en el acuerdo de fronteras en África de 1900.[7] A cambio, al menos, Francia garantizó a España lo más importante, la explotación de los caladeros pesqueros del banco sahariano y el control de la costa ante las Canarias.



Tropas de un Tabor de Tiradores de Ifni en la posguerra. El comportamiento de las tropas del territorio en la Guerra Civil española había sido magnífico, y demostraron que eran unos luchadores duros y valerosos.

No obstante, había una zona más que le fue ofrecida por Francia a España de forma sorpresiva en 1902. En 1887, un británico, Donald Mackenzie, había levantado un fortín en una isla frente a Tarfaya, más allá del Draa, el límite histórico del sultanato de Marruecos. El motivo fue que a su muerte Mackenzie logró del sultán la promesa de que jamás entregaría a ninguna nación europea un puesto en la zona sin consultar antes al Reino Unido. El sultán accedió, por lo que a Francia le venía muy bien que España ocupase la zona antes de que lo hiciesen los británicos.

La firma del acuerdo entre España y Francia se fue demorando hasta 1904, y se mantuvo en secreto hasta 1911. España obtenía el territorio de La Hamada y se fijaba la frontera en el paralelo 27º 40’, pero dejaba con el inseguro nombre de «zona de influencia» española el territorio hasta el Draa, por lo que el país *Tekna* quedaba sin que se definiese con claridad cómo se debía de interpretar la palabra influencia. Por otra parte, Ifni quedaba en medio del territorio marroquí sin comunicación con el resto de las posesiones españolas en África, como una extraña bolsa aislada.

Finalmente, dentro de los acuerdos para el establecimiento del protectorado hispano-francés sobre Marruecos, firmados el 27 de noviembre de 1912, se convirtió el país *Tekna* en el llamado «Protectorado Sur», otorgando por fin al territorio al norte del paralelo 27º 40’ un estatus jurídico definitivo.[8]

LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA DEL AOE

En 1936, España disponía en Marruecos de un ejército de treinta y dos mil hombres. Al producirse la sublevación contra el gobierno, triunfó en Ifni, como en el resto de los territorios dependientes del Alto Comisario de España en Marruecos, si bien con la oposición inicial de sus jefes de guarnición, los comandantes Montero y Pedemonte.

Dada la situación bélica de la metrópoli y la implicación de la población nativa en la contienda,[9] no se pudo establecer una administración consolidada ni realizar grandes esfuerzos por su desarrollo.

Solo a partir del fin del conflicto, mientras Europa se desangraba en la II Guerra Mundial, se realizaron importantes obras de infraestructura básicas en vivienda, sanidad, educación y comunicaciones, con un considerable esfuerzo económico. De igual forma se realizaron también

puestos militares a lo largo de las fronteras del territorio y una red de pistas, que se mostrarían totalmente insuficientes en la guerra de la que vamos a ocuparnos.

En 1942, con la liberación del Marruecos francés, que hasta entonces había estado dependiendo del gobierno colaboracionista de Vichy,[10] los marroquíes fundaron partidos políticos en todo Marruecos. En el protectorado español surgieron el Reformista y el Unionista, respaldados por Ahmed Belbachir Haskouri, la mano derecha del Jalifa, y tolerados por España que rápidamente se fusionaron en el Partido Reformis ta y publicaron un manifiesto pidiendo la independencia.

El 20 de julio de 1946 se declaró por Decreto el Gobierno del AOE, del África Occidental Española, que comprendía el territorio de Ifni y Sáhara, constituido este último por la zona sur del protectorado de Marruecos, la Sequia el Hamra y la colonia de Río de Oro. Estaban a cargo de la Presidencia del Gobierno a través de la Dirección General de Marruecos y Colonias y se regían por un gobernador que había de ser General o Jefe de los Ejércitos de Tierra, Mar o Aire. Esta era la situación político-administrativa, cuando comenzó la crisis en los años cincuenta.

---

[2] Dice Guadalupe López en su artículo «La falacia histórica sobre la colonia de Ifni» que, gracias a los esfuerzos de historiadores como Zurita, Abreu Galindo, Pierre Cenival, A. María Manrique, Elías Serra, Viera y Clavijo y Rumeu de Armas, sabemos que, concretamente, Santa Cruz de la Mar Pequeña fue el nombre que recibió la fortaleza que se ubicaría a la altura de Puerto Cansado —en el Sáhara Occidental— y a la que llegó por primera vez Diego García de Herrera en 1476.

[3] Ver en la misma colección *Breve Historia de la Guerra de África*.

[4] Ver en la misma colección *Breve historia de la guerra del 98*.

[5] En 1909 las tropas españolas sufrieron un grave revés en el barranco del Lobo, en Melilla, con graves repercusiones en la política interior española. La victoria final en la guerra permitió la ampliación de la zona de influencia melillense por la cuenca del río Kert hasta Zeluan y Nador, por una parte, y hasta el Cabo Tres Forcas por la opuesta.

[6] Sostiene Kebir Abdelmalik que el nombre Ifni significa en idioma beréber «laguna», «embalse» o «estanque» de origen natural. Parece identificarse con el agua empantanada en la desembocadura del Asif n'Ifni, como consecuencia de riada o de marea alta.

[7] Todavía abatida por la guerra con Estados Unidos, España entregó sus derechos, más o menos justificados, sobre miles de kilómetros cuadrados. No fue la primera vez, en 1885 Francia había logrado de España la cesión de la mitad del Cabo Bojador.

[8] La existencia de este pequeño corredor llamado «Protectorado Sur» tendría gran importancia en los sucesos de 1957.

[9] La unidad de Tiradores de Ifni estuvo constituida por nueve mil hombres reclutados entre los voluntarios indígenas y tuvo un balance final de bajas superior al millar de muertos. Usados como tropa de choque, los *ba amrani* combatieron de forma soberbia.

[10] Recuerde el lector la película *Casablanca*.

3

Dueños de la nada

Los nacionalistas marroquíes proseguirán la lucha hasta la independencia de todas las partes de Marruecos, hasta que sea incorporado Tanger definitivamente, liberado el Sáhara que aún está sometido a la influencia española, igual que el que se halla bajo la francesa, y vuelvan al imperio Xerifiano las partes que le arrancó el colonialismo, desde Tinduf a Colomb Béchar, Tuat, el Kenadsa, Mauritania. Hermanos, Marruecos limita al sur con San Luis de Senegal.

Discurso de Al-lal El Fassi.
Tanger, 18 de junio de 1956.

EL NACIMIENTO DEL MODERNO INDEPENDENTISMO MARROQUÍ Y LOS PRIMEROS INCIDENTES

Es obvio que los posibles derechos históricos españoles derivados del territorio de Santa Cruz de la Mar Pequeña, como de las cláusulas del Tratado de Paz con Marruecos de 1860, sobre el territorio de Ifni, quedaron en entredicho a partir del nacimiento de las Naciones Unidas y del moderno independentismo, pues la nueva situación política del mundo hizo imposible para cualquier nación europea mantenerse indefinidamente en territorios africanos.

En realidad el detonante del nacimiento del moderno independentismo en Marruecos fue un hecho producido en la II Guerra Mundial, la operación «Torch» —antorcha—, o lo que es lo mismo, los desembarcos anglo-americanos en el norte de África el 8 de noviembre de 1942, solo unos pocos días después del hundimiento alemán en *El Alamein*. Cuarenta y ocho horas después, el almirante Darlan, representante del gobierno de Vichy, ordenó el cese del fuego y en unos pocos días todo el África francesa estaba en manos de los aliados o de los partidarios de De Gaulle.

La llegada de los norteamericanos, con sus ingentes cantidades de material, equipo y dinero, causó asombro en la burguesía urbana marroquí, más aun cuando algunas señales parecían indicar que había una cierta simpatía de los americanos por la causa de los pueblos sometidos al colonialismo. Por si había alguna duda, en la Conferencia celebrada en *Casablanca* en 1943, el presidente Roosevelt no se recató en presencia de De Gaulle y del sultán Mohamed V en aludir a la futura recuperación de la soberanía plena de Marruecos.[12]

Sin embargo durante la guerra no hubo apenas incidentes y los soldados marroquíes, englobados en el ejército francés, combatieron brillantemente en Italia, pero en marzo de 1945, poco antes del final del conflicto, nació la Liga Árabe, que entre sus objetivos tenía uno muy claro, la recuperación de la independencia de los territorios árabes sometidos a ocupación o protectorado por naciones europeas.



Tiradores de Ifni. Sus uniformes incluidos los característicos *tarbuch* rojos son casi idénticos a los de la Guerra Civil de dos décadas antes. Sin embargo, los subfusiles y las ametralladoras ligeras FAO 30 —ZB-26— daban a sus pelotones y escuadras una mayor capacidad de fuego. Aun así el aspecto es arcaico y fuera de su tiempo, como si fuesen restos de una época colonial antigua y olvidada. Foto de Miguel Gómez.

Habitualmente se considera que el *Manifiesto del partido del Istiqlal*, de principios de 1944, es el nacimiento del independentismo marroquí moderno, aunque tendencias anticoloniales habían existido desde hacía largo tiempo. No obstante, hubo que esperar hasta los años cincuenta, que fue cuando la oposición a los franceses comenzó a ganar fuerza. Con el apoyo de grandes sectores de la población, que iban desde las aguerridas tribus del Atlas a las del desierto del sur, pasando por comerciantes, estudiantes y habitantes de las ciudades, las primeras muestras de insurrección alarmaron a los franceses que, como en Indochina, no estaban dispuestos a ceder ante los movimientos de liberación que proliferaban en sus territorios de Ultramar.



Un Hispano Aviación HA-112 « Buchón» . Construidos bajo licencia sobre células de *Messerschmitt* Me-109 G-2, a las que se acopló un motor *Rolls-Royce Merlin* 500-45, se les tuvo que rediseñar el fuselaje. Muy superados a finales de los años cincuenta, se mantuvieron en activo hasta 1965. Foto de Ristre Multimedia.

Cuando en agosto de 1953 los franceses destituyeron al sultán de Marruecos, Mohamed V, y lo desterraron a Madagascar, se abrió un periodo de violencia que comenzó en septiembre y que se tradujo en centenares de atentados y muertos —hasta junio de 1955, 784 atentados, con cuarenta y un franceses y doscientos cincuenta y cuatro marroquíes pro-franceses muertos—, revueltas que afectaron a las grandes ciudades y al campo, donde fueron asesinados medio centenar de franceses y en la durísima represión de las fuerzas coloniales, miles de marroquíes. El año 1954, con la crisis del ejército francés en Indochina[13] y el comienzo de la revuelta argelina, la situación francesa se hizo muy complicada y se decidió la vuelta de Mohamed V, abriéndose negociaciones que condujesen al final del protectorado.

Para Ifni, el resultado de lo que estaba ocurriendo en la vecina zona francesa era de gran importancia. Los franceses habían insistido siempre en denominarlo «el enclave», palabra que era útil para afirmar la rareza que constituía dentro de un territorio homogéneo, pero había algo más. Para los *Ait Ba Amran*, la soberanía española había sido conveniente y, en cierto modo, bien recibida, pues afirmaba su singularidad dentro del bloque de la tribu *Guezula*, a la que pertenecían y que le facilitó separarse de los vecinos de las cuencas del Nun y el Sus que habían aceptado la

soberanía francesa.

Pero el impacto del regreso del sultán de su exilio de Madagascar sacudió a todos los pueblos del protectorado hispano-francés, incluyendo a los *ba amrani* y especialmente a la población joven, que impactada por la propaganda anticolonialista y la presión de los movimientos independentistas empezó a sentirse identificada con sus vecinos. En estos sucesos estaba, obviamente, el nacimiento de un serio problema para los intereses de España.

Poco a poco la pacífica situación que se había vivido durante más de un decenio en el territorio empezó a complicarse. Por motivos de edad el general Venancio Tutor Gil fue relevado del mando y se nombró en su lugar como gobernador del AOE a otro general, Ramón Pardo de Santayana, del arma de Artillería, que con una brillante trayectoria profesional había combatido en Marruecos en las campañas de 1916 y 1922. Su llegada coincidió con los graves conflictos que se estaban dando en la zona francesa, pero vio como, lentamente, el territorio de Ifni empezaba a inquietarse, tanto por los rumores que venían del otro lado de la frontera como por la propaganda del *Istiqlal*, que había instalado emisoras de radio muy próximas a la zona de soberanía española.

A los crecientes rumores y los sucesos citados se unió un hecho que generó gran inquietud, la presencia de huídos de la zona francesa refugiados en Villa Cisneros que intentaron ganar adeptos a la causa de la independencia incluso entre los askaris de las compañías indígenas españolas, logrando un cierto éxito, que culminó en el caso de Ifni en una manifestación no autorizada por la Delegación Gubernativa el 16 de noviembre de 1955, que fue disuelta sin contemplaciones.[14]

Pocos días después, el 23, se produjo un incidente en la frontera cuando un grupo armado con pistolas obligó a los campesinos a que dejasen de trabajar —era viernes—, y el 29 se detuvo a un «agente» del *Istiqlal* que actuaba entre la población. Estos hechos no parecían tener demasiada importancia, pero unidos a los rumores que circulaban, cada vez con más intensidad, sobre presuntas actividades guerrilleras en la zona norte del Territorio, alarmaron a la población española y, con independencia de la veracidad o no de los sucesos —que en gran parte eran pura fantasía—, las autoridades comenzaron a prepararse para lo peor.

El nuevo gobernador redactó, él mismo, unas instrucciones en las que establecía como objetivo esencial asegurar la soberanía española, que contenían medidas encaminadas a fortalecer la autoridad de los cargos indígenas leales a España. En ellas prohibía la mención del sultán en el rezo en las mezquitas y ordenaba vigilar con atención los contenidos de las enseñanzas en las escuelas islámicas, pero nada impidió el incremento de la tensión, y el 3 de diciembre, una bomba casera explosionó en la casa de Si Lahsen Hamuadi, jefe de la facción —*anflus*— de los *Id Isugun* y lo mismo pasó el 27 en la casa de otro *anflus*, el de los *Ait Abdalah*.

El suceso más grave tuvo lugar el 2 de enero de 1956 en el aduar de Sidi Inno, y en él fueron abatidos tres nativos cuando un grupo de tiradores de Ifni apoyó a la policía y abrió fuego contra un grupo de manifestantes. El suceso fue muy utilizado por la pro paganda marroquí, pero el hecho de que en el incidente participaran tropas nativas bajo mando francés agravó lo ocurrido, pues demostraba a las claras que los franceses ya no dominaban la situación.

Sin embargo, las cosas iban a cambiar bien pronto, el motivo era sencillo: Marruecos estaba a punto de recobrar su independencia.

LA INDEPENDENCIA DE MARRUECOS

Tras su regreso de Madagascar, en noviembre de 1955 el sultán estaba ya en su puesto, y el 2 de marzo de 1956 Marruecos volvía a ser una nación independiente, con lo que, técnicamente, el

protectorado quedaba liquidado. Solo había un problema, la zona norte y una parte de la zona sur seguían bajo control español.

España había jugado la carta anticolonialista y se negó a reconocer a Ben Arafa —situado por los franceses en el puesto de Mohamed V cuando le desterraron a Madagascar—, había apoyado claramente a los dirigentes del *Istiqlal*, a los que llegó a dar asilo, y llegó incluso a realizar algunos movimientos tendentes a sustituir la influencia francesa en el protectorado, algo a todas luces imposible.

Además, la independencia marroquí situó al gobierno español ante una situación insostenible ante la población del país, especialmente la burguesía acomodada, y a ojos del mundo entero, que por fin estaba empezando a aceptar a la paupérrima y aislada España franquista, por lo que la visita de Mohamed V a Madrid para presionar la cesión española fue tensa y complicada. El gobierno español insistió en mantener sus privilegios y continuó entorpeciendo en lo posible la política francesa. Pero el gran problema de lo que iba a ocurrir en el futuro derivó de algunas particularidades del nacionalismo marroquí.

De hecho el principal, el que iba a condicionar lo que ocurrió después, tenía como origen que el Ejército de Liberación —del que luego hablaremos— no quería solo la independencia de Marruecos, sino la completa expulsión de los europeos del Norte de África, algo que Mohamed V, una vez en el trono, veía no solo como deseable, sino también posible. El nacionalismo burgués marroquí, que ocupaba el poder desde el fin del protectorado y que estaba firmemente aliado a la monarquía, se opuso a los intentos de constituir una república que defendía una parte de los líderes del Ejército de Liberación, por lo que sin su apoyo los más radicales tenían de antemano perdida la partida.

La creación de las FAR —Fuerzas Armadas Reales—, el Ejército del Reino de Marruecos, pretendió reforzar el control del monarca de todos los resortes del poder, y tras arduas negociaciones se logró integrar en ellas a varios miles de hombres del Ejército de Liberación durante el verano de 1956. También se consiguió que el Ejército de Liberación del Norte lograse aceptar un alto el fuego en marzo de 1957 tras la muerte en atentados de varios de los líderes republicanos —las brigadas especiales de la policía marroquí, bajo el control del príncipe Muley Hassan, abatieron a más de medio centenar—, si bien quedaban en el sur miles de combatientes, de los que muchos participarían en las acciones militares en Mauritania, Ifni y el Sáhara español.



Con la llegada de los DC-3 y DC-4 los Junkers-Ju 52 se concentraron en el Ala 36 con base en Gando, cuyo aeropuerto vemos en la foto. Estos duros aviones se mantuvieron en uso en funciones de transporte hasta los años setenta.

No obstante, aunque España aceptó la integración en el nuevo reino marroquí de la zona norte del protectorado, usó la falta de control del gobierno de Marruecos sobre el sur como pretexto para no entregar el territorio de Tarfaya —entre el Draa y el paralelo 27º 40’—, a pesar de que por su estatus jurídico era parte del protectorado de acuerdo con las cláusulas del Tratado con Francia de 1912.

En cuanto a las tesis expansionistas, que más adelante acogió con auténtica pasión la monarquía marroquí —al principio indiferente—, eran obra de Al-lal el Fassi, que en 1931 había creado el *Comité d'Action Marocaine*, del que luego nacerá el Istiqlal y que tras su detención en 1937 y deportación a Gabón, se convirtió en los años cincuenta, cuando vivía en Egipto, en el líder intelectual del independentismo marroquí, convirtiéndose en el adalid del expansionismo, pues era partidario de crear un gran reino que se extendiese a parte de Argelia, Mali y la totalidad de Mauritania, Ifni y el Sáhara español.

En un discurso afirmó que «no habremos hecho nada hasta que no liberemos a los *Ait Ba Amran* de Ifni, Río de Oro, Tinduf, el Sudán marroquí», lo que demostraba a las claras sus intenciones. Hacia 1957, las más altas instancias del gobierno se habían «convertido» ya a las tesis del *Gran Marruecos*, lo que no pasó desapercibido ni a los servicios de información franceses ni a los españoles.

Esta presión del *Istiqlal* sobre los territorios en litigio empezó muy pronto y ya en febrero de 1956 los franceses descubrieron un complot en Tinduf —Argelia— y en junio se produjeron combates en Um Laachar, también en Argelia, antecedentes de la ofensiva del Ejército de Liberación en Mauritania que iba a comenzar el año siguiente.

Para el sultán Mohamed V la situación tenía buena pinta. Francia, la antaño orgullosa república, estaba empantanada en una guerra en Argelia de la que no era capaz de salir y cedía constantemente, pues primero Marruecos y después Túnez habían recobrado su independencia e, incluso en Mauritania, se había situado un gobierno autóctono, con al esperanza de que siguiese ligada a la metrópoli. Todo esto, unido a la evidente debilidad española, animó al monarca marroquí a seguir presionando, convencido de que el sueño del *Gran Marruecos* estaba a la vuel ta de la esquina.

Por si fuera poco, además, el patinazo anglofrancés en Suez en noviembre de 1956, que puso a los europeos e israelíes en un grave compromiso internacional, permitió a Mohamed arriesgarse un poco más, y en noviembre de ese mismo año el Ejército de Liberación aprovechó el desconcierto para comenzar sus ataques contra las posiciones francesas en el desierto del Adrar. España, dubitativa y sin una política clara, consciente en el fondo de sus limitaciones, como dice Gastón Segura Valero, «volvió a jugar un ridículo tancredismo que la deslizaría, al primer descuido, hacía un patético atolladero, donde el régimen evidenciaría con largueza todas sus carencias».

El gobierno marroquí, que había actuado en la sombra, pasó a la acción directa en agosto y reclamó la entrega de la zona de Tarfaya y de Ifni, oponiéndose en el primer caso a la propuesta española de llevar el asunto al Tribunal de La Haya y reivindicando los territorios ante la ONU en octubre de 1957, cuando el Ejército de Liberación estaba a punto de atacar el África Occidental Española.

EL *YEICHT TAHARIR*
EL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN

El Ejército de Liberación o *Yeicht Taharir* había nacido en 1955 como heredero de las bandas armadas irregulares que habían actuado contra los franceses desde 1953. La contundente reacción francesa hizo que una gran parte de los grupos se tuvieran que refugiar en el Rif y el Atlas, en lugares remotos y aislados. A finales de octubre se incrementaron los atentados y actos de sabotaje y la situación se hizo cada vez más complicada.



Uno de los pocos helicópteros *Sikosrsky* que fueron enormemente útiles en el desierto. Al igual que sucedió con los carros de combate y con los vehículos de la caballería o de la infantería, no se les cambió la pintura original para la campaña. Foto de ACET 4.

En el verano habían surgido problemas y el *Istiqlal* había convencido a miembros de las tribus para unirse como voluntarios a las bandas armadas que se estaban formando y a aportar los medios necesarios, como camellos y material para la campaña que se estaba preparando en la Mauritania francesa.

Uno de los líderes incluso informó en Smara a los mandos militares españoles y quedó claro que el reclutamiento anti-francés se estaba haciendo en las propias narices de las autoridades españolas. Era un rifeño llamado Mesfiou ben Hammu, que predicaba la guerra contra los europeos y que contaba con el apoyo del *Istiqlal*, que con su millón y medio de militantes era una fuerza más que respetable.

El comité ejecutivo se reunió en Madrid en noviembre de 1955 y estableció los principios que debían de sentar su futuro y en enero, de nuevo en Madrid, volvieron a reunirse, con el apoyo y la ayuda del *Istiqlal*, los mandos del nuevo Ejército de Liberación, que dividió su zona de operaciones en tres: Rif, medio y alto Atlas y sur. En la zona sur, donde se cuestionaría poco después la posición española, el responsable fue el peligroso y agresivo Hammu.

El diario *El Alam*, órgano del *Istiqlal*, publicó en su edición del 7 de junio de 1956 el dibujo de lo que debía ser el *Gran Marruecos* que debería de tener su frontera Sur en el Senegal, comiéndose también una zona sustancial de Mali y hasta de Argelia. También, el núcleo que trabajaba con Ben Hammu comenzó a preparar una serie de ataques contra los puestos fronterizos franceses en Mauritania y Argelia. Para entonces,el *Yeicht Taharir* no tenía aún la fuerza necesaria, pues adolecía de combatientes, material moderno y medios económicos, pero tenía a su favor no solo al partido, sino incluso al ambicioso príncipe Muley Hassan.

La organización del Ejército de Liberación progresó adecuadamente. Se seleccionó a los mejores hombres, se estableció una fuerte y dura disciplina de estilo francés y se organizó a las tropas en *Rahas* —batallones— de seis *Mías* o compañías denominadas *Ferkas*. Los mandos eran marroquíes, algunos habían combatido en Indochina y había también algunos desertores de la Legión Extranjera.

En total, a comienzos del verano de 1956, el *Yeicht Taharir* disponía de casi dos mil hombres uniformados, armados con *Lebel* franceses y *Mauser* españoles, subfusiles españoles —unos seiscientos, que procedentes del Parque de Artillería de Granada que estaban en Ceuta, de donde fueron entregados a las FAR, que a su vez se los dieron al Ejército de Liberación— y americanos —*Thompson*—. Las ame tralladoras eran francesas con algunos *BAR* —*Browning Automatic Rifle*— americanos y granadas italianas Breda y españolas PO1 y PO2. Tenían por último unos pocos morteros. El material americano había sido robado de sus bases en Marruecos y también poseían 50

camiones GMC, 100 *jeeps* y otros vehículos procedentes de requisas. Sus víveres incluían desde ganado hasta leche en polvo americana.

Aunque ahora nos parezca extraño, durante el verano de 1956 los miembros del Ejército de Liberación hicieron una ostentación descarada de sus actividades en pleno territorio español, diciendo todo el tiempo que sus actividades estaban preparadas solo contra los franceses. No es de extrañar que en septiembre, en concreto el 16, el propio Ben Hammu expresara en Tan Tan a un oficial español su deseo de entrar en el Sáhara para convencer a las tribus de la necesidad de mantener su fidelidad a España.

La respuesta española dada el 20 por el propio general Pardo de Santayana, director general de las Plazas y Provincias Africanas, fue clara, y manifestaba el interés del gobierno en no dejar libertad de movimientos al *Yeicht Taharir* en territorio bajo soberanía española.

El 29 de septiembre Ben Hammu se entrevistó con el comandante Álvarez-Chás, mostrando sus ambiciones y las necesidades y apoyo que deseaba para seguir adelante con sus operaciones contra los franceses en Mauritania. En la entrevista el comandante español descubrió hasta que punto las bandas armadas se habían infiltrado en el territorio español. Tras trasmitir su inquietud a sus superiores, se llegó a la conclusión de que era prioritario ganar tiempo hasta que llegasen los refuerzos necesarios de Canarias o de la península.



Los CASA 2111 resultaron muy útiles en el Sáhara e Ifni a pesar de su aspecto antiguo. Duros y robustos aguantaron muy bien la campaña. Foto de mariano Lerín —en el centro, tercero por la derecha—, tomada en Villa bens, el 22 de noviembre de 1957.

LOS INSURGENTES EN MAURITANIA

El 1 de octubre el general Pardo de Santayana informó de la próxima intrusión en el Sáhara español de insurgentes armados del *Yeicht Taharir* y pedía instrucciones en caso de encuentro armado entre las bandas y tropas españolas. No hubo respuesta y el hecho cierto es que a finales de año la presencia de las partidas armadas era un hecho constatado y lo que se temía que iba a ocurrir sucedió finalmente el 14 de enero del 57, cuando un grupo armado de Al lal atacó la *sanga* francesa de Haisa Chaiman, aun a pesar del ataque aéreo al que les sometieron los franceses.

La guerra se extendería como la pólvora a lo largo de la frontera mauritana en los días siguientes, cuando se supo que en la emboscada a seis camiones franceses cayeron seis oficiales siendo incendiados los vehículos.[15] Como era habitual en ellos, la reacción francesa fue rápida y eficaz, y contó desde el primer momento con el apoyo de las tribus enemigas de los *erguibat saharauis* para poder así perseguir a la partida de Al lal que, según el general Bourgound, quedó prácticamente destruida.

El 26 de enero el general Pardo de Santayana se trasladó al sur, a Villa Cisneros, para seguir de

cerca las operaciones en el territorio vecino y ordenó el despliegue de tropas de la Legión formando un triángulo en Aguenitm, Tichla y Auserd, con la misión de desarmar a los fugitivos que venían de Mauritania y enviarlos a Marruecos. Según los datos españoles —del Grupo Nómada De la Gándara — cayeron cincuenta insurgentes en combate, quedando treinta y cinco prisioneros de los franceses y ochenta y cinco acogidos en el Sáhara español.

Tras conversar con los miembros de Al lal y tras complicadas negociaciones, se logró enviar a un centenar de componentes del *Yeicht Taharir* al norte, quedando en espera de traslado una veintena más. La operación de desarme y traslado fue por lo tanto un éxito, y se debió a la buena gestión y eficacia de los legionarios y de los aviadores que intervinieron.

Si la situación era grave al comenzar 1957, pronto iba a empeorar. El *caid* Embarec, al mando de una Raha o batallón del sector Um Laachar a Fort Trinquet y el *caid* Yilali, comenzaron a realizar movimientos sospechosos en territorio francés en la zona fronteriza con el Sáhara español y el 30 de enero, al menos dos grupos armados, pasaron la frontera por Tisguirremtz para atacar el puesto francés de Um Laachar.

El 3 de febrero un oficial del Grupo Nómada de Smara detectó la partida del *caid* Embarec en Ergueiua, en territorio español, ocultos y camuflados para evitar ser localizados por los aviones franceses. El oficial español simuló una avería del *jeep* y no fue molestado, pero sus observaciones, unidas a otras conocidas que mostraban concentraciones del *Yeicht Taharir* en la frontera con el territorio francés, parecían demostrar que se estaba preparando alguna acción militar contra Fort Trinquet o la pista que unía Fort Gourad con Tinduf. Si esto era cierto, una de las cuestiones importantes era que la agresión, de producirse, vendría desde territorio español.

Los franceses detectaron los movimientos de los hombres de Embarec el 12 de febrero, siendo perseguido hasta el Sáhara español, donde los guerrilleros del *caid* se ocultaron en Uad Ergueiua, lugar en el que habían sido vistos por el oficial español unos días antes. Los franceses, como era de esperar, no se quedaron inactivos y el día 13 cuatro T-6 y un MD-115 con base en Fort Trinquet atacaron las posiciones de los insurgentes y las dos unidades de infantería motorizada, una de senegaleses y otra de la Legión Extranjera, entraron en su persecución en territorio español.

El 14, en Ergueiua, tras una serie de combates que duraron toda la jornada, la partida resistió los asaltos franceses, escapando del cerco por la noche. Los insurgentes afirmaban haber causado más de ciento cincuenta bajas a los franceses —una exageración—, pero es cierto que capturaron a un suboficial senegalés.

La otra partida, la del *caid* Ylali, fue descubierta por los aviones franceses de Fort Trinquet el 25, en un lugar llamado Moscat, en Uad Tamlalet, siendo sometidos a constantes ataques de los MD-115 y T-6 que se turnaron para no perder el contacto con el grupo armado mientras que los aviones, que habían agotado su munición, iban a Fort Trinquet a repostar y recargar. La partida pudo escapar por la noche dejando el terreno sembrado de camellos muertos, jaimas destrozadas y todo tipo de restos. Una patrulla española llegó a la zona y pudo ver lo que quedaba, siendo sobrevolada en su marcha por los T-6 franceses.

Aunque el Ejército de Liberación había logrado un claro éxito defensivo en Ergueiua, lo cierto es que Ben Hammu no estaba del todo conforme. La dura respuesta francesa y la complejidad logística de enviar a sus hombres al corazón de Mauritania planteaba serios problemas, por lo que podía fijarse un nuevo objetivo más sencillo. Durante los meses anteriores el *Yeicht Taharir* había logrado establecerse de manera sólida en el Sáhara español donde contaba con hombres, depósitos de suministros, material y una buena infraestructura, por lo que ¿por qué no liberar ese territorio y dejar la correosa Mauritania francesa para más adelante? Para hombres como Hammu, un verdadero

halcón de la guerra, España había demostrado una y otra vez su debilidad, algo que jamás deja de aprovechar un guerrero árabe.

Las incursiones francesas en territorio español y los bombardeos de sus aviones casi a placer favorecían al Ejército de Liberación, pues Hammu podía afirmar con seguridad que España era incapaz de gobernar el territorio, por lo que no le resultó difícil convencer a muchos jóvenes nómadas de que lo mejor era unirse a las bandas armadas si querían de verdad ser los dueños y señores de su destino.

¿QUÉ HACEMOS? NACE EL PLAN MADRID

La escasa presencia de europeos era uno de los mayores quebraderos de cabeza de los mandos. En el Sáhara, con una extensión aproximadamente del tamaño de la mitad de España, solo vivían en 1950 12.287 *saharauis* y 1.340 españoles, siendo la densidad de 0,05 habitantes por kilómetro cuadrado y la proporción de efectivos entre nativos y europeos era de 3 a 1 en las unidades militares y 10 a 1 en la policía.

Aunque en el Sáhara la independencia de Marruecos no tuvo la trascendencia que en Ifni, los síntomas inquietantes fueron en aumento y el III Tabor del Grupo de Tiradores de Ifni que estaba de guarnición en el El Aaiún, con una compañía destacada en Villa Bens y Villa Cisneros, era por su tropa *ba amrani* para muchos poco de fiar, a pesar de las continuas declaraciones de su comandante Víctor Lago, que decía que no había nada que temer.

En Ifni la población española era de 2.267 personas en 1950 frente a 38.295 nativos, pero el territorio era mucho más difícil de defender. Ya a principios de 1956, un escuadrón de bombarderos B-21 —Heinkel He-111— fue enviado desde la base de Gando, en Canarias, a El Aaiún y Sidi-Ifni. Se incrementó el número de aviones de transporte —todos venerables Junkers Ju-52, T 2B, en el código español—, hasta alcanzar el número de 19, y se asignaron dos bimotores anfibios.

En abril, la I Bandera Paracaidista del Ejército de Tierra fue enviada a Fuerteventura y en julio, ante la gravedad de la situación, se trasladó a Sidi-Ifni, siendo enviada por un puente aéreo la II Bandera, en enero del 1957, para su relevo. Los incidentes en 1956 fueron en aumento y el gobernador, alarmado por la posibilidad de que acabase alguno de ellos en un baño de sangre, decidió autorizar las manifestaciones pacíficas.

Progresivamente, según subía la tensión, se fueron estableciendo los objetivos principales si la situación derivaba en un enfrentamiento a gran escala y se decidió que, sin lugar a dudas, el aeropuerto de Sidi Ifni era el objetivo esencial a proteger, pues era el cordón umbilical que unía el Territorio con las Canarias. Al mismo tiempo se ordenó que las tropas no se desperdigaran por los puestos del interior y se concentraran en la defensa de las posiciones esenciales, a fin de evitar un desastre como el de 1921.[16]

Los incidentes fueron en aumento por el progresivo acercamiento de los *ba amranis* a la causa del sultán, en muchas ocasiones para sorpresa y disgusto de las autoridades civiles españolas y militares, que veían como antiguos amigos leales a España, desde tiempo atrás, se iban inclinando hacia el lado marroquí incluyendo importantes comerciantes y hasta concejales.

En abril hubo un grave incidente con dos muertos en el lado de los *ba amranis* y tres heridos entre la policía indígena, lo que hizo que se intensificaran las patrullas y la vigilancia en el interior, pero tanto en Ifni como en el Sáhara se cometieron varios errores.

Hacia 1955 las tribus del Sáhara convivían en paz como nómadas en un régimen pastoril libre sin necesidad de acreditarse con ningún tipo de documentos, pero en marzo de 1956 se estableció un

sistema de impuestos y una tarjeta de identidad en la que aparecía el título de «pastor» como identificador de actividad, algo considerado denigrante por los orgullosos guerreros de las tribus. La tribu de Izarguién, la más numerosa en El Aaiún, se negó a realizar la ofrenda al nuevo gobernador, al decir que como pastores carecían de dinero.

Hubo un error más, la inclusión del té y el azúcar, que para los nómadas son elementos de primera necesidad, dentro del grupo de impuestos que englobaba al alcohol, los vinos, el tabaco y las joyas y, además, se incluyó un impuesto sobre la riqueza ganadera que carecía de tradición. Se indicó a Madrid que se trataba de graves errores, pero el gobierno no cedió, no quedando otro remedio a las autoridades militares que cumplir con las órdenes, para lo cual hubo de movilizarse a los Tiradores de Ifni, a un escuadrón de caballería y a la policía y tropas nómadas.

El general Pardo de Santayana cesó por edad el 23 de mayo, si bien recibió órdenes de esperar al nuevo gobernador, el general Gómez-Zamalloa, que se demoraría hasta el 23 de junio. La situación cuando el nuevo gobernador se hizo cargo del mando era notablemente peor en el Sáhara que en Ifni, ya que había casi un millar de hombres armados del Ejército de Liberación, bien organizados y equipados y que contaban con puntos estratégicos claves en el territorio.

Además, aunque el núcleo principal del Ejército de Liberación se encontraba al Norte del Draa, con más de cuatro mil hombres, le resultaría muy sencillo reforzar de forma casi inmediata a las tropas que tenían en el Sáhara, donde se disgregó en al menos 16 grupos que no podían ser eliminados con los escasos medios disponibles, que estaban formados por cuatrocientos hombres del III tabor de Tiradores de Ifni, setecientos de la XIII Bandera de la Legión y seiscientos sesenta de la IV Bandera, además de unidades de policía que no podían realizar una acción contra las bandas, ya que esta no podría ser sino militar.

Zamalloa, impartió órdenes para quitar a los europeos de los puestos más expuestos, de forma que a finales de agosto habían sido todos evacuados y dejados a cargo de nativos, medida que impactó de forma muy negativa en los nómadas que se sintieron abandonados y muchos de los cuales pasaron a engrosar las filas del *Yeicht Taharir*. También fijó ciertos acuerdos con los franceses, a pesar de las du das que seguían agobiando al gobierno español, que claramente no sabía cómo enfrentarse a una situación que se le iba de las manos.



Villa Bens el 19 de noviembre de 1957, solo unos días antes del comienzo de las hostilidades. A mediados de noviembre se intuía que podía pasar cualquier cosa y los incidentes con las bandas armadas eran constantes. Foto de Mariano Lerín.

El 27 de julio la Junta de Defensa Nacional elaboró el denominado «Plan Madrid» que establecía una fases que, si tenían éxito las primeras, no harían necesarias las últimas. Estas eran:

* Presionar diplomáticamente al gobierno de Marruecos.

* Obligar a las partidas más importantes a abandonar el territorio.

* Iniciar ataques aéreos sobre las concentraciones de bandas armadas.

* Controlar todas las fronteras.

No se establecía ninguna colaboración con los franceses —tradicionalmente considerados un gobierno hostil—. De todas estas fases no se llegó a aplicar ninguna y el «Plan Madrid» se perdió en el olvido. En septiembre las bandas armadas que operaban a sus anchas en el Sáhara comenzaron a realizar claras acciones antiespañolas, y los vuelos de observación comprobaron la existencia de constantes movimientos de vehículos y camellos en dirección a Tafudart y Smara, apreciándose también que los grupos que habían operado contra los franceses en Mauritania se habían ido concentrando en el sur, llegando las bandas a detener un convoy español en octubre.

Estas y otras acciones fueron cambiando la relación con Francia y comenzaron los intentos de aproximación al país vecino, aunque poco antes, del 20 al 24 de septiembre, ya hubo unas reuniones en Dakar —Senegal—, entre los estados mayores de ambas naciones en las que se estudió la realización de operaciones combinadas más adelante denominadas «Teide» y «Ecouvillon». Aunque los militares españoles, conscientes de las deficiencias de su ejército, deseaban la intervención francesa, el gobierno no estaba aún por la labor y la decisión de iniciar acciones en cooperación se fue retrasando.

No obstante, las continuas acciones agresivas de las bandas armadas decidieron al Mando a establecer un sistema defensivo en El Aaiún, Villa Bens, Villa Cisneros, Aargub y Güera, dándose por perdidas Smara, Tan Tan y Auserd, donde los escasos efectivos eran incapaces de mantener la soberanía española.

El 13 de diciembre de 1957, en Francia, en un Consejo de Ministros presidido por Gaillard, se debatió acerca de solicitar a España la realización de acciones militares combinadas. Los ministros de Ultramar —Jacques— y Exteriores —Pineau— no querían colaborar con España, pero si lo deseaban Delmas —Defensa— y Ely —jefe del Estado Mayor—, aunque en realidad a ninguno le agradaba colaborar con el régimen de Franco. Las negociaciones en España las llevó adelante el embajador Guy de la Tournelle, con Castiella y con el Ministro del Ejército, a quien correspondió la dura tarea de convencer al generalísimo. No le costó demasiado, pues en los ámbitos militares españoles se sabía perfectamente que expulsar al Ejército de Liberación del Sáhara era una tarea muy complicada para los medios disponibles y la penuria de nuestras fuerzas armadas, en tanto que para los franceses, sobrados de material, medios y hombres, las operaciones se enfocaron como una mera operación poco más que policial.

El día de Reyes de 1958, por parte española estaba decidida la cooperación a la máxima escala posible, y el 14 se reunieron en Las Palmas los mandos españoles y franceses para poner en marcha las operaciones encaminadas a expulsar a las bandas armadas del *Yeicht Taharir* del Sáhara español, pero antes habían sucedido muchas cosas.

EL LARGO VERANO DEL 57: «LA GUERRA DE AGOSTO».

Durante la primavera de 1957 la situación en Ifni era cada vez más inquietante, pero todo parecía seguir en calma. La labor principal de las autoridades militares era asegurarse de que las posiciones se mantenían comunicadas y la vigilancia sobre las bandas armadas se mantenía. Comenzó la instalación de alambradas y la protección con sacos terreros de los reductos y de los fuertes. También se sembraron algunos campos de minas en los puntos más vulnerables.

En Ifni la presencia de los paracaidistas con sus equipos y uniformes modernos que destacaban

en medio del aspecto netamente colonial de las tropas acantonadas en el Territorio y el hecho de ser tropa europea ayudó a dar confianza a los residentes españoles y a sus familias. Los oficiales de los Tiradores de Ifni acudían también con frecuencia a los entrenamientos de los «paracas», para ver en vivo sus modernos sistemas de entrenamiento.

A esta mejora en la confianza se unió a finales de julio la autorización para que los familiares de los mandos de las guarniciones pudiesen residir junto a ellos, lo que elevó la moral y dio sensación de normalidad. Otro hecho que acentuó la sensación de que las cosas volvían a su cauce se produjo el 20 de junio, cuando los comerciantes levantaron el cierre de sus tiendas y negocios en el zoco que mantenían desde la detención y deportación a Fuerteventura de varios *ba amranis* acusados de subversivos.

Al sur, en el Sáhara, el *Yeicht Taharir* mantenía sus posiciones en el territorio de soberanía española y algunos líderes tekna se quejaban de las constantes incursiones francesas desde Fort Trinquet, y en diversas entrevistas con militares españoles los jefes tribales se quejaban también de la presión que suponía para ellos la presencia amenazadora de las bandas armadas del Ejército de Liberación.

Por si fueran pocos los problemas, el verano del 57 fue uno de los más secos en cien años y no había agua en los pozos para el ganado y los camellos. La situación en el interior fue tan grave que se hizo necesario enviar convoyes de camiones con agua para evitar no solo que el ganado pereciese, sino incluso los propios *saharauis* pues en la región de Tifariti y Guelta de Zemmur se llegó al hambre. En aquel lugar repleto de agua en el que es posible bañarse, ya no había ni una gota y los pobres nómadas excavaban desesperadamente entre el barro para intentar encontrar algo de agua, mientras en medio de esta dramática situación los jefes de las bandas exigían a los *erguibat* hombres y medios para la guerra contra los infieles. Así estaban las cosas cuando en agosto se produjo un grave incidente.

El 11 de agosto un destacamento del *Yeicht Taharir* que se había infiltrado en territorio español atacó a una patrulla que se había acercado a Id Aissa para reparar el tendido telefónico. Las tropas españolas repelieron la agresión abatiendo a un insurgente de las bandas, pero perdiendo, probablemente por deserción, a un soldado nativo. Por razones de prestigio o tal vez para demostrar la férrea voluntad de no ceder, más aún en un caso como el que acababa de suceder en el que la agresión se había producido dentro de la zona de soberanía española, se tomó la decisión de responder con un ataque aéreo, pero el bombardero *Heinkel* He-111 que iba a efectuar la misión de represalia se estrelló, falleciendo el comandante Álvarez-Chás y toda su tripulación.

El comandante era un militar gran conocedor de la región y apreciado por los *ba amrani*, por lo que su pérdida fue importante. El capitán Villoria, que fue enviado a la zona de Tagragra a evaluar la situación, comunicó que los nativos se mostraban hostiles y agresivos, que había al menos 80 hombres armados en el antiguo puesto francés de Tiguisil Igurramen, y que no lograba contactar con la posición de Id Aissa, por lo que aconsejaba la evacuación de la Bifurna y Hameiduch, por ser puestos muy difíciles de defender, así como concentrarse en la defensa de Tiugsa, para lo que era preciso evacuar a las familias de los oficiales y suboficiales. La escalada del conflicto parecía imparable.

Con independencia de lo que pudiese ocurrir, a los riesgos a los que se enfrentaba el AOE, la propia estructura del ejército español de la época, y la falta crónica de equipos modernos y medios de transporte, se unía la necesidad de dotar de medios motorizados adecuados a las unidades de infantería, e incluso de la Legión. Además, la licenciatura de los soldados del reemplazo de 1955 dejaría a las unidades desplegadas en el desierto del Sáhara y en Ifni sin hombres experimentados, a

pesar de que llamar experiencia a lo que tenían los pobres conscriptos era de broma.

Lo que sí es verdad es que la situación era tan grave que se hizo un plan en el Sáhara para evacuar la totalidad del personal europeo de las posiciones establecidas en el interior. El temor a lo que se veía venir hizo que se redujera de forma ridícula la munición de las tropas indígenas, dejándose solo 100 balas por hombre y quitando a todos las granadas de mano, sustituyendo el mosquetón *Mauser* de 7,92 por el de 7 mm. Todas estas acciones generaron inquietud en la tropa, al tiempo que daban la sensación de que España les abandonaba a su suerte.

La noche del 10 al 11 de agosto, fuerzas del *Yeicht Taharir* penetraron en territorio español de Ifni. En total ni siquiera llegaban a cien hombres, pero el desafío era tan abierto que exigía una rápida respuesta. El 14 la agrupación de combate B, al mando del capitán Juan Sánchez Duque, con la 7ª Compañía de la I Bandera Paracaidista y una sección de la 6ª, reconocieron la pista que unía Tamucha con Id Aissa y el día siguiente se envió a Tiugsa un Tabor de Tiradores de Ifni.

Estas acciones —conocidas por los militares españoles como «La Guerra de Agosto»— tenían como ob jetivo demostrar que España estaba dispuesta a defender su territorio. Un combate en Tinguisit Igurramen el 16, en el que cayeron cuatro insurgentes, motivó una enérgica nota al gobierno marroquí a través del ministerio de Asuntos Exteriores español, de la que el gobierno marroquí se excusó torpemente para intentar justificar que las FAR no controlasen la frontera de su propio país.

En cualquier caso, los días 17 y 18 la aviación española inició una serie de vuelos de reconocimiento para detectar movimientos de posibles bandas hostiles en la frontera, al tiempo que los tiradores y los paracaidistas recorrían los puntos más amenazados a la búsqueda de posibles infiltraciones de irregulares del Ejército de Liberación.

El 20 de agosto, en medio de la enorme tensión que había en la zona, un avión francés detectó a un mercante en el Cabo Leven, junto a la costa y al menos un centenar de personas en las playas. Al día siguiente el propio general francés Bourgund informaba que sus aparatos de reconocimiento habían detectado restos de desembarco de material en el Uad Bu Isafen, lo que se unía a los extraños informes sobre la presencia de buques con bandera soviética en las cercanías de la costa sahariana, y tanto buques españoles como aviones franceses tuvieron constantes encuentros con naves rusas, lo que significaba que era posible que las bandas armadas se estuviesen aproximando en la mismas narices de las autoridades españolas.

Los encuentros con estos misteriosos buques rusos fueron en aumento y el 2 de septiembre el pesquero Genepesca Tercero tenía a la vista un gran carguero de unas 9.000 toneladas con otros cuatro más pequeños junto al Cabo Blanco, cuando captó emisiones de radio en ruso. Estos barcos fueron también localizados por aviones de reconocimiento franceses dos días después, pues sospechaban que llevaban armas a las bandas.



Tropas españolas colocan alambradas en el perímetro defensivo de El Aaiún, la capital del territorio, poco antes del comienzo de los ataques de las bandas armadas del *Yeicht Taharir* en noviembre de 1957. Foto de GME.

La situación se iba por lo tanto agravando y comenzó a considerarse la necesidad de abandonar las guarniciones del interior del Sáhara, complicada decisión que como veremos tuvo importantes consecuencias, pero antes había algo más importante. Había que preparar las defensas de las capitales, El Aaiún y Sidi Ifni, cabezas de la soberanía española en el AOE.

PREPARÁNDOSE PARA LO PEOR: LOS PLANES DE DEFENSA

A primeros de octubre el Estado Mayor de las fuerzas del AOE había preparado un completo informe acerca de las posiciones que ocupaba el *Yeicht Taharir* en el Sáhara. Como es lógico el informe fue enviado al Estado Mayor del Ejército para su evaluación y también a las autoridades de la Dirección General de plazas y provincias africanas. El número de partidas localizadas a lo largo y ancho del Sáhara español se evaluó en trece, si bien no todas tenían la misma entidad tanto por el presumible número de sus componentes como del armamento y vehículos que empleaban. Todas eran muy móviles, por lo que se consideró que la exploración aérea era vital para conocer su verdadera fuerza, pues muchas de ellas eran grupos de nomadeo en camellos que se dedicaban a proteger y cuidar los campamentos o a realizar acciones de contrabando de armas en la costa.

Como era también lógico, la mayor parte de las unidades destacadas en el Sáhara tenía planes de defensa propios que se había ido más o menos renovando desde los años cuarenta y que tenía su origen el diseñado por Bonelli y completado por el comandante Bens en 1920. Por tanto, debían de ser actualizados para que volviesen a ser de utilidad, aunque tenían algo en común, y es que en todos los casos estaban contemplados los puntos esenciales que había que proteger, como los pozos y depósitos de agua, los almacenes, el grupo electrógeno, el aeródromo y los establecimientos del gobierno y la administración.[17] Asimismo, todos los planes incluían una cierta desconfianza hacia el papel que podrían jugar los «nativos».

Desde cualquier punto de vista, el viejo fuerte cuadrado de los años veinte seguía siendo de utilidad y en su única puerta se debía situar —en el viejo plan de defensa— el único cañón entonces disponible. Desde las troneras y las almenas se podía batir con fuego de ametralladora una amplia llanura que se sembraría de alambradas y luego se establecería un amplio perímetro exterior. Cuando en 1957 se renovó todo, se podía ya contar con más fuerzas de defensa y con más y mejores armas.

Los responsables de la defensa, primero Pardo de Santayana y después Zamalloa, diseñaron un plan más acorde con la situación real que se preveía, que incluía una línea de defensa para proteger a El Aaiún de posibles ataques exteriores, mostrando claramente lo poco que se confiaba en los *saharauis*, cubriendo el perímetro un total de 4 km que quedó listo ya en octubre de 1957, componiendo su defensa una sección de morteros de la XIII Bandera de la Legión, dos secciones de ametralladoras, una del III Tabor de Tiradores de Ifni —compuesta solo por europeos—, dos compañías de infantería y una del servicio de automovilismo, unidades claramente insuficientes, por lo que la policía recibió órdenes de proteger una zona del perímetro, quedando la vigilancia y defensa del vital aeródromo en manos de la Legión.

El 10 de octubre estaba ya listo el plan de defensa renovado, que establecía tres puntos de apoyo:

* Número 1. El fuerte, defendido por la compañía expedicionaria del Regimiento Tenerife 39.

* Número 2. El sector norte, defendido por una sección de la compañía expedicionaria del Regimiento Las Palmas 50 y policía.



Observación aérea. Disponer de información sobre los movimientos de las bandas armadas del Ejército de Liberación y conocer sus lugares de concentración era esencial para el éxito de las operaciones, por lo que no es de extrañar la importancia que se le concedió.

* Número 3. Para cerrar cualquier penetración en la capital se contaba con el resto de las tropas del Regimiento Las Palmas 50 y la Plana Mayor.

Afortunadamente en diciembre llegaron refuerzos de infantería y más legionarios y se creó una sección, una especie de milicia, con civiles que vivían y trabajaban en la ciudad, a los que se llamó «los gabardinas» por ser una prenda habitual en ellos durante las frías guardias nocturnas. Con estos nuevos apoyos se modificó ligeramente el plan, quedando una parte de la II Bandera de la Legión de reserva para realizar contraataques.

En Sidi Ifni los planes de defensa se actualizaron antes, en julio de 1957, contando con la Bandera Paracaidista, pero con el inconveniente de la separación entre los acuartelamientos de la policía y los tiradores.

En ambos territorios la presencia evidente de las bandas armadas del Ejército de Liberación ponía a las unidades militares y de policía en permanente alarma, y los incidentes, cada vez más graves, se sucedieron en los meses de octubre y noviembre. Como ejemplo se pueden citar varios, como el producido el 1 de septiembre en Tiliuin, donde un grupo de civiles izó la bandera de Marruecos y tras disparar al aire huyó, siendo el lugar controlado al día siguiente por los paracaidistas de la II Bandera, o varios incidentes más graves en los días siguientes en los que hubo

tiroteos entre insurgentes de las bandas y policías y tiradores en los que, si bien no se produjeron bajas, era evidente que algo grave iba a ocurrir.

De hecho, el 5 de octubre, en un intercambio de disparos un grupo de reconocimiento del II Tabor de Tiradores de Ifni sufrió en Tagüenza cuatro heridos. Estos incidentes eran, obviamente, muy graves, pero había algo más, y es que las constantes acciones militares francesas, incluso en territorio español, provocaban un incremento de la tensión que era imposible que no afectase a los militares españoles. Por ejemplo un ataque de 4 T-6 y un MD-315 de la aviación francesa contra la *sanga* del Raudat el Hatch, en el Sáhara español, provocó el desplazamiento al norte de cientos de hombres de las bandas y el ataque el 25 de octubre al avión correo de Smara, que recibió varios impactos de bala —era un *Junkers* Ju-52.

Esta agresión no se debía dejar sin castigo si se deseaba mostrar la firmeza española a la hora de defender el territorio, por lo que el 27 de octubre, con autorización desde Madrid, nueve *Heinkel* He-111 lanzaron 156 bombas contra el grupo armado de Tafudart —el número IV—. Fue una respuesta contundente y demostró a las claras —a pesar de que, obviamente, el bombardeo no causó graves daños— que el alto mando del AOE no se iba a quedar con los brazos cruzados ante las agresiones de las bandas armadas y, sobre todo, dio algo de tranquilidad a los militares que veían como sus jefes estaban dispuestos a responder con la fuerza al uso de la fuerza por los insurgentes, algo que agradecían, ya que la pasividad de las semanas anteriores había intranquilizado a muchos.



Paracaidistas del Ejército de Tierra. Su llegada a Ifni animó a la población civil e incluso a las tropas, pues su apariencia moderna y su armamento y entrenamiento contribuyeron a elevar la moral.

La implicación directa del gobierno del reino de Marruecos era, con mucho, lo más preocupante, porque al margen de las declaraciones oficiales, a nadie se le escapaba que el *Yeicht Taharir* no actuaría, bajo ningún concepto, sin atenerse a las «órdenes» de Rabat. El 22 de octubre hubo una reunión en Draa en Engleimin de los mandos del Ejército de Liberación, presidida por el maquiavélico príncipe Muley Hassan, en la que se preparó la campaña de insurrección en el Sáhara, quedando las tropas bajo el mando de Ben Hammu.

Estos hechos, conocidos por los servicios de información de España y Francia, alimentaban los rumores de la próxima caída o entrega de los territorios del AOE a Marruecos en breve, lo que también estimulaba a las bandas, bien aleccionadas por sus líderes y por la radio de Rabat, que pensaban que el poder español en el Sáhara se desvanecía. El 29 los aviones españoles detectaron la entrada de al menos cuatrocientos hombres a Sidi Ahamed Larosi y a Chebeica, movimientos en la costa de Tan Tan y en el Uad Draa. Todas estas acciones y la intensa actividad de las bandas en todo

el territorio eran una prueba evidente de que la situación estaba totalmente incontrolada, por lo que es normal que los franceses, en especial el general Bourgund, estuviesen alarmados.

El miedo francés a que los españoles se viesen desbordados se notó el 1 de noviembre, cuando el coronel Cuffaut aterrizó con tres T-6 en El Aaiún y dejó claro al general Zamalloa que había 12 más a disposición de los pilotos españoles en Fort Trinquet. [18] El gobierno español nunca respondió al ofrecimiento, pues tal vez por vergüenza prefirió usar medios propios, a pesar de que no era tan sencillo.



Un grupo de Tiradores de Ifni. La situación se fue agravando en el otoño de 1957 y los soldados españoles, muchos de ellos reclutas sin experiencia, veían con nerviosismo el incremento de los incidentes y de la tensión. Foto de Manuel Gónzalez Moreira.

Bourgund siguió insistiendo en los días siguientes, convencido de que España necesitaría el apoyo francés si deseaba seguir teniendo la situación bajo control. Así estaban las cosas cuando el 8 de noviembre el *jeep* correo que iba de Villa Bens a El Aaiún fue atacado con fuego de armas ligeras por insurrectos del Ejército de Liberación. La valiente actuación de un policía indígena salvó la valija, pero quedó ya bien clara una cosa: el *Yeicht Taharir* era el enemigo y la situación se iba a complicar inevitablemente. Parecía claro que el ataque masivo se iba a producir, solo quedaba saber cuándo.

---

11 Algunos especialistas en el África española, como Fernán dez-Aceytuno, consideran que si no llega a ser por el conflicto de 1957-58 España hubiese entregado Ifni a Marruecos antes de 1969.

[12] Marruecos fue la primera nación del mundo en reconocer la independencia de los Estados Unidos. Es una curiosidad frecuentemente olvidada.

[13] Fue el año de la derrota de Dien Bien Phu ante las fuerzas del Vietmin.

[14] Los manifestantes portaban retratos del sultán y banderas de Marruecos. Los detenidos fueron deportados a Villa Cisneros.

[15] No hay coincidencia en las fuentes entre las fechas y las características del combate, pero puede entenderse este hecho como el que abrió la lucha en Mauritania.

[16] Es habitual en la prensa actual, cuando se trata el asunto de Ifni, decir que hubo una total imprevisión por parte de España, pero nada hay más lejos de la realidad.

[17] Uno de los lugares a defender , que aparece siempre citado, es la iglesia prroquial que se pensaba sería objetivo inmediato de los insurgentes si había una revuelta.

[18] En aquel momento se estaban poniendo a punto aviones en Tablada y Matacán, a pesar de que los del último aeródromo eran T-6, y por lo tanto su participación estaba siendo complicada, por ser parte de los recibidos por el Convenio con los Estados Unidos.

4

Y de repente, la guerra

España no ha recibido nunca beneficio alguno de su misión en el Protectorado. Al revés, su zona árida y pequeña le ha costado sangre, quebrantos y riqueza. Hay derechos que no se pueden arrasar a golpes de gumías. Y es hora de disponerse a defender la tesis de que cualquiera que levante una bandera de nacionalismo no convierte por ello y sin más en una reivindicación sagrada lo que no puede ser otra cosa que una impostura.

Semanario *Bohemia*
Felix Montiel

El caudillo ha felicitado hoy vuestro comportamiento. Me siento cada vez más orgulloso de vosotros.
Os abraza vuestro general.
Firmado:
Zamalloa.

Nota manuscrita del general Zamalloa incluida en una caja de cartuchos lanzada desde el aire a los defensores de Tenín de Amel-lu.

LOS ATAQUES SOBRE IFNI

A las 04:00 horas del 23 de noviembre de 1957 todas las comunicaciones telefónicas de los puestos del territorio de Ifni con la capital fueron cortadas, y a las 05:40 se escucharon en las proximidades de la capital los primeros disparos. Una guerra, que oficialmente jamás iba a existir, acababa de comenzar.

El primer objetivo del la fuerzas guerrilleras del *Yeicht Taharir* fue el depósito de armas, que se encontraba guarnecido por tropas de Artillería. Los atacantes no lograron llegar, pues una sección de paracaidistas de la II Bandera, al mando del teniente Antonio Calvo, que estaba desplegada en el cauce del Asif Ifni en apoyo de los policías situados en la zona, les cortó el paso, entablándose un violento intercambio de disparos de armas ligeras, en el que cayeron abatidos un paracaidista y un artillero del Grupo a Lomo, resultando herido un policía. España acababa de sufrir sus primeras bajas en acción.

A las 07:00 los insurgentes atacaron con fuerza en el sector norte, con la esperanza puesta, tal vez, en que la población *ba amrani* se sumara en masa a la revuelta, pero no fue así. Además, los tiradores que defendían la zona les causaron cinco muertos y once heridos sin bajas propias. Este indudable éxito probó que la capital estaba asegurada y el comandante Francisco Mena, del Grupo de policía número 1, logró calmar a la población a lo largo del día, pues si bien la respuesta había sido la adecuada, la sorpresa había infundido un lógico temor en los civiles y una cierta sorpresa en los militares, por más que algo así fuese esperado.

En realidad el problema no estaba en Sidi Ifni, sino en las localidades y puestos del interior, pues es probable que la estrategia de Ben Hammu y de los líderes del *Yeicht Taharir* fuese intentar la ocupación del mayor número de puestos y poblaciones con rapidez, tal vez con el objeto de que una vez logrado un alto el fuego, a España no le interesase mantener los costosos enclaves en los que aún pudiera mantener su soberanía y acabase cediendo el territorio.



Un paracaidista español lanza una granada. Va armado con un mosquetón *Mauser* y lleva el casco americano modelo M-1, usado por las unidades especiales españolas desde 1953. La guerra de Ifni-Sáhara fue el bautismo de fuego de los paracaidistas españoles, que en ella realizaron los primeros saltos de combate de su historia. Foto de GME.

Se trataba, por tanto, de una estrategia conservadora, pero razonable, pues por mucho que el Ejército de Liberación se esforzase, y por muy débil que fuesen las tropas españolas, el hábil Hammu sabía que no podría conquistar la totalidad del AOE. Era pues una apuesta arriesgada pero calculada.

Una vez comenzados los combates, la suerte de los puestos fue muy diferente. Bifurna, defendida por un cabo y cuatro soldados indígenas, se rindió el mismo día 23 y nunca se ha sabido si hubo o no resistencia armada. En Hameiduch, el sargento José Osorio, que mandaba un pequeño pelotón de tiradores aguantó el asalto de una fuerza diez veces mayor hasta el día 28, en el que ya, sin municiones ni comida, se rindieron. Los supervivientes narraron posteriormente que fueron testigos de cómo el sargento fue asesinado en su presencia.

En Tamucha la lucha fue más intensa. El destacamento tenía una guarnición europea, una sección de Tiradores de Ifni, al mando del teniente Gonzalo Fernández. La defensa tenía dos posiciones, algo muy habitual en todo el territorio, una al mando del propio teniente y la otra al mando de un sargento, Juan Isaac Ros. Pronto se escucharon los primeros disparos y las dos posiciones quedaron aisladas entre ellas.

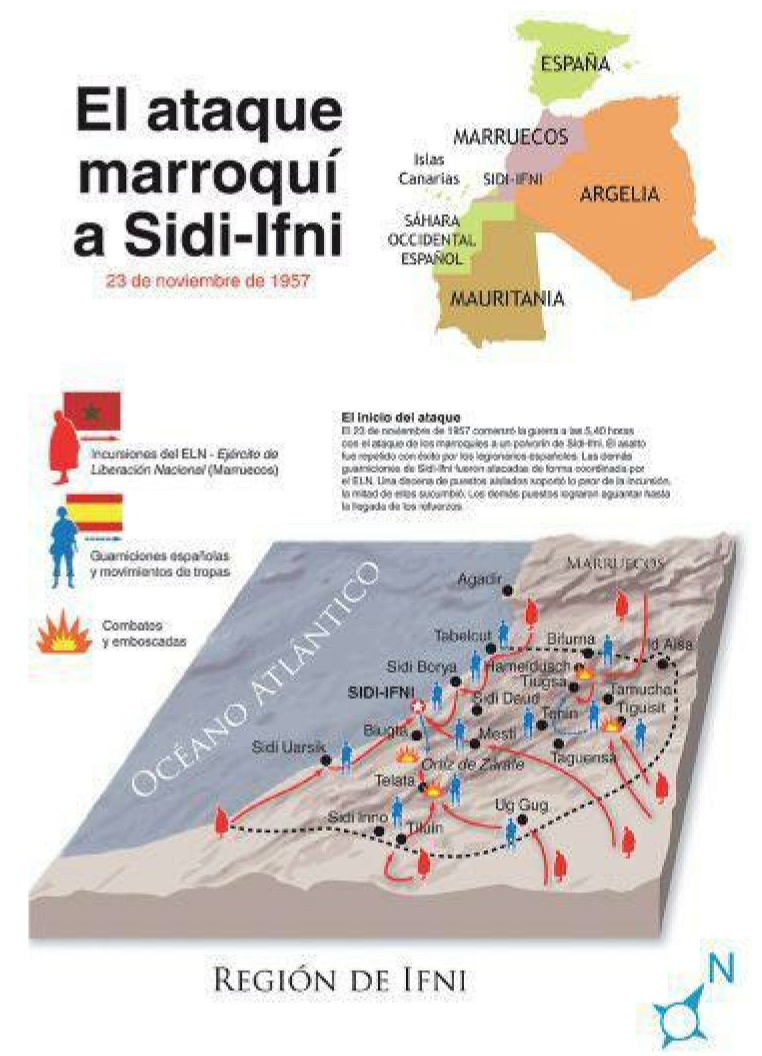
No ha quedado nunca muy claro lo que ocurrió, pero el 25 se escuchó un nutrido fuego de armas automáticas y las fuerzas del Ejército de Liberación asaltaron las posiciones españolas. La defensa fue imposible y tanto el teniente como el sargento resultaron abatidos.[19] Después de la guerra se comentó que las bandas se llevaron como trofeo la cabeza del teniente Fernández.

En el Zoco de Arba el Mesti la guarnición era más fuerte, ya que contaba con veintiocho soldados europeos y cuatro indígenas de Tiradores de Ifni, apoyados por un pequeño grupo de policías. Milagrosamente, aguantaron violentos ataques sin sufrir ni una sola baja. Día tras día fueron hostigados por guerrilleros enemigos, pero siguieron sin sufrir ni un rasguño y a pesar del cansancio, la falta de sueño y la escasez de municiones y comida, aguantaron hasta su liberación el 1 de diciembre, tras una bri llante resistencia.

En Tiugsa, puesto importante y de tradición desde el año 34, tenía un defecto clásico de los puestos de policía y del ejército, y es que estaba dividido en dos unidades o destacamentos, uno de policía y otro de tiradores —una sección y una compañía, respectivamente—. Esta situación impedía que se apoyasen mutuamente y desde el 23, tras intensos ataques, la situación comenzó a ser complicada, a pesar de que en un momento de calma en el intercambio de disparos, unos cuarenta soldados indígenas y sus familias, que vivían en el pueblo, se sumaron a los defensores en un

honorable gesto de amistad y apoyo a España.

En la madrugada del 26, un pelotón al mando del sargento de tiradores Antonio Alaniz, apoyado por el fuego de dos fusiles ametralladores FAO y dos subfusiles Z-45 y por los disparos de cobertura de un pelotón mixto de tiradores y policías, asaltó una loma desde la que se hostigaba el puesto, y luego rechazó un virulento ataque con granadas de los guerrilleros cuando estos intentaron recobrar la posición perdida.[20]



El día 29 los atacantes comenzaron a usar morteros de 81 mm con los que causaron un grave daño al puesto. Este ataque motivó, además, el intento de deserción de siete policías indígenas, lo que confirmaba la sensación que tenían los mandos desde el día anterior, cuando habían comenzado a hablar entre ellos acerca de las dudas que tenían sobre su lealtad. Afortunadamente, ese mismo día la aviación lanzó municiones y comida en paracaídas sobre el puesto asediado, lo que contribuyó a aumentar la moral, algo a lo que también contribuyeron los constantes ataques de los *Heinkel* contra las posiciones del enemigo.

La comida no faltó en ningún momento, pues unos días antes del comienzo de los ataques la guarnición se había «apropiado» de una rebaño de cabras y ovejas. Si a esto sumamos que se habían recibido municiones de sobra, la resistencia se pudo mantener firme hasta que, por fin, el 7 de diciembre, los soldados que ocupaban los puestos avanzados vieron con felicidad que se aproximaban tropas españolas que fueron recibidas con la alegría imaginada. En total, las bajas en Tiugsa fueron un soldado muerto y un sargento y dos soldados heridos entre los policías, y un oficial y seis soldados heridos entre los tiradores.

En líneas generales la resistencia en los puestos que habían aguantado había sido más que notable, teniendo en cuenta los medios con los que se contaba, la falta de comida, agua, municiones, el mal diseño de las posiciones defensivas y la pobreza de las comunicaciones, y en los que habían caído era evidente que la diferencia entre el número de asaltantes y los defensores había sido abrumadora. Queda no obstante narrar lo sucedido en un puesto cuya defensa y lo que ocurrió en sus inmediaciones atrapó la imaginación del público de la España de la época a pesar de la censura

impuesta por el régimen. Ese puesto era T'Zelata Des Sbuia o en su nombre españolizado, Telata de Isbuia.

En Telata, que como los demás puestos había sido atacado el 23, los sitiados rechazaron con éxito todos los ataques y los dos destacamentos existentes, uno de policía y otro de tiradores, consiguieron mantener sus posiciones, a pesar de que los guerrilleros habían abatido a un sargento y dos policías indígenas de un total de ochenta que habían intentado unirse a los defensores españoles, por lo que los dos destacamentos de las dos secciones de la guarnición habían quedado mermadas en sus efectivos.[21]

Los combates fueron intensos los días 24 y 25, y desde el 24 la guarnición sabía que había una sección que intentaba conectar con ellos a tan solo unos 4 km en Sidi Ahmed el Maagaimini —era la sección formada por los paracaidistas del teniente Ortiz de Zárate—. El Cuartel General solicitó a los sitiados que intentasen hacer un esfuerzo para contactar con los paracaidistas, pero el teniente Cuevas les comunicó que con los escasos medios y hombres con los que contaba era imposible.

El 28 los guerrilleros lograron atravesar las alambradas y, apoyados por los disparos de sus morteros, intentaron asaltar el puesto principal, siendo rechazados gracias a que los defensores consumieron la única caja de granadas de mano que tenían. Los siguientes días transcurrieron bajo constantes intercambios de disparos de armas automáticas y ligeras y el impacto de las granadas de los morteros, que hacían mella en la moral de los sitiados, que no podían responder con algo parecido, y en lo material, pues dañaban las precarias defensas.



Las tropas expedicionarias no fueron equipadas de forma especial para un terreno árido como el de Ifni y se encontraron en una guerra con el mismo pobre material que tenían en Europa. Fue muy meritorio su comportamiento con tan escasos medios. Foto de Guillermo Perales, del Regimiento Tetuán, número 14.

En la capital, preocupado por lo que sucedía en Telata, el propio general Zamalloa dio la orden, el mismo 23 de noviembre, de socorrer a la guarnición sitiada. La decisión era arriesgada, pues hasta la tarde no se supo aún a ciencia cierta si la propia capital corría peligro, y en cuanto a lo que sucedía en los puestos del interior, solo había confusión y noticias en ocasiones contradictorias, si bien era evidente que todos estaban bajo fuertes ataques de los insurrectos.

A nuestro juicio la decisión adoptada fue correcta, pero se podía haber preparado mejor. Algo había que hacer, y era evidente que no podía aceptarse que la iniciativa quedase en manos del enemigo y era preciso devolver con contundencia el golpe, y para hacerlo el general no contaba, a su juicio, con nada mejor que las modernas unidades paracaidistas. Por su entrenamiento, profesionalidad y armamento, se consideró que eran las más adecuadas para intentar la arriesgada operación, que se le encargó al teniente Ortiz de Zárate, al mando de la 3ª Sección de la 7ª Compañía de la II Bandera Paracaidista del Ejército de Tierra. Como luego veremos algunas de estas cosas, como lo relativo al material, que se daban por supuestas, no estaban tan claras.

Conocedor de su misión, el teniente hizo una pequeña arenga ante los hombres de sus sección y

a un oficial le dijo su inmortal frase: «entraré en Telata o en el cielo». La suerte estaba echada.

La sección partió, según el diario de operaciones de la 7ª Compañía, a las 17:35, organizados sus treinta y siete hombres en tres grupos de combate, una escuadra que llevaba un único mortero de 50 mm formada por cinco hombres, otros seis con ametralladoras de la 10ª Compañía como apoyo, así como dos enlaces de transmisiones, un médico, un practicante, y cuatro conductores que se encargaban de la ambulancia con la que se debía de evacuar a los heridos.

Tras pasar la noche cerca de la capital, salieron a las 10:00 y se dirigieron hacia su destino, y tras limpiar la pista que estaba bloqueada rechazaron en un tiroteo a un grupo de insurgentes a los que causaron dos muertos y un herido. Por entonces ya sabían que la guarnición de Telata estaba cercada pero resistía.



Soldados del Grupo de Tiradores de Ifni número 1. Emplean fusiles *Mauser* y, uno de ellos, un suboficial, un subfusil. Foto de Miguel Gómez.

El 26 entablaron un duro combate contra una fuerte concentración de tropas enemigas, al menos unos doscientos guerrilleros, que con armas automáticas atacaron a los paracaidistas convencidos de que por su inferioridad numérica sería fácil aplastarlos. Tras intentar fortificarse en una cresta, de la que antes hubo que desalojar al enemigo, acción en la que cayeron dos paracaidistas, y pese al fallo de las comunicaciones, lograron enlazar con una vieja radio *Marconi* con Sidi Ifni para pedir apoyo de la aviación, cuyos dos únicos *Heinkel* se estaban quedando sin bombas.[22]

El desastroso material siguió dando problemas, el mortero dejó de funcionar al cuarto disparo y, desafortunadamente, en el intercambio de disparos cayeron un paracaidista más y el propio teniente Ortiz de Zárate. El sargento Juan Moncada tomó el mando, y a pesar de que la sección estaba copada y había perdido a su jefe, siguió resistiendo con valor y habilidad.

La comida y el agua no debían de haber sido un problema, pues les vino del aire, en ocho paquetes[23] y un garrafón que les lanzó un solitario *Heinkel* He-111, pero los paracaidistas solo pudieron recuperar dos de los paquetes, por lo que ante la falta de alimentos, algunos «paracas» no tuvieron más remedio que tomar hojas de chumbera.

Lo más grave era, obviamente, la falta de agua, que hacía que la resistencia fuese cada vez más difícil. Tras rechazar duros ataques el 29 y el 1. Ese último día los paracaidistas asaltaron en un brillante ataque un *aduar* en el que consiguieron agua de una cisterna de lluvia que había en el lugar con el que llenaron un garrafón y todas las cantimploras que pudieron.

Gracias al agua, los recuperados paracaidistas pudieron mantener viva la defensa hasta que, por fin, el 2 de diciembre la 21ª Compañía de Tiradores de Ifni del capitán Agustín López logró contactar con la sección sitiada.

La operación de la 3ª Sección ha sido frecuentemente criticada e incluso algunos historiadores la califican de «misión imposible», pero en realidad no fue así. Se trató, eso es cierto, de una

operación arriesgada, en la que es posible que el teniente Ortiz de Zárate y sus hombres hubiesen podido alcanzar la sitiada guarnición de Telata aprovechando las sombras de la noche y usando caminos secundarios, pero eso hubiese hecho imposible el cumplimiento de su misión principal, que era llevar la ambulancia y ayudar a los heridos de la posición sitiada. Se trataba de intentar sorprender al enemigo en un momento de confusión inicial, y eso si era posible. Simplemente se olvida hoy en día con frecuencia que en las guerras, una faceta horrible del ser humano, la gente muere.



Un grupo de soldados de la 1ª batería de Artillería a lomo en Sidi Ifni. Los mulos se empleaban —y se siguen empleando— para el transporte de artillería en terrenos montañosos. En Ifni fueron de gran utilidad, a falta de algo mejor. La imagen recuerda algo a las de la Guerra Civil y parece veinte años más antigua. Foto de José Badía Faulí.

Sin embargo muchas críticas son razonables. Tal vez el general Zamalloa despreció a los integrantes del *Yeicht Taharir* sin saber demasiado de ellos. Por de pronto el material en parte falló calamitosamente, así por ejemplo, ninguno de los radioteléfonos J-TEB que llevaba la sección funcionó. Igualmente podían haber recibido constante apoyo aéreo de cobertura que al menos ayudase a limpiar las concentraciones de los guerrilleros del Ejército de Liberación, pero la escasez de aviones tampoco lo hacía tan fácil y la falta de vehículos acorazados o blindados impedía usar alguno de ellos como apoyo, pero sí se tenía que haber dado algo más de poder de fuego a la unidad, con más granadas de mano, fusiles ametralladores FAO o subfusiles y, por supuesto, algún mortero de 81 mm y lanzagranadas tipo *bazooka*.

En la capital, Sidi Ifni, adonde fueron llevados sus restos antes de enviarlos a Madrid, el general Zamalloa presidió una emocionante ceremonia en la que, personalmente, colocó sobre la boina negra del joven teniente fallecido, puesta sobre el féretro, la Medalla Militar individual.[24] A veces los gestos son importantes.

UNA SITUACIÓN COMPROMETIDA: TILIUIN Y TENÍN DE AMEL-LU

De todos los puestos que había en el territorio hubo dos que sufrieron especialmente, el primero era Tiliuin, el más alejado de Sidi Ifni, que situado en el suroeste del territorio era difícil de apoyar y tenía el mismo defecto que la mayoría de los puestos del interior, al contar con destacamentos separados para los tiradores y la policía. Además, estaba cerca del puesto de mando del *Yeicht Taharir*. El segundo era Tenin de Amel-lu, que fue el último de todos en poder ser liberado.

El puesto de Tiliuin tenía, como hemos dicho, una oficina de la policía territorial al mando del teniente Juan Pradillo y una sección de tiradores al mando del teniente José Alvar, recibiendo los primeros ataques, como en el resto de Ifni, el 23 de noviembre y rechazando todos sin bajas mortales,

a pesar de que la proximidad al Cuartel General del Ejército de Liberación en Goulimin hizo que los guerrilleros le prestasen una especial «atención». Por lo tanto desde el primer momento el propio general Zamalloa, consciente de la lejanía y aislamiento del puesto, prestó especial cuidado a los planes para su liberación, que como veremos, se concretarán en la operación «Pañuelo».

El caso de Tenin de Amel-lu es una interesante muestra de lo que se puede hacer con ingenio y valor. Tenía una oficina de policía realmente importante y estaba al mando de un teniente, siendo la mayoría de los policías indígenas. Tras la llamada «Guerra de Agosto», se envío como refuerzo una sección de Tiradores de Ifni al mando del teniente Arturo González, pero quien tomó el mando, el 22 de noviembre, solo un día antes del comienzo de los ataques, fue el teniente Manuel de la Pascua, oficial del arma de Artillería procedente de Tabelcut, al que le correspondía por antigüedad.

Los ataques comenzaron la noche del 22 de noviem bre con un asalto como en la mayor parte de las posiciones, con fuego de armas automáticas y fusiles, alcanzando en algunos casos los atacantes distancias de solo 100 m de las posiciones defensivas de policías y tiradores.



Aunque hoy nos parezca extraño, Ifni carecía de un puerto en condiciones, por lo que enviar refuerzos era extremadamente complicado. En realidad, tras los ataques del *Yeicht Taharir* se convirtió en una mera « cabeza de playa» . Foto de GME.

La defensa fue en cierto modo improvisada por los tres oficiales del puesto en un descanso en los combates. No obstante resultó muy eficaz. Lo primero que se hizo fue fortificar lo mejor que se pudo la posición. El teniente Arranz se encargó de diseñar y supervisar los trabajos al mando de un grupo que se dedicó con ahínco a mejorar las defensas. Se cubrieron con cemento todas las ventanas y vanos, dejando solo mirillas para los tiradores. Se bloquearon los pasos y las entradas y se establecieron ingeniosas trampas por si el enemigo lograba atravesar las defensas exteriores. Incluso se cavó un túnel hasta el pozo de agua.

Todas las medidas defensivas realizadas sobre los edificios y sus dependencias se complementaron con una actitud resueltamente ofensiva, por lo que se acordó realizar contraataques y acciones por sorpresa a la más mínima ocasión, para mantener una cierta presión sobre los atacantes.[25] No es de extrañar que dadas estas medidas y el espíritu optimista de los defensores, la guarnición se comportase extremadamente bien y solo sufriese una baja, un tirador muerto.

GARRAS DEL CIELO: AERODESEMBARCO SOBRE TILIUIN

Tras la operación llevada a cabo por el teniente Ortiz de Zárate, desde España se envío a Sidi Ifni a un comandante de Estado Mayor que debía quedar como segundo en el mando, por encima de los capitanes que formaban el Estado Mayor de la Jefatura de Fuerzas del AOE. No hubo problemas,

pues el comandante Jesús Ruiz Molina se integró perfectamente en el equipo y trabajó con esfuerzo en la preparación de los planes y proyectos para liberar las guarniciones asediadas en todo el territorio.

La primera de estas operaciones se bautizó con el nombre de «Netol», y debía de garantizar la liberación de Telata y Mesti, en tanto que la segunda, bautizada como «Gento»[26], tenía como objetivo Tiugsa y Tenin. Más adelante habría nuevas operaciones todas, al igual que estas, con imaginativos nombres.

El lenguaje deportivo, muy bien conocido en la milicia, y más aún por hombres jóvenes como los que constituían el Estado Mayor de la Jefatura de Fuerzas del AOE, se empleó durante toda la campaña y no fue extraño en el gabinete de cifra emplear términos propios del fútbol para usarlos en lugar de las palabras estrictamente militares, como corner o penalti, en lugar de flanco o asalto.

Los planes de «Netol», romper el cerco a la sección de Ortiz de Zárate y liberar el Zoco de Arba el Mesti, exigían el lanzamiento de una compañía paracaidista en el aeródromo de Tiliuin, para reforzarlo y poder apoyar la defensa del fuerte. Era una operación complicada incluida en la orden P-2 que fue bautizada como «Pañuelo» y quedó encomendada a la 7ª Compañía de la II Bandera Paracaidista al mando del capitán Juan Sánchez Duque,[27] que estaba destinado a realizar el primer salto de combate de la historia del paracaidismo español.

Durante la noche del 28 de noviembre la sección se preparó en el aeródromo de Sidi Ifni para la operación, que debía llevarse a cabo a primera hora de la mañana. Se prepararon equipos, armas, material sanitario y municiones y el capitán se reunió con sus oficiales para explicarles la misión, cuyo salto se realizaría a la menor altura posible, a fin de minimizar el efecto del posible fuego enemigo. Junto a las dos secciones que formaban lo que quedaba de la compañía, se agregó una escuadra con morteros de 81 mm y un pequeño equipo sanitario. Cada hombre desayunó café con leche y torrijas y les entregaron los paracaídas, dos por paracaidista, provisiones de boca individuales y las armas, formadas por 54 mosquetones *Mauser*, con 120 cartuchos cada uno, 6 subfusiles Z-45, con 350 cartuchos cada uno, 5 fusiles ametralladores FAO-Oviedo, con 520 cartuchos por unidad y, por último, 10 pistolas de autocarga *Star*, con 50 cartuchos cada una.

Cinco *Heinkel* He-111 habían ametrallado y bombardeado a primera hora de la mañana las posiciones del *Yeicht Taharir* en los aduares de Agadir, Morabtien y Sidi Lahsen, sobre el vértice de Intlam, a fin de aislar a las tropas que iban a ser lanzadas, y se atendió especialmente a Sid Amar Musa, punto en el que se pensaba por los reconocimientos que el enemigo tenía situados allí sus morteros.

A las 10:16 despegaron cinco *Junkers* Ju-52 con los paracaidistas que fueron lanzados en dos escalones, uno de combate, formado por cinco patrullas, y otro de abastecimiento con seis paquetes de municiones, un mortero de 50 mm, otro de 81 mm y los lanzagranadas.

Por culpa del viento una de las patrullas cayó muy al norte de la zona de aterrizaje prevista y se desplazó hasta Uad Asarasar, error o accidente que los especialistas consideran que a la postre fue beneficioso para la operación, ya que engañó a los insurgentes que pensaron que el objetivo final era la zona de Intlán, por lo que se desplazaron hacia el este, dejando sin protección la zona en la que descendió el grupo principal de la fuerza española. Algunos autores más críticos con el desarrollo de la campaña por parte española señalan, como hace Gastón Segura Valero, que el desplazamiento de esta sección «ni siquiera merecería recordarse, si no fuera porque es una muestra más de las muchas temeridades que imponía la pobreza del ejército de entonces a nuestros soldados».[28]

Una vez en tierra, los paracaidistas se reagruparon y tras tomar posiciones al norte y sur del fuerte se encontraron con los asediados,[29] que habían limpiado un pasillo en el campo de minas para

que los paracaidistas pudiesen entrar sin problemas. No se habían producido bajas y se había demostrado que la coordinación de las operaciones aeroterrestres era factible y eficaz para sorprender al enemigo. No es de extrañar que el alto mando estuviese muy contento del éxito de la operación «Pañuelo».

Pasado el mediodía el capitán Sánchez Duque comunicó la situación al mando en Sidi Ifni y pidió el envío de municiones y dos morteros, material que se les lanzó a las 15:00 horas. Ahora solo quedaba esperar a los legionarios y salir de allí.

Tras el asalto paracaidista, el capitán Sánchez Duque se hizo también cargo de la defensa, pues era a quien le correspondía por grado y antigüedad y quien, por lo tanto, estaba al mando cuando las bandas atacaron con ferocidad desde las 05:00 del día 30, conocedores sus mandos del éxito de la operación de apoyo a los defensores de Tiliuin. Durante todo el día hostigaron con fuego de armas automáticas y de fusil las posiciones españolas, sin lograr éxito alguno y sin poder atravesar las alambradas del perímetro, dejando varios muertos en el campo.

Durante los días siguientes los paracaidistas y los componentes de la guarnición siguieron rechazando uno tras otro los asaltos que el enemigo llevaba a cabo sin gran convicción y sin dar señales de comprometer la seguridad del puesto.



Paracaidistas del Ejército de Tierra embarcan en un *Douglas* DC-3 *Dakota*, del Ala de Transporte nº 35, en el aeródromo de Getafe. Su actuación en los primeros saltos de combate fue satisfactoria.

El día 5, sin demora alguna, y en cumplimiento de la órdenes recibidas, se recogió toda la documentación y se destruyó todo lo que no se podía llevar y podía ser de utilidad para el enemigo y se arrió la bandera española, dirigiéndose todos hacia Telata de Isbuia. Con metódica profesionalidad, los legionarios de la VI Bandera apoyaron en ordenado repliegue hacia Sidi Ifni que se realizó sin contratiempos.

OPERACIÓN «NETOL»

El siguiente paso fue la operación para liberar los puestos de Telata, Arba del Mesti y Tiliuin, como un primer paso, siendo el siguiente abrir la carretera Telata-Anamer-Sidi Ifni y poder realizar un repliegue sobre Biugta.

La columna motorizada la mandaba el coronel Félix López Maraver, con el IV Tabor de Tiradores de Ifni, la VI Bandera de la Legión, la I Bandera Paracaidista, el Batallón Expedicionario Soria 9 —dos compañías—, una sección de zapadores de la Compañía Expedicionaria del Regimientos de Ingenieros número 6 y destacamentos de automovilismo y sanidad. Como en la operación «Pañuelo», en «Netol» se debía de contar con un importante apoyo aéreo.

Fue el IV Tabor el primero en entrar en combate en la desembocadura del Uad Coraima,

tomando las alturas los tiradores tras un intenso combate en el que hubo un muerto y dos heridos. Los paracaidistas avanzaron hacia Biugta, y la 2ª Compañía que iba en vanguardia asaltó las posiciones enemigas después de duros combates. Tras la caída de Biugta, atacada con granadas de mano y fuego de armas automáticas, y en la que resultó muerto un paracaidista, prosiguió el avance, siempre en contacto con elementos hostiles del Ejército de Liberación, por lo que la 3ª Compañía tuvo que ser enviada para limpiar de enemigos las alturas en las que se ocultaban los tiradores de las bandas armadas, produciéndose violentos combates en los que se llegó al cuerpo a cuerpo y en los que fueron abatidas varias decenas de enemigos.

Una vez logrado limpiar las zonas de vegetación en las que se estaban apostando los insurgentes, se ocupó el *aduar* fortificado de Bija Alasa y, tras la huida de sus defensores, se logró liberar el Zoco de Arba del Mesti en las últimas horas de la tarde del 1 de diciembre y sin bajas propias.

Unidos, los tiradores y los paracaidistas, se replegaron juntos hasta Biugta. El problema ahora estaba en el Bu Gasdir, pues en sus alturas se había concentrado un grupo armado enemigo que bloqueaba las líneas de avance tanto de los legionarios de la VI Bandera como de los tiradores del IV Tabor. Correspondió a la 2ª Compañía paracaidista el asalto apoyada por las ametralladoras y los morteros de la 5ª, si bien, ante el ataque aéreo previo, la resistencia enemiga estaba ya muy debilitada y apenas hubo oposición.

Con la ocupación de Anamer el día 4, quedó libre la circulación para los legionarios y tiradores de Ifni que, tras liberar a la sección del fallecido teniente Ortiz de Zárate, contactaron el 2 de diciembre a las 07:00 con los sitiados de Telata cuando iban hacia Tiliuin. El 4 llegó un convoy para evacuar el destacamento de Telata a la capital, esperando antes la llegada de la columna que había salido de Tiliuin tras el asalto aerotransportado de la operación «Pañuelo». En total en Telata cayeron dos soldados de tiradores y un suboficial y un soldado de policía, con siete tiradores y un policía heridos.

El 4 de diciembre, ya de noche cerrada, a las 22:00 el comandante Ernesto León Gallo, de la colum na Maraver, logró alcanzar el puesto con sus legionarios de la VI Bandera y junto con la guarnición de Tiliuin se replegaron a la capital el 5.

A los legionarios de la VI Bandera que habían marchado y combatido sin tregua desde el día 1, se les ordenó el 6 desplazarse hasta Tiugsa, donde se les encomendó una nueva misión, la ocupación de la cota 646 —dentro de la operación—. Sin embargo, en tanto los legionarios se preparaban para actuar se produjo un incidente que tuvo una honda repercusión, incluso en la silenciada opinión pública de la España franquista.

Lo que ocurrió fue que una sección de infantería del Regimiento Soria 9, que protegía los trabajos de limpieza de una sección de zapadores en la pista de Tiugsa, fue advertida por el jefe de la VI Bandera de la Legión de que los trabajos eran muy peligrosos por haber enemigos en las proximidades en un terreno abierto en el que era muy difícil protegerse y prohibió continuar. Cuando el alférez de complemento Rojas, que estaba al mando de la sección del Soria, ordenó realizar la maniobra a sus camiones para dar la vuelta, el enemigo abrió fuego con armas automáticas y morteros alcanzando a varios camiones y a sus ocupantes, entre ellos al alférez Rojas, que cayó alcanzado por el impacto de una de las granadas de mortero. Afortunadamente los legionarios de la VI Bandera apoyaron a los infantes y zapadores y tras un brutal combate, en el que se llegó al cuerpo a cuerpo, obligaron al enemigo a retirarse, al precio de dos muertos, tres heridos y un desaparecido.

La muerte heroica del alférez Rojas, cuando pistola en mano animaba a sus hombres a combatir y mantener sus posiciones, acto por el que recibió la Medalla Militar individual, causó un grave

conflicto en la península, pues hubo quejas de los familiares de los militares de las milicias universitarias, dando a entender que la guerra debía de ser una cosa de profesionales y no de universitarios «aficionados». Aunque el malestar no existía en realidad, y fueron muchos los oficiales y suboficiales de las milicias que querían mantenerse en sus puestos, el alto mando decidió ante el miedo a la opinión pública la repatriación de todos los que había en las unidades expedicionarias.

En líneas generales puede decirse que *Netol* salió bien y cumplió sus objetivos, las unidades que participaron apenas sufrieron bajas y se actuó con valor y decisión. Sirvió también para que los componentes de las unidades expedicionarias perdieran el miedo al enemigo, si bien se comprobó la tradicional habilidad árabe para la guerra de emboscadas y sorpresa, pero para los medios con los que se contaba y el tipo de guerra que se estaba desarrollando, el resultado había sido excelente.



Un paracaidista emplea un fusil ametrallador FAO-Oviedo. Desarrollado a partir de la ametralladora ligera checa ZB-26/30, la fábrica de armas de Oviedo desarrolló el famoso FAO, que dotó de fuego automático a los pelotones de fusileros del ejército español. Era un arma excelente y muy fiable. Foto del Museo de la Brigada Paracaidista de Alcalá de Henares, Madrid.

OPERACIÓN «GENTO»

Como hemos visto la operación que tenía como objetivo la liberación de Tiugsa y Tenin había sido denominada con el nombre del delantero del Real Madrid, y debía de realizarse mediante un avance por la carretera de Tiugsa en dirección a las dos cotas que dominaban la llanura —codificadas como 646 y 405—, para luego alcanzar, liberar y evacuar las guarniciones de Tiugsa y Tenin.

El coronel Crespo del Castillo tenía a sus órdenes las fuerzas que debían de realizar la operación, que estaban constituidas por la II Bandera paracaidista, menos la 7ª Compañía, bajo el nombre de «Agrupación Crespo», la VI Bandera de la Legión, el II Tabor de Tiradores de Ifni, una compañía de fusiles y una sección de morteros del Batallón Expedicionario Soria 9 y destacamentos de transmisiones, automóviles y sanidad. También se contaba con los mulos y acemileros del Soria 9, y con apoyo aéreo.

Las tropas partieron al amanecer del 5 y dos compañías de la «Agrupación Crespo», las compañías 6ª y 10ª cayeron en una emboscada en los altos de Alat Ida Sugun, cayendo también los infantes del Soria en la trampa pues siguieron avanzando sin detenerse. Como consecuencia del combate las bajas fueron numerosas y no se logró estabilizar la situación hasta el día siguiente.[30]

Tras incorporar al operativo a la I Bandera paracaidista que estaba de reserva, la operación se dividió en dos ejes de avance, uno para ir hasta Tiugsa, formada por la nueva «Agrupación Crespo» que ahora tenía a los nuevos paracaidistas, y otro hacia Alat Ida Usugún, con la II Bandera paracaidista.

El día 6 hubo problemas, pues cuando la VI Bandera de la Legión actuaba contra las bandas armadas protegiendo las líneas de avance de la «Agrupación Crespo» en dirección a Tiugsa, sufrió bajas por «fuego amigo» de un *Heinkel* He-111, que tenía la misión de bombardear la zona de Cabeza de Ratón, que había sido ya ocupada sin una gran resistencia, pues las bandas de los *ba amrami* demostraron que no tenían mucha capacidad para aguantar en las posiciones defensivas por ventajosas que estas fueran si eran atacadas y asaltadas con firmeza. La misión de bombardeo se retrasó, pero como no había enlace por radio no se pudo anular, causando en la acción tres heridos propios. A pesar de todo, el 7 enlazaron con los sitiados liberando la guarnición. El primer objetivo de «Gento» se había logrado.



La operación « Pañuelo» incluía un salto de combate sobre Tiliuin, llevado a cabo por los hombres de la 7ª Compañía de la II Bandera Paracaidista, siendo el primero de la historia militar española realizado contra un enemigo real. En la foto, un puesto de radio de los paracaidistas. Foto de GME.

El repliegue fue complicado, pues las tropas del *Yeicht Taharir*, viendo como se perdía la posibilidad de aniquilar a la fuerza española sitiada, algo que daban por seguro, atacaron con toda su energía a los paracaidistas, que sufrieron varias bajas en los duros combates.

A mediodía del 7 se liberó la guarnición de Tenin de Amel-lu, que llevaba sitiada desde el 23 de noviembre, rechazando feroces ataques de las bandas armadas. Se ha achacado a las duras pruebas a las que fueron sometidos los paracaidistas, al hecho de que el repliegue del puesto no se produjese de inmediato aprovechando el factor sorpresa, lo que fue, sin duda, un error, ya que la compleja columna, que incluía heridos y civiles —incluyendo mujeres y niños—, tenía que atravesar una zona llana, rodeada de montañas y vegetación.

Tras largas y desesperantes horas la columna, que debía de haber salido al amanecer, no logró partir hasta las 10:30, muy tarde, hora a la que la 8ª Compañía había ya demolido el fuerte y situado sus secciones de forma escalonada para proteger el convoy.

Los guerrilleros del *Yeicht Taharir* se dejaron de ver casi de inmediato en las lomas vecinas, teniendo claro que los paracaidistas desplegados ante sus narices no eran ni siquiera un centenar —de hecho eran sesenta—, por lo que comenzaron a ver factible su aniquilación. Para suerte de los soldados de la 8ª Compañía, que estaban siendo lentamente rodeados desde las alturas, sus camaradas de la I Bandera que habían sido informados por los legionarios y que se habían quedado en el collado de Alta Id Usugún para esperar a los rezagados de Tenín se situaron con sus ametralladoras y morteros en una cresta desde la que atacaron a los partisanos impidiendo que acabasen con la 8ª Compañía, que aun así perdió catorce hombres —cuatro muertos, cuatro heridos y seis desaparecidos.

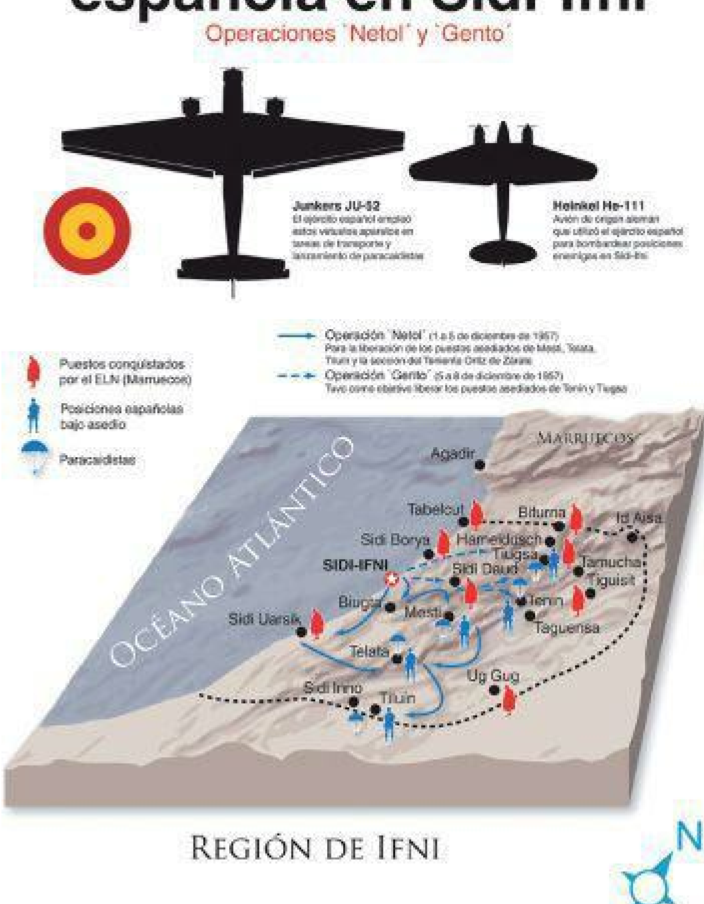
Cerca de las 16:30 del 8 de diciembre, la vanguardia de la columna que procedía de Tenín llegó a Aid Brahim escoltada por la I Bandera paracaidista y una hora después todo el grupo, ya reunido se ponía en marcha hacia Sidi Ifni llegando a la capital entre las 05:00 y las 07:00 de la mañana del

lunes. Se había logrado liberar los puestos sitiados, pero el enemigo había atacado con energía a las secciones más atrasadas, causando numerosas bajas y una situación comprometida, que se había resuelto malamente, pues en cierto modo se fracasó a la hora de conseguir suprimir los fuegos enemigos, quedando como único consuelo que al menos se había logrado llegar a Sidi Ifni.

Tras el asalto paracaidista a Tiliuin —operación «Pañuelo»— y las operaciones «Netol» y «Gento», se había conseguido liberar las guarniciones de los puestos sitiados y replegarse a la capital, Sidi Ifni. Con el rescate se había logrado algo importante, como era el hecho de no perder completamente el control de la situación y evitar el resonante triunfo que para el Ejército de Liberación hubiese supuesto el tomar todos los puestos y hacer prisioneras a sus guarniciones y a los civiles que en ellos permanecían, golpe que políticamente hubiese sido demoledor y humillante para el gobierno español.

Sin embargo, es evidente que el éxito era relativo y limitado, porque en los puestos abandonados y demolidos con explosivos, la bandera española no se volvería a izar jamás. El Ejército Español había tenido serios problemas para detener los ataques de unas fuerzas enemigas que, a pesar de su nombre pomposo, Ejército de Liberación Nacional, no pasaban de ser bandas armadas irregulares que tampoco disponían de un material y un armamento de primera. Por lo tanto uno de los problemas que surgió para el gobierno era como contar a la opinión pública española lo que estaba sucediendo, pues la férrea censura de los primeros momentos no se podía sostener por más tiempo ¿Qué se le podía decir a la población?

Las declaraciones oficiales de los primeros días de diciembre hablaban claramente de agresión, y si bien se centraban en la «sorpresa» para poder justificar los reveses sufridos, y se dirigía a Marruecos una mezcla de palabras de apaciguamiento mezcladas con amenazas. Como bien dice Lorenzo M. Vidal Guar diola, el Ejército español dio la cara en Ifni, pero poco podía hacer «con una organización oxidada y anquilosada y con un material muy escaso, pobre y antiguo».





Para los paracaidistas la Guerra de Ifni-Sáhara fue su bautismo de fuego. Se confiaba en su entrenamiento y en su moderna organización. Lo cierto es que se comportaron bien. La foto corresponde a la promoción de 1959 del Ejército del Aire.

Por si fuera poco, en algunas ocasiones, no siempre, los miembros de *Yeicht Taharir* tenían armas ligeras comparables o mejores a las de los soldados españoles que defendían en penosas condiciones los puestos de Ifni y, todo ello, apoyado por escasos aviones antiguos que recordaban a los de la II Guerra Mundial e incluso a los de la Guerra Civil, mientras que en la península, España contaba con nada menos que ciento cincuenta modernísimos reactores F-86 *Sabre* con los que no se podía contar por culpa del contenido de los acuerdos con los Estados Unidos.



Tras el asalto de Tiliuin, llevado a cabo en la operación « Pañuelo» , los hombres del capitán Sánchez Duque se unieron a la defensa de la posición, recibiendo suministros y municiones desde el aire. En la foto, una zona de lanzamiento señalizada. Foto de GME.

La situación durante lo que quedaba de diciembre fue de punto muerto y la actividad militar bajó en intensidad, si bien continuaron los combates de forma esporádica. La escolta de convoyes entre los puestos aún defendidos quedó a cargo de los tiradores de Ifni y las operaciones de reconocimiento las realizaban secciones de la 2ª Compañía paracaidista.

Lo que había quedado bien claro es que los manejos del sultán y del príncipe Muley Hassan no podían ocultarse y el gobierno tenía que actuar de alguna forma o perdería toda credibilidad, y lo que hizo, en el mismo momento en que los paracaidistas combatían para tomar Tiugsá y Tenín, fue la última demostración de fuerza española al viejo estilo de las potencias coloniales.

---

[19] El informe de la Tercera Sección del Estado Mayor dio como bajas un oficial, un suboficial y un soldado, muertos, tres heridos y dieciseis desaparecidos

[20] Al volver encontraron el cadáver del cabo retirado Luis Gastarena, propietario de una tienda y un buen amigo de los *ba amranis*, asesinado de un tiro en la nuca y con los ojos fuera de sus órbitas. En un artículo del semanario AOE, de 22 de diciembre de 1957 se le describía como «un caballero que repartía su casa, su pan, su ropa y su dinero con todos y con especial atención a los niños del país, con los que jugaba y repartía golosinas de su tienda…». Al parecer los insurgentes no dieron valor alguno a sus actos.

[21] Solo dos policías se unieron al *Yeicht Taharir*, el resto escaparon al campo, por lo que parece que su intención de acercarse a los defensores europeos era honesta.

[22] El teniente paracaidista José Frías O'Valle creó un tipo de bomba con un bidón de 200 litros detonado por una granada que se arrojaba a mano desde el *Heinkel*, haciendo el efecto a pequeña escala del Napalm. Se conoció a este tipo de artefactos como «frías».

[23] Al parecer llevaban pan, chorizo y latas de sardinas en conserva. Una comida muy típica de los soldados españoles en las guerras de los siglos XIX y XX.

[24] En su cartera el teniente llevaba escrita una oración que decía: «Señor, haz que mi alma no vacile en el combate y mi cuerpo no sienta el temblor del miedo. Haz que yo sea en la guerra como lo fui en la paz. Haz que el silbido de los proyectiles alegre mi corazón».

[25] Algunas de las salidas fueron muy brillantes como las realizadas para conseguir comida o traer al puesto a las familias de los defensores indígenas del puesto.

[26] Las imaginativas denominaciones de las operaciones eran ingeniosas y simbólicas. «El Netol» era un insecticida mata cucarachas y «Gento» el rápido e incisivo extremo izquierdo del Real Madrid, buena denominación para una acción que exigía velocidad y capacidad de penetración.

[27] Por razones obvias, a esta compañía la faltaba la 3ª Sección, que era la de Ortiz de Zárate.

[28] Sin entrar en polémicas absurdas, la pobreza del ejército no tiene nada que ver con ese suceso, y además no resultó mal, como señala acertadamente Fernández-Aceytuno.

[29] Para la empobrecida España de la época fue un detalle que el teniente Pedro Soto recogiera todos los paracaídas y el material abandonado, ya que cada paracaídas costaba 30.000 pesetas, una verdadera fortuna en 1957.

[30] Los tiradores de Ifni no pudieron apoyar a sus compañeros por falta de enlace por radio, una prueba de lo precario del material.

5

La recuperación en Ifni

La insurrección de los *ba amranis* es la consecuencia de la incomprensión española.
Si el general Franco declara su intención de transferir el Marruecos meridional a la autoridad cherifiana, podría yo comprometer mi crédito dirigiendo un llamamiento a los ba amranis para que pongan su confianza en su Majestad y su Gobierno a fin de solucionar su caso por la vía diplomática.

Príncipe Muley Hassan de Marruecos,
3 de diciembre de 1957.

DEMOSTRACIÓN DE FUERZA EN AGADIR

Durante los últimos días de diciembre, en la capital del territorio de Ifni parecía haber vuelto la calma, pero todos sabían que no era así. Los combates, si bien habían bajado de intensidad, continuaban y el sonido de los disparos en las cercanías de los puestos avanzados españoles era habitual. Para el gobierno español situado ante la evidencia de que se encontraba en medio de una guerra, al oprobioso silencio con el que había tratado de evitar que se conociera en su verdadera dimensión lo que estaba ocurriendo en el Sáhara e Ifni, siguió un intento de demostrar dos cosas, que España había sido «traicionada» por los marroquíes y que la respuesta militar era «justa» y «proporcionada». Se deseaba, por lo tanto, tranquilizar a la población con noticias alentadoras que demostrasen el tradicional valor de los soldados españoles y su compromiso con los valores que España representaba.



Las últimas acciones militares de la guerra fueron muy diferentes a las de noviembre del año anterior. El equipo de los paracaidistas en la operación « Pegaso» era excelente y, según Alfredo Bosque Coma, incluía una veintena de los modernos fusiles de asalto CETME. También los sistemas de comunicaciones, en especial los radioteléfonos norteamericanos AN/PRC-100, que funcionaban a pilas y tenían dos tipos de antena, eran de mejor calidad que los J-TEB. Un oficial enlaza con el Cuartel General. Foto de GME.

Podemos ver este tipo de informaciones en dos artículos recogidos por Lorenzo M. Vidal

Guardiola,[31] así el 24 de diciembre de 1957 el periódico *Información* destacaba en portada: «Veinte muertos a los atacantes en el Sáhara español. Una banda fue sorprendida por nuestras tropas y puesta en fuga». De forma parecida a lo que aparecía en la controlada prensa de la época una Nota del Ministerio del Ejército decía: «Desde el pasado día 12, no se han registrado actividades de importancia en nuestros territorios de la costa occidental de África. Tan solo en Ifni, algunos tiroteos contra partidas a las que se ocasionaron bajas».

Se ocultaba bajo la apariencia de buenas noticias hechos de los que no se quería hablar, como que en Ifni, a pesar de las brillantes operaciones de rescate llevadas a cabo en la última semana de noviembre y las primeras de diciembre, el territorio en manos españolas no era más que una auténtica ratonera en la que unos pocos miles de hombres defendían un exiguo perímetro en torno a la capital o que, en el Sáhara, se había abandonado el interior y solo se controlaban enclaves en la costa.



El crucero pesado Canarias, de 10.000 toneladas de desplazamiento, en una fotografía a finales de los años cincuenta, cuando se había modernizado y desdoblado la chimenea. Botado en 1931, había participado en la Guerra Civil en el bando nacional. Su poderosa artillería, altamente intimidatoria, fue de suma importancia en la demostración de Agadir en diciembre de 1957.

Mientras en España se podían leer sesgadas informaciones acerca de lo que ocurría de verdad o las familias con miembros en los territorios del AOE se debían de contentar con las noticias de Radio Nacional, viviendo en una permanente incertidumbre, los mandos militares del AOE y de Estado Mayor Central trabajaban sin descanso para tomar una decisión sobre las acciones que debían de emprenderse contra el enemigo.

Obviamente, el primer asunto a tratar era ver si era posible volver a tomar posiciones en la frontera internacional del territorio de Ifni, lo que obligaría a reconquistar el terreno perdido, algo que tanto el capitán general de canarias como el gobernador general del AOE veían muy complicado y que, según algunos autores como Fernández-Aceytuno, exigiría tantos medios y hombres de refuerzo que no se atrevían ni a sugerirlo a Madrid. No obstante, era evidente que, para cualquier militar profesional, la sensación que quedaría si no se reconquistaba el territorio perdido y se destruía o expulsaba a las bandas del Ejército de Liberación sería, si no de derrota, al menos de fracaso.

En cualquier caso la decisión de ocupar de nuevo el terreno perdido correspondía al alto mando en España, pero se adoptaron una serie de decisiones rápidas, si bien meditadas, que trataban de equilibrar en su justa medida lo que se «quería» hacer con lo que se «podía» hacer. En consecuencia, tras analizar la situación y viendo los medios disponibles se pensó actuar en los dos escenarios de lucha, Ifni, y el Sáhara, de forma diferente. En el primero el objetivo esencial debía ser mantener segura la «cabeza de playa» en torno a la capital y garantizar que el Ejército de Liberación no progresase ni un metro más. En el Sáhara, por el contrario, se veía factible la expulsión de las bandas del territorio mediante el diseño de una amplia operación con empleo de elementos mecanizados y

acorazados y el apoyo de la aviación. En ambos casos se atendió a los oficiales de las tropas que se encontraban en el campo de batalla, muchos de los cuales era buenos conocedores del terreno y podían aportar valiosa información.

Básicamente los trabajos se dividieron en dos, en tanto una parte de la Sección de Operaciones del Estado Mayor Central se dedicaba a diseñar las futuras acciones militares, que luego se plasmarían en la *Instrucción General 357-15*, el otro se ocupaba de preparar la inmensa estructura logística que sería necesario dejar lista para enviar al Sáhara y a Ifni el material y los hombres necesarios con los que asegurar la defensa y preparar la contraofensiva.

La situación se agravó de repente por una mezcla de informaciones recibidas de las principales fuentes de información existentes, una no demasiado fiable que procedía de canales diplomáticos a través de los consulados y la embajada, y otra que procedía de la zona de combate. El hecho es que el 9 de diciembre, al poco de la liberación del último puesto, el de Tenín de Amel-lu, el Estado Mayor Central comunicó al general Zamalloa que del análisis y estudio de la información recibida parecía que el *Yeicht Taharir* preparaba un asalto masivo e inminente contra la capital Sidi Ifni.[32]

Al general Zamalloa se le había enviado la meticulosa *Instrucción General 357-15* que, a pesar de detallar el sistema defensivo de Sidi Ifni hasta extremos exagerados, era un documento flexible que permitía trabajar y luego hacer las oportunas y necesarias modificaciones. Basándose en ella, el equipo del Estado Mayor del AOE se preparó par defender los puntos que se veían más amenazados y cumplir las órdenes llegadas de Madrid. El ataque masivo se preveía para el día 11, con posible intervención de las FAR —las Fuerzas Armadas Reales, el Ejército marroquí— en apoyo del Ejército de Liberación.[33]

En este punto es importante reflexionar de nuevo sobre el aislamiento internacional de España y las consecuencias nefastas de la política torpe, errática y vacilante de los gobiernos franquistas, y es que ante la grave posibilidad de verse involucrada en un conflicto de gran envergadura, España estaba de nuevo sola.

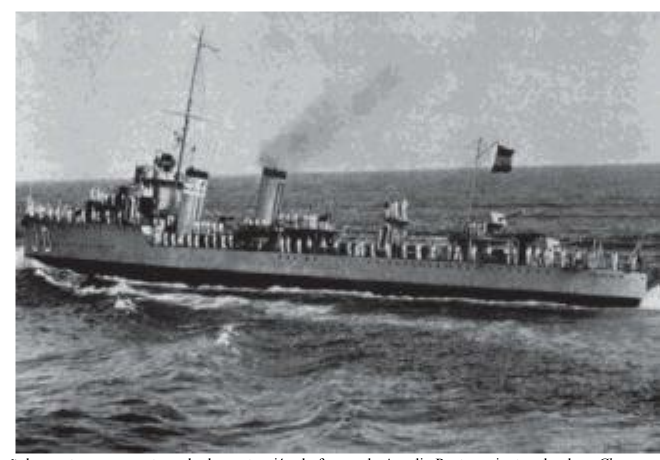
Obviamente el general Franco sabía que desde el instante inmediato de la consecución de su independencia Marruecos se había convertido en un elemento esencial de la política norteamericana y que los Estados Unidos ayudarían al sultán Mohamed V, incluso frente a España,[34] siempre que el conflicto fuese limitado, algo lógico desde el punto de vista de la estrategia global americana, en la que nuestro país poco podía aportar en el conjunto del escenario internacional, siendo sin embargo Marruecos una pieza fundamental de la estrategia Occidental en el Norte de África y el mundo árabe. Precisamente en los días del ataque a Ifni el sultán estaba de viaje oficial en los Estados Unidos y sus comunicados de prensa ante las preguntas de los periodistas se podían resumir en breves notas como una en la que decía, sencillamente, que «tenía la esperanza de que las actuales dificultades se resolverían en breve con negociaciones».[35]

Cuando España suscribió los acuerdos con los Estados Unidos en 1953, Franco sabía que se iba a perder soberanía y autonomía en política exterior, pero a cambio obtuvo el reconocimiento de la primera potencia mundial, la salida del aislamiento angustioso de los años anteriores, el primer paso para entrar en la ONU y la consolidación de su poder soberano absoluto e indiscutible, algo que, obviamente, no tenía precio. El problema por tanto, más allá de lo que se pueda pensar estuvo no en la falta del apoyo americano, sino en la incapacidad de los gobernantes españoles para actuar con decisión a la vista de lo que se veía que iba a ocurrir.

Como hemos visto tras la «Guerra de Agosto», era evidente que la acumulación de todo tipo de vehículos y más de tres mil hombres en las zonas limítrofes a Ifni y en el interior del Sáhara era el paso previo a una agresión. Ideas sobre lo que se podía hacer ante una evidencia tan grande de que se

estaba preparando un ataque, las hubo y muchas, e incluso el general Zamalloa llegó a proponer un ataque preventivo contra las concentraciones del *Yeicht Taharir*. Sin em bargo, Franco no quería bajo ningún concepto poner en riesgo la «amistad hispano-árabe», más aún cuando estaba negociando su apoyo para lograr la entrada de España en la ONU.

Ante la grave situación producida el 11 de diciembre, en la que Franco y los más altos mandos del Ejército creían saber que el ataque definitivo se iba a producir, era evidente que ya no sería suficiente con enviar a algunos de los vetustos bombarderos a bombardear las zonas de concentración detectadas del *Yeicht Taharir*, y más aún, si como hemos dicho, se sospechaba la intervención de las FAR. Había que hacer algo más, aún a riesgo de entrar en guerra con Marruecos.



El destructor *Gravina* fue otro de los navíos de la Armada española que tomaron parte en la demostración de fuerza de Agadir. Perteneciente a la clase *Churruca*, había tomado parte en la Guerra Civil en el bando republicano.

El paso decisivo se dio ese mismo día. Se ordenó al principal grupo naval de la Armada, que estaba en Las Palmas, su partida de inmediato hacia las costas del continente. Su destino era el puerto de Agadir. Sin demora alguna, los cruceros *Canarias* y *Méndez Núñez*, los destructores *Gravina, José Luis Díez, Escaño y Almirante Miranda* se situaron a la vista de la ciudad. Sus órdenes indicaban al almirante Pedro Nieto Antúnez situarse en la boca del puerto y apuntar sus cañones hacia la ciudad.

Aunque los barcos españoles eran como el resto de las Fuerzas Armadas españolas, es decir, anticuados, también es verdad que el reino de Marruecos no tenía nada parecido que oponerles y, por otra parte, tampoco tenían una fuerza aérea capaz de hostigar a los buques, por lo que la amenaza era, a todos los efectos, imposible de contrarrestar por los marroquíes que fueron pronto conscientes de que si abrían fuego, los 8 cañones de 203 mm montados en 4 torres y 8 cañones de 120 mm del *Canarias*, y los 8 cañones 120 mm del venerable pero modernizado *Méndez Núñez*, capaces de poder alcanzar blancos a más de 20 km, podían literalmente pulverizar la ciudad, y nada en el mundo les impediría hacer lo mismo con otras ciudades costeras.

También cabía otra posibilidad, y es que su presencia fuese solo el anticipo de un inmediato desembarco, por lo que con urgencia se desplegó en la playa un batallón de las FAR y desde Rabat se ordenó el envío urgente de un batallón de infantería y un grupo de artillería, así como otro batallón y una compañía paracaidista desde Mequinez. En cualquier caso la alarma en el gobierno marroquí hizo que se suspendiera de forma inmediata el ataque previsto contra Ifni. A cambio, España suspendió el ataque preventivo previsto contra Tan Tan.[36] Ahora las cosas estaban claras.

En la mayor parte de las obras sobre la Guerra de Ifni-Sáhara no se dedica mucho espacio a la demostración naval de Agadir, pero a nuestro juicio fue uno de los hechos decisivos del conflicto, pues estableció con claridad al gobierno del sultán cual era la línea que no podía cruzar, lo que no

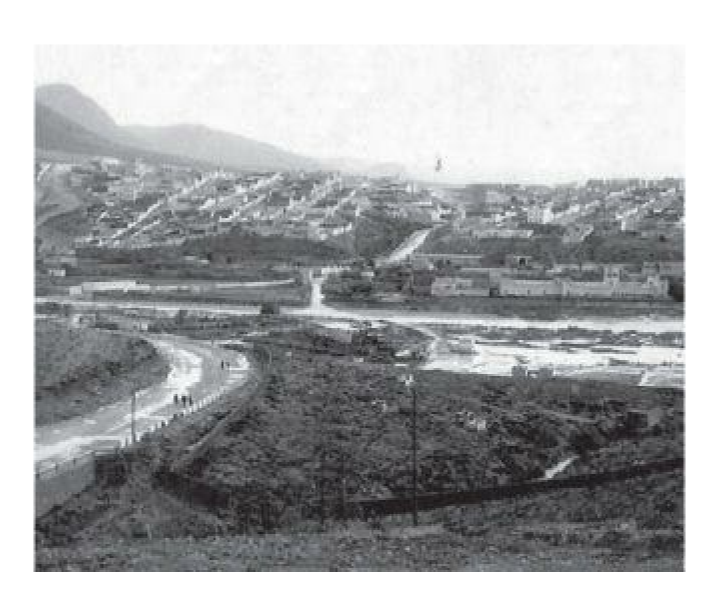
quiere decir que con ello se restableciese la situación anterior al 23 de noviembre, pues, como veremos, España no lo logró del todo.

Frente a las noticias de la prensa marroquí que hablaba de grandes victorias del Ejército de Liberación, por parte española en los primeros días del conflicto las noticias fueron escasas, lo que motivó todo tipo de especulaciones acerca de lo que estaba ocurriendo, desde comentarios malévolos, como el de Radio Francia que criticaba el «secular mutismo de la Radio Nacional de España sobre los sucesos de Ifni», a la Agencia *Fran Press*, que llegó a decir que avanzados cazas a reacción F-86 *Sabre* habían partido de Getafe al teatro de operaciones de Ifni, algo tan falso como la nota del periódico oficial del partido *Istiqlal* que el 30 de noviembre afirmó que el aeródromo de Ifni estaba ya en manos del *Yeicht Taharir*.



Una de las más famosas fotos de la guerra. Carmen Sevilla rodeada de paracaidistas de los ejércitos del Aire y Tierra en Sidi Ifni en diciembre de 1957. Tanto la popular actriz y cantante andaluza, como Elder Barber, el humorista Gila y otros artistas estuvieron entreteniendo a las tropas en un intento de dar sensación de normalidad en lo que, en la práctica, era una guerra no declarada.

La confusión reinante, ampliada por la Guerra Fría, hizo que a pesar de lo remoto que resultaba Ifni y de lo extraño que era para la mayor parte de mundo lo que allí ocurría, que las noticias siguiesen por un tiempo siendo contradictorias cuando no disparatadas, hasta que a finales del mes de diciembre se pudo al empezar a conocer la situación con más detalle. El 21, el ministro del ejército, general Barroso, que era el portavoz del gobierno, fue a las Cortes y contó los sucesos acaecidos, de los que culpó —como no— a la «Internacional Comunista» y planteó un futuro apocalíptico si España perdía el control del territorio:



Tras los combates de enero y febrero, el frente en Ifni se estabilizó. España mantendría durante diez años más un pequeño enclave en torno a la capital. Foto de Manuel González Moreira.

> La pérdida de la zona costera quebrantaría gravemente la unidad del sistema, dejando el núcleo insular —las Canarias— a merced de la aviación táctica, de los efectos de las rampas lanzacohetes y de otros poderosos medios de destrucción creados por el progreso de la ciencia que pudieran ser instalados en el Sáhara por un ocupante intruso.

El que esta oscura profecía no se haya cumplido no significa que, en el contexto de la época, se temiese de verdad que la pérdida de las costas del AOE pudiese a la larga ser una amenaza para el archipiélago canario. El discurso del ministro terminó con una clara advertencia a Marruecos:

> Los españoles aman la paz pero no temen la guerra y están dispuestos a defender sus derechos frente a las exaltaciones agresivas de quienes intenten atropellarnos por la fuerza se llamen como se llamen.

LA ABORTADA OPERACIÓN «BANDERAS» Y EL PUNTO MUERTO DE ENERO

El 23 de diciembre la *Orden General de Defensa LM-1*, que seguía las líneas básicas de la *Instrucción General 357-15* del Estado Mayor Central, definía con precisión las acciones a realizar en el entorno de Sidi Ifni. Se establecían tres núcleos o «Centros» de resistencia que debían defenderse a toda costa:

* Centro «A», que apoyándose en el monte Gurram, de 355 m, debía de bloquear la vía norte, que se consideraba la más peligrosa.
* Centro «B», cerraba la vía del este, desde la zona del Bul Alam.
* Centro «C», para cerrar la vía de penetración del sur, iba de Laruia Quebia a Ayaiax y el Yebel Busgadir.

Para que el dispositivo fuese seguro era preciso ocupar en la zona de Alat Ida Isugún, Erkunt y sus alturas, denominado Centro «D», y el importante Punto de Apoyo «F», que exigiría controlar la cota 360 de Buyarifen, considerado el objetivo prioritario, pues se encontraba en la más peligrosa vía de posible penetración del enemigo.

La operación para desalojar al enemigo de Buyarifen contaría con el máximo apoyo aéreo que se pudiera obtener, pero, además, dada su proximidad relativa a la costa, la Armada podría apoyar la acción de las unidades de tierra con la artillería de sus buques. Se encomendó la misión al II Tabor de Tirado res de Ifni, con una compañía del Batallón Fuerteventura LIII y una sección de artilleros del Batallón Expedicionario del Regimiento Pavía 19, dotada de cañones sin retroceso, así como transmisiones y sanidad.

Lo que parecía que iba a ser una sencilla misión no lo fue en absoluto y, a pesar del intenso fuego naval y de los ataques de los *Heinkel*, los hombres del *Yeicht Taharir* ofrecieron una dura resistencia. Los tiradores perdieron a dos soldados, tuvieron un herido y un desaparecido. Además, a pesar de su ocupación el 20 de diciembre, Buyarifen seguía estando aislado del núcleo principal del dispositivo de defensa, por lo que toda la campaña tuvo que ser abastecido por aire y por convoyes escoltados, que frecuentemente eran objetivo de las bandas. Asegurado el Punto de Apoyo «F», solo bastaba tomar las alturas de Erkunt para cerrar el dispositivo defensivo en torno a Sidi Ifni.

Durante los días siguientes, coincidiendo con las navidades, se produjo una pausa en los combates, pues el mando decidió retrasar las siguientes operaciones previstas y el Ejército de Liberación aprovechó para recibir nuevo equipo y cubrir bajas. En España, donde ahora la opinión

pública era consciente de que nuestros soldados estaban metidos en un buen lío, la población se volcó en envíos de ropa, calzado, comida, tabaco y dulces navideños, con la esperanza de que no les faltara de nada a quienes en las trincheras intentaban, lo mejor que podían, cumplir con su deber, entre moscas, piojos y barro.



Un grupo de tiradores de Ifni delante de las alambradas en un puesto defensivo poco después de la guerra. La tensión fue aún muy fuerte en los meses siguientes al alto el fuego y España se vio en la obligación de mantener un fuerte dispositivo de defensa. Foto de Miguel Gómez.

Durante esos días el *NODO* y los periódicos y revistas de todo el país publicaron noticias, cuidadosamente revisadas por la censura, en al que se intentaba mostrar a nuestros soldados felices y alegres. Conocidos artistas como el humorista Gila o Carmen Sevilla, viajaron hasta Sidi Ifni y al mejor estilo de los comediantes que entretenían a los soldados en la II Guerra Mundial, actuaron delante de las tropas para levantarles el ánimo.

Pero la guerra seguía y nada más empezar el nuevo año, el 3 de enero, se emitió la *Orden General de Defensa LM-2*, a la que se dio el nombre de opercaión «Banderas», nombre derivado obviamente de las unidades participantes, pues eran las dos banderas paracaidistas presentes del Ejército de Tierra, la VI Bandera de la Legión y un escuadrón de paracaidistas del Ejército del Aire.

Se trataba de una operación extremadamente complicada que buscaba coordinar el avance de los legionarios de la VI Bandera y los paracaidistas de la I con dos desembarcos aerotransportados, el primero, a ejecutar por los paracaidistas de la II Bandera en la zona de la cota 555 en Tifguit, y el segundo por paracaidistas del escuadrón de Ejército del Aire en la cota 348 de Alat Ida Isugún. Las tropas que iban a realizar la operación estaban preparándose y estudiando el terreno cuando llegó la orden de cancelación desde Madrid.

Los motivos de la suspensión han sido objeto de debate en las últimas décadas. Algunos autores como Fernández-Aceytuno no dudan en señalar que, si bien las acciones a ejecutar por paracaidistas y legionarios eran delicadas, «a pesar de las citadas dificultades, se habría culminado con la ocupación de los objetivos previstos». Para otros, como Segura Valero, «los estados mayores encargados de los planes, no tenían conciencia real de la precariedad en que se hallaba sumido nuestro ejército, hasta el mismo momento de sopesar hombres y recursos necesarios para cada operación táctica».

En cualquier caso era evidente que si se quería recuperar el territorio perdido o, incluso asegurar la defensa de la propia capital, era necesario reforzar las unidades presentes en la zona y armarlas y equiparlas lo mejor posible.



El crucero *Galicia*, originalmente llamado *Príncipe Alfonso*, y después *Libertad*, formaba parte de la clase Cervera, construidos gracias a la llamada Ley Cortina de 11 de enero de 1922. Aunque había sido modernizado, era un barco antiguo, pero aún pudo intervenir con su artillería en la operación « Pegaso» en apoyo de las tropas de tierra.

EL FIN DEL AOE

El 10 de enero de 1958 un Decreto de la Jefatura del Estado disponía una reorganización completa del África Occidental española, que convertía a Ifni y al Sáhara en provincias con dos gobiernos generales, quedando el general Zamalloa en la primera y siendo nombrado para la segunda el general del Arma de Caballería José Héctor Vázquez. El mando militar pasaría al capitán general de Canarias.

Aunque la existencia de los gobernadores generales les otorgaba una cierta originalidad, es cierto que la conversión de los territorios del AOE en provincias[37] significaba mucho desde el punto de vista político, porque como más adelante trataremos, el cambio en el estatus jurídico, que convertía a los territorios del Norte de África en entidades del mismo nivel que, por ejemplo, Alicante o Palencia, mostraba desde un primer momento, una cierta voluntad de «permanencia».

En un escenario como el de enero de 1958, la división del mando militar en dos zonas y de la dependencia común de ambos, de los gobernadores generales de Ifni y Sáhara, del capitán general de Canarias,[38] suponía de inmediato dos ventajas muy claras, la primera concentrar el mando en el puesto más importante de la zona y la segunda separar dos territorios tan diferentes entre sí como eran el Sáhara, con sus tres regiones, Cabo Juby —o Tarfaya—, El Aaiún y Villa Cisneros de Ifni, más aún si tenemos en cuenta que desde los años treinta, el Sáhara había sido siempre el territorio olvidado y al que menos atención se prestaba.

LA DEFENSA DE SIDI-IFNI Y LA OPERACIÓN «DIANA»

Tras la supresión de la operación «Banderas» y el comienzo de las acciones ofensivas contra el Yeich Taharir en el Sáhara, en cooperación con Francia, parecía que la guerra en Ifni languidecía. Sin embargo, el deseo del mando español era ampliar el perímetro defensivo a 6 km, para lo que era preciso ocupar dos enclaves adelantados, que junto a Buyarifen, ya ocupado, formarían los tres «Centros» de resistencia del dispositivo de defensa de la capital.

Los días 18 y 19 de enero quedó lista la operación «Diana», mediante la que se debían de tomar los llamados «Centros» de resistencia «D» y «E», para mejorar el perímetro de defensa y bloquear dos importantes vías de penetración al Ejército de Liberación. El operativo consistía en el avance de dos agrupaciones móviles por el norte y el sur con el apoyo de un asalto aerotransportado. La composición de las dos agrupaciones participantes era:

* Una sección de la II Bandera Paracaidista, que sería lanzada sobre la cota 348 de Alat Ida Isugún, que debía ocupar y defender, hasta la llegada de la Agrupación Táctica Sur.

* Agrupación Táctica Norte: I Bandera Para caidis ta, IV Tabor de Regulares, una compañía con morteros de 120 mm y, como era habitual, destacamentos de transmisiones y sanidad. Su misión era ocupar y proteger la cota 249 y la línea Id Mehas-Xaraffa, codificado como «Centro» de resistencia «E».

* Agrupación Táctica Sur: II Bandera Paracaidista, sin la sección que sería lanzada en paracaídas, VI Bandera de la Legión, Batallón Expedicionario Soria 9, una Compañía de ametralladoras del Regimiento de Infantería Belchite 57 y destacamentos de transmisiones y sanidad. Su misión era enlazar con los paracaidistas en Alat Ida Isugún, y juntos proteger el «Centro» de resistencia «D».

Esta vez la operación fue mucho mejor preparada que las anteriores, los enlaces de radio con la aviación funcionaron a la perfección —por fin— y de esta forma los ataques de los *Heinkel*, si bien solo lanzaron quince bombas, fueron mucho más eficaces, al actuar bien coordinados con las tropas de tierra.

A las 08:15 del jueves 30 de enero, tras el ataque aéreo de preparación, las tropas de la Agrupación Norte se dividieron en dos grupos y después de descender de los vehículos, comenzaron una marcha con dos objetivos, los tiradores casi en línea recta hacia la cota 249 en dirección a Xaraffa, y los paracaidistas sobre la cota 243, posición que rebasaron muy pronto, tras castigar las posiciones de los guerrilleros con fuego de mortero y armas automáticas, sufriendo solo dos heridos, si bien uno de gravedad. A las 10:45, la cota era suya y habían cumplido su misión con rapidez y eficacia.

En la cota 249 los tiradores lo pasaron francamente mal, y a pesar de los ataques aéreos, tuvieron cuatro muertos y diez heridos tras cuatro horas de intensos combates contra un enemigo correoso y resuelto, no tomando la cota hasta las 14:00. Por fin, a las 16:00, tras tomar Xaraffa, lograron llegar a Id Mehais, lugar designado como «Centro» de resistencia «E».

Logrados los objetivos de la Agrupación Táctica Norte, la Sur se puso en marcha el día 31, en medio de un fuerte *siroco* que con rachas de 35 nudos impidió el salto de la sección seleccionada de la II Bandera Paracaidista, cuyo jefe, el comandante Tomás Pallás solicitó su incorporación a las unidades que iban a hacer el avance por tierra y tenían la cota 304 como objetivo, empleando toda la mañana en subir hasta la cima del collado.

Los *Heinkel* atacaron con intensidad el Zoco de Arba El Mesti, pues se había detectado una fuerte agrupación de tropas del Ejército de Liberación, casi con seguridad para apoyar a los defensores de Alat Ida Isugún. La resistencia de los guerrilleros fue notable y exigió otro ataque aéreo, y hasta las 17:15 los paracaidistas no lograron tomar las tres colinas y en solo quince minutos cayó el poblado, asegurando las tropas españolas la pista que iba hacía el valle de Baká. Los paracaidistas habían tenido tres muertos, y otro más los infantes del Soria.


Un suboficial paracaidista, armado con un subfusil Z-45, espera en Ifni el asalto del enemigo. Tras las operaciones « Diana» y « Pegaso» , se entró en una extraña calma condenada a durar mucho tiempo.

La operación «Diana» había resultado un éxito notable. El dispositivo de defensa de Sidi Ifni se había ampliado en 6 km, tomando puntos de apoyo en el camino, que eran vitales para poder establecer núcleos defensivos en el futuro. También fue una experiencia interesante desde el punto de vista humano, pues los inexpertos y bisoños soldados españoles ganaron experiencia con las marchas y los combates, mejoraron en el uso de las armas y del material que tenían a su disposición dieron confianza a los mandos intermedios, además de ayudar a perfeccionar las operaciones aeroterrestres.

Sin embargo, la toma de las cotas y puntos que debían ser conquistados y convertidos en centros de resistencia no había acabado con los combates. Los mandos del Ejército de Liberación eran conscientes de que, esta vez, habían sufrido un duro mazazo, por lo que era preciso recuperarse y devolver el golpe, y durante varios días se dedicaron con esfuerzo a demostrar que no daban la situación por definitiva, ni mucho menos, y a partir de 3 de febrero lanzaron una serie de violentos ataques para reconquistar las alturas perdidas.

El asalto comenzó con fuego de mortero, simultáneo, contra las dos posiciones que consideraban claves, la cota 348 y las alturas de Alat Ida Isugún, defendidas por la 6ª Compañía de la II Bandera Paracaidista y una sección de zapadores, e Ida Mehas, guarnecida por tiradores de IV Tabor y zapadores. La lucha fue muy dura, pues los guerrilleros cargaron lanzando granadas en medio de la noche hasta llegar hasta las posiciones españolas, donde se entabló un feroz combate cuerpo a cuerpo y a corta distancia, en el que, según Ramiro Santamaría, «era imposible distinguir los amigos de los enemigos».[39] Ante la superioridad numérica de los guerrilleros y tras tres cuartos de hora de combate, se ordenó el abandono de la cota 348 y el repliegue a Alat Ida Isugún.

En las otras dos cotas próximas al pueblo, la 329 y la 295, los asaltantes, que habían sido descubiertos a solo 150 m las posiciones avanzadas españolas, fueron sorprendidos a corta distancia y atacados con granadas y fuego de armas ligeras, obligándoles a retirarse en medio de un violento *siroco* que dificultaba la visión y afectaba al funcionamiento de las armas automáticas. Los guerrilleros, caída la cota 348, solo tenían como obstáculo, Alat Ida Isugún, sobre la que se volcaron con intensidad, si bien tras media hora de lucha fueron repelidos, siendo la cota 348 reconquistada al día siguiente.

El día 4, ocurrió lo mismo, y se produjeron de nuevo ataques a Id Mehais, donde el enemigo intentó asaltar las defensas de los tiradores, y las de los legionarios en Ait Iferd, sufriendo decenas de bajas, pero no quedando indemnes los españoles que siguieron acumulando muertos y heridos. Estaba claro que el Ejército de Liberación no se resignaba a perder la iniciativa y no cedía en su empeño de retomar las alturas perdidas.

Vista la tenacidad con la que el enemigo seguía intentado recuperar el territorio perdido, la II

Bandera Paracaidista fue enviada a Alat Ida Isugún para establecer un centro de resistencia, y sus defensores, como parecía, tuvieron que aguantar constantes asaltos nocturnos hasta que el día 15 pudieron ser relevados. En total la defensa ante los constantes ataques había causado cuatro muertos y veintitrés heridos.

En estos días se aprendieron una serie de lecciones muy importantes. Se pudo observar por primera vez, con claridad, cual era el verdadero valor de los hombres del *Yeicht Taharir* y su capacidad operativa. Se pudo comprobar que los guerrilleros no solían ocupar posiciones organizadas y preparadas de antemano, sino que combatían en grupos pequeños que no parecían estar sujetos a algún tipo de plan predeterminado y que, además, no se apoyaban entre ellos. No eran malos tiradores y conocían el terreno, pero daba la impresión que su único objetivo era causar bajas a los españoles, con disparos sorpresivos, más propios de un cazador que de un soldado, sin intentar mantenerse en sus posiciones y sin que pareciese que diesen importancia a sostenerse en ellas. En este sentido la resistencia férrea al avance de los tiradores de Ifni en la cota 249 fue más bien la excepción que la regla.

Para el mando español la experiencia fue de gran valor, se necesitaba más potencia de fuego para los pelotones de fusileros, para los que se echaba de menos el apoyo de más morteros, más armas automáticas, como fusiles de asalto, cañones sin retroceso y una ayuda más intensa de la aviación, que había demostrado una enorme valía ya que las comunicaciones por radio comenzaban a funcionar mejor.

LAS OPERACIONES «SIROCO» Y «PEGASO»

Durante el mes de febrero, en coincidencia con el comienzo de las operaciones franco-españolas en el Sáhara —operaciones «Teide» y «Ecouvillon»—, el Alto Mando español consideró oportuno realizar una serie de acciones de carácter ofensivo en Ifni. El objetivo era claro, no se podía dejar la iniciativa en manos del *Yeicht Taharir*, y si se atacaba a fondo en Ifni, al mismo tiempo que en el Sáhara, podría actuar en dos frentes y no concentrar sus escasos medios y sus hombres en la defensa de uno de los dos teatros de operaciones.

Lo que se deseaba era buscar penetraciones rápidas, coordinadas con apoyo de la artillería y la aviación. No se pretendía retener el territorio ocupado, por lo que las unidades deberían de regresar a sus puntos de partida, y desde el principio se abandonaba la idea de retomar el control de todo el territorio, algo que si se pretendía hacer en el Sáhara.

Por lo tanto, para el 10 de febrero, Día D, para «Teide» y «Ecouvillon», se preparó una operación a la que se llamó «Siroco», que consistía en un reconocimiento ofensivo sobre el Zoco de Arba El Mesti. Este objetivo fue elegido por el general Zamalloa, tras consultar a su estado mayor, y después de que la capitanía general de Canarias le ofreciese tres posibles acciones:



Paracaidistas de la sección de asalto de la II Bandera descansan en Erkunt, tras haber contactado con sus compañeros de la 1ª Compañía de la I Bandera, que habían efectuado un salto de combate en la zona —operación « Pegaso» —. Esta vez el equipo y el armamento eran de primera. Todos van armados con los modernísimos fusiles de asalto CETME A-2. Foto de Ristre Multimedia.

* Amagar al norte, en dirección a Tebelcut, o hacía el centro, en la ruta a Tiugsa.
* Avanzar hacia el Zoco de Arba El Mesti, o sobre Telata.
* Hacerlo en el sur, hacia Sidi Uargsis.

Aprovechando dos pequeñas líneas de colinas, que tras ser ocupadas podrían proteger las alas del avance, se señalaron dos posibles vías de penetración en la zona controlada por el Ejército de Liberación. Para la operación «Siroco», se eligió a las siguientes unidades:

* I Bandera Paracaidista.
* Batallón Expedicionario del Regimiento Soria 9.
* Grupo de Artillería a lomo.
* Dos secciones del Regimiento Ultonia 59, con morteros de 120 mm.
* Dos pelotones de zapadores del Regimiento de Ingenieros número 6.
* Destacamentos de transmisiones, sanidad y policía.

La infantería del Soria 9 y los paracaidistas iniciaron su avance a las 08:30 del 10 de febrero, logrando alcanzar los infantes su objetivo sin problema alguno, en tanto que los paracaidistas tuvieron que abrirse paso combatiendo desde que alcanzaron las estribaciones del monte Aslif —de 451 m de altura[40]—. Finalmente, al precio de solo seis heridos, lograron su objetivo.[41]

Gracias a esta circunstancia, el Soria 9 tomó la cota 348 y a las 14:16 habían alcanzado sus objetivos entrando en el Zoco de Arba El Mesti, destruyendo la aviación dos camiones de las bandas armadas cuando trataban de escapar. Una vez más la coordinación aire-tierra por radio funcionó. Limpiados los alrededores y viendo que no había enemigos, la artillería batió la zona en tanto la infantería se retiraba bajo la cobertura de los *Heinkel*.

«Siroco» fue, dentro de sus objetivos limitados un éxito. Las comunicaciones habían funcionado y las operaciones conjuntas aeroterrestres comenzaban a realizarse con fluidez. Los soldados de reemplazo del regimiento Soria se comportaron muy bien y habían ganado ya una notable experiencia. En cuanto a los paracaidistas, se comprobó que sin lugar a dudas su preparación y entrenamiento eran los adecuados. Se había mostrado al Ejército de Liberación una clara vocación ofensiva y se le había dañado material y moralmente.

No había pasado ni siquiera dos semanas cuando se dio paso a la siguiente operación, cuyo objetivo iba a ser Tabelcut, sobre el que se quería realizar otra incursión en profundidad. La misión fue denominada operación «Pegaso», y las unidades seleccionadas, al mando del teniente coronel

Ignacio Crespo, fueron:

* La Agrupación de Banderas paracaidistas.
* La VI Bandera de la Legión.
* Una compañía de fusiles, una sección de ametralladoras y un pelotón con morteros de 81 mm del IV Tabor de Regulares.
* Dos pelotones del II Tabor de Regulares, con cañones sin retroceso.
* Dos secciones del Regimiento Ultonia 59, con morteros de 120 mm.
* Dos secciones de zapadores del Regimiento de Ingenieros número 6.
* Grupo de Artillería a lomo.
* Destacamentos de transmisiones, sanidad y automovilismo.

La Orden General de Operaciones LM-5, de 16 de febrero, disponía que se debía:

> Alcanzar Tabelcut con la máxima rapidez e iniciar seguidamente el repliegue según la carretera, reconociendo el terreno y poblados próximos. Proteger el flanco este de la acción anterior ocupando el cordal que se extiende al norte de Buyarifen hasta el Uad Taguia.

La acción planeada era compleja, el objetivo era alcanzar Tabelcut, en la frontera norte del territorio y limpiar antes por el camino los poblados de Erkunt, Id Buchini y, finalmente, el mismo Tabelcut. Para ello, la II Bandera Paracaidista y la VI Bandera de la Legión formarían una línea defensiva tomando las alturas del interior, avanzando una columna motorizada a gran velocidad por la carretera costera que iba a Agadir hasta Erkunt. Esta columna compuesta de tiradores y policías, debería de enlazar en la citada localidad con los paracaidistas, que habrían tomado y asegurado la posición con un desembarco aéreo.

El apoyo aéreo iba a ser importante, tanto para el ataque directo a las tropas enemigas con aviones Hispano Ha-1112 *Buchón* y CASA 2111 —*Heinkel* He-111—, como para el transporte en Junkers Ju-52 de una acción de asalto aéreo de los paracaidistas. Por último, también la Armada iba a colaborar con la artillería del destructor *Almirante Miranda* y la del crucero *Galicia*.

Una vez logrados los objetivos de la operación, todos se retirarían hasta Sidi Ifni, protegidos desde las alturas por la pantalla que formaban los paracaidistas y los legionarios. Todo tenía que desarrollarse con celeridad, para evitar que el Ejército de Liberación pudiese ser reforzado desde Marruecos.

La entidad de las fuerzas enemigas se había evaluado solo en unos trescientos hombres, pero sus armas automáticas y sus morteros eran escasos, por lo que se pensó que se podrían alcanzar los objetivos previstos sin grandes contratiempos. El único problema era que la superioridad abrumadora que en esos mismo días se estaba logrando en el Sáhara, gracias al empleo de vehículos blindados y carros de combate, con el apoyo de los eficaces aviones T-6,[42] ante cuyos cohetes y capacidad de ataque en vuelo rasante el *Yeicht Taharir* no tenía nada que oponer, no ocurría en Ifni, donde la situación estaba más equilibrada.

Muy optimistas por lo que había pasado unos días antes en la acción ofensiva contra el Zoco de Arba El Mesti, los paracaidistas y los legionarios partieron a las 08:00 del 19 de febrero con destino a las colinas que se levantaban al norte de Buyarifen, pero los guerrilleros, que probablemente conocían las intenciones de los españoles, o que las habían adivinado, pues después de tantos combates ya empezaban también ellos a conocer nuestra forma de actuar, opusieron una resistencia feroz.

Atrapados bajo contantes descargas de armas ligeras, granadas de mano y de mortero, los legionarios ascendieron lentamente por las colinas, paso a paso, bajo el fuego nutrido de unos

enemigos que aprovechaban cada roca o cada grieta del terreno y la vegetación, para prácticamente invisibles, lanzar un diluvio de balas que hizo que a las 09:30, las colinas siguieran en manos de los guerrilleros del Ejército de Liberación.

La cota 453, nombre codificado de la primera de las colinas interiores, cayó en manos españolas a las 12:00, pero todavía quedaba Id Alí U Mehand, un pico escarpado por el que los legionarios iniciaron una penosa escalada.

El esperado apoyo de la Armada tenía que haber resultado demoledor, pero el 85% de los proyectiles no detonaron. Dice Bosque Comas:

> El vestusto crucero *Galicia* había efectuado dieciseis disparos sobre Yebel Buganín, veintidós sobre Tbelcut y otros seis sobre Id Buchini. Mientras el no menos anticuado destructor *Almirante Miranda* había lanzado dieciséis granadas sobre Erkunt, veinte sobre Id Buchini y ocho más sobre unas alturas al nordeste.
>
> Claro está que una cosa son los proyectiles lanzados y otra muy diferente los que alcanzaron el objetivo previsto. Un aparato, mandado por el capitán Casanovas, que tenía la misión de corregir el tiro naval sobre la costa, dio el siguiente parte al regresar a su base: Se voló sobre una zona objetivo comprendida entre Tabelcut y río Taguía, a una altura de 650 m. Se observaron once impactos artilleros. En la zona de Tabelcut, tres; en la zona de Id Buchini, seis, y en la zona de Erkunt, dos.

Desgraciadamente la aviación tampoco estuvo muy fina y de las veinte bombas que se lanzaron al menos la mitad no estallaron o cayeron muy lejos de sus blancos previstos, dice el capitán Perea en su parte:

> En la primera pasada se lanzó una bomba que no explosionó y en el viraje de salida se soltaron tres bombas, que quedaron enganchadas, cayendo al mar, explosionando solo dos. En la tercera cinco cayeron a la derecha y en alcance. En la cuarta diez, quedando una enganchada que se lanzó al mar. Las otras nueve cayeron bien en alcance y dirección.

Afortunadamente había algo que todavía sorprendía y asustaba a los *ba amrani*, y es que la visión de las extrañas pompas de los paracaidas sobre sus cabezas les infundía un extraño temor ante los soldados que brotaban del aire. Gracias pues, a que el salto de los hombres del teniente Antón Ordoñez se vio acompañado de una ataque por tierra, los «paracas» cayeron en un terreno vacío, pues los guerrilleros, desconcertados, se habían retirado apresuradamente —por no decir que huyeron a la carrera, que es lo que hicieron—. En cualquier caso fue una suerte, pues el terreno sobre el que cayeron no reunía condiciones mínimamente aceptables.

Una vez en tierra, los paracaidistas, esta vez armados hasta los dientes y con lo más moderno que había en España, tomaron sin problemas el control de Erkunt y aseguraron la zona en espera del contacto con los tiradores que venían desde la capital. Luego, todos juntos se replegaron hasta la capital.[43]

LA REESTRUCTURACIÓN DE LA DEFENSA DE SIDI IFNI

Con el salto de Erkunt y la retirada siguiente hasta el núcleo del dispositivo defensivo de Sidi Ifni, el 19 de febrero, bien puede decirse que la guerra había acabado, pues así lo quisieron, tácitamente, ambas partes.

Para los escritores más críticos, la operación «Pegaso» en la práctica no sirvió para nada y dejó una sensación triste. Dice Gastón Segura:

> La operación « Pegaso» había fracasado. No tan estrepitosamente como para constituir un desastre, pero lo suficiente para disuadir al alto mando de cualquier otra intentona sobre la cuña.

Los autores más optimistas, como Mariano Fernández-Aceytuno, guardan silencio en general a la hora de valorar la operación, si bien en el fondo se nota la sensación que con esta acción militar, la última de importancia de la guerra, se daba por finalizado cualquier intento de reconquista del

territorio. Escribe:

A partir de esta fecha —el 19 de febrero— solo existe el paqueo, los relevos, el suministro, el parapeto y la trinchera, el sobrevuelo de algún avión propio, la acción aislada y la tensión que produce ocupar posiciones a los nuevos reclutas que no han oído todavía un disparo del enemigo y vienen a sustituir a los veteranos licenciados o con permiso.

Era un hecho evidente que en Ifni, a diferencia del Sáhara, donde el *Yeicht Taharir* estaba en vías de ser literalmente «barrido» del desierto, la contienda había terminado en unas incómodas tablas. Es cierto que el objetivo esencial marcado por el gobierno español se había logrado, pues la línea de defensa de la capital se había alejado lo suficiente del aeródromo y del precario puerto como para ser amenzados, pero era evidente que la mayor parte del territorio había quedado en manos del Ejército de Liberación.

El general Zamalloa, conciente de que no había nada que hacer y que las cosas se iban a quedar como estaban, quiso de todas formas mantener de alguna forma la iniciativa y propuso ocupar el Vértice Tifguit, que con sus 587 m dominaba la capital e hizo una propuesta para realizar una operación sobre la zona, que el 3 de marzo fue definitivamente rechazada.

Por otra parte, algunos de los objetivos que quería Ben Hammu se habían conseguido, pues el Ejército de Liberación tenía «cercada» la capital de la provincia española y podía hostigar sus defensas cuando le conviniese. Además, los principales puestos del territorio estaban en sus manos y ya no volverían jamás a la soberanía española, sin embargo era evidente que los tercos europeos seguían aferrados a Sidi Ifni y a su alrededores, y así iban a seguir hasta 1969.

La línea de defensa española quedó establecida por la *Directiva 6* de 3 de marzo de 1958. El cinturón defensivo quedaba establecido en torno a Buyarifen, El Gurram, Alat Ida Sugún y Lauría Quebira, con cuatro batallones y uno más de reserva, además de las tropas de la propia capital. Hubo pequeños cambios, hasta que las *Órdenes Generales de Defensa LM 6 y LM 7* de 11 y 28 de marzo, completaron el dispositivo, definiéndose una «zona principal defensiva» un «borde posterior» y otro «anterior», quedando todo completado con la *Directiva General TMA 7*, de 17 de marzo que fijaba el plan de apoyo aéreo para las provincias de Ifni y el Sáhara.

El despliegue final —en febrero— era el siguiente:

Centro de resistencia «A»:

* II Tabor de Tiradores.
* Compañía Expedicionaria del Batallón de Infantería Fuerteventura LIII.
* Compañía de ametralladoras expedicionaria del Regimiento de Infantería Wad Ras 55.
* Sección de cañones c.c de 37 mm, del Grupo de Tiradores.
* Sección de morteros pesados de 120 mm.
* Pelotón de cañones sin retroceso del Batallón Expedicionario Pavía 19.

Centro de resistencia «B»:

* Batallón Expedicionario del Regimiento de Infantería Pavía 19, menos un pelotón de cañones sin retroceso.
* Dos secciones del Batallón de Infantería Fuerteventura LIII.
* Sección de morteros pesados de 120 mm.

Pelotón de cañones c.c de 37 mm del Grupo de Tiradores.

Centro de resistencia «C»:

* Batallón Expedicionario Regimiento de Infantería Cádiz 41.

* Pelotón de cañones c.c de 37 mm del Grupo de Tiradores.

Centro de resistencia «D»:
* VI Bandera de la Legión.
* Compañía de la II Bandera Paracaidista.
* Compañía de ametralladoras expedicionaria del Regimiento de Infantería Belchite 57.
* Pelotón de cañones sin retroceso del Batallón Expedicionario Soria 9.



Las guarniciones de Sidi Ifni, tras la guerra, recibieron de forma masiva armamento más moderno. La crisis había demostrado la precariedad del Ejército Español y se hizo un esfuerzo por modernizar el material. El infante de la foto usa un casco modelo Z-42, fabricado en Trubia e inspirado en el modelo alemán de 1935, pero el arma es un moderno fusil de asalto CETME B de 7,62 mm.

Centro de resistencia «E»:
* IV Tabor de Tiradores de Ifni.
* Pelotón de cañones sin retroceso del Batallón Expedicionario Soria 9.

Punto de apoyo «F»:
* Compañía de fusiles, una sección de ametralladoras y una sección de morteros de 81 mm del II Tabor de Tiradores de Ifni.
Artillería:
* Batería de 105/11 al norte de Gurram.
* Batería de 105/11 en Biugra.

Reserva:
* I Bandera Paracaidista.
* II Bandera Paracaidista.[44]
Batallón Expedicionario Regimiento de Infantería Soria 9.

A pesar de la aparente calma, las acciones de combate y hostigamiento siguieron a pequeña escala en el mes de febrero, con ataque sobre el «Centro» de resistencia «D», que fueron repelidas y contestadas con ataques de los *Heinkel*, el día 27, sobre Id Cheleh, Jalfus y la cota 552 de Tihuit, y el 28 sobre Tafraut-Beni Aix e Id Yahuan. En el mes de marzo, ya pacificado el Sáhara, las acciones se limitaron a intercambios de disparos en los puestos avanzados, considerándose la última baja la del

soldado José Martínez Cortés, un tirador de Ifni, el 19 de mayo en Sidi Yusef.

---

[31] Su obra *Ifni 1957-58, la prensa y la guerra que nunca existió* es esencial para seguir la evolución de la información publicada en revistas y periódicos, y la forma en la que se escamoteó a la sociedad española la verdad de lo que estaba pasando en África.

[32] Parecía haber aumentado el tráfico de vehículos entre Agadir y Mirleft de forma intensa, lo que se interpretó como una prueba más de que se estaba preparando algo importante.

[33] En este grave momento, el general Franco era plenamente consciente de que el sultán Mohamed V, que seguía negando la implicación de su gobierno en las acciones del ELN, tenía que recibir algún tipo de «mensaje».

[34] Una nación española seria, bien gobernada y consciente de su fuerza no debería tener nunca nada que temer de un país como Marruecos al que superamos en PIB y poder militar de forma abrumadora. Sin embargo, al mínimo conflicto con nuestro vecino del sur, los gobiernos españoles se echan a temblar y se quejan de la falta de apoyo de los EEUU. Es una situación patética que no ha cambiado desde 1957.

[35] Por supuesto Mohamed V aprovechó para presionar al gobierno norteamericano a favor de su postura y la respuesta española, conocedora de sus actos, ante el secretario de estado Foster Dulles, notorio anticomunista, fue recordarle la importante —en realidad discutible— presen cia comunista en el ELN.

[36] No obstante, para que no quedaran dudas de la firmeza mostrada, se realizaron intensos reconocimientos aéreos sobre Tan-Tan.

[37] Se ha hablado con frecuencia de que se trató de una medida «salazarista», al estilo de lo que nuestros vecinos hicieron en Angola o Mozambique, para intentar retrasar la inevitable independencia de sus colonias, y al igual que en el caso portugués, no sirvió de nada.

[38] Un Decreto de 20 de junio de 1946 limitaba el poder del capitán general de Canarias, pues el gobernador general del AOE era quien ostentaba el mando de todas las fuerzas armadas ubicadas en los territorios africanos.

[39]*La guerra ignorada*.

[40] Este vértice de Aslif suponía un problema para el avance de la infantería del Regimiento Soria 9, por lo que debía ser ocupado.

[41] Algunas fuentes hablan de cuatro heridos, pero es que hubo dos más por accidentes en la complicada ascensión. En total hubo nueve bajas, seis en Aslif y tres en el Zoco de Arba El Mesti.

[42] Los eficaces T-6 *Texan*, habían sido prometidos, pero no llegaron. Usados por franceses, españoles y portugueses en sus guerras coloniales, eran duros y robustos y dieron un resultado impresionante.

[43] El general Zamalloa iba en uno de los Junkers junto al teniente Ordóñez y al capitán Pedrosa, que también saltó. Se dice que este último se despidió del general de la siguiente forma: «Tono, hasta luego, esta noche nos vemos en el casino». Y así ocurrió.

[44] Durante el mes de febrero protegía un Centro de Resistencia independiente en Alat Id Isugún.

6

Crisis en el Sáhara

Es una ironía el hecho de que mientras el sultán afirma su fe internacionalista y proponía renuncias de soberanía en aras de intereses superiores de Occidente, los marroquíes, que se llaman a sí mismos incontrolables, se lanzan por el camino de un imperialismo territorial, pasado de moda y contradictorio con la política exterior marroquí.

Crónica del enviado especial en Las Palmas del diario francés *Le Figaro*.

EL ABANDONO DE LAS GUARNICIONES, EL INCIDENTE DE TICHLA

Los altos mando militares españoles, tanto en Europa como en el AOE, eran conscientes tras los graves incidentes de agosto de que la situación estaba derivando hacia un posible enfrentamiento armado con las bandas del *Yeicht Taharir* y que, de producirse, las consecuencias para la presencia española en el norte de África podían ser desastrosas.

La posición española estaba amenazada tanto en Ifni, como en el llamado «protectorado sur» y en el Sáhara propiamente dicho, en el primer caso por los choques fronterizos y por la demostrada actividad hostil de las bandas armadas y en el caso del segundo y tercer territorio por la presencia de al menos entre 1.700 y 2.000, perfectamente pertrechados y armados que se encontraban desplegados, casi a su voluntad, por todo el Sáhara español, haciendo que esto último fuese ya discutible. A esta situación se unían dos problemas más derivados de la especial situación político-económica de la España de la época.

Por lo pronto, los puestos avanzados que servían tradicionalmente para ocupar y «asegurar» el territorio no estaban, ni con mucho, preparados para resistir el embate de una fuerza militar moderna y si sufrían una agresión masiva y simultánea se hundirían sin remedio.[45] Además, el ejército español en el AOE sufría una falta crónica de material moderno, especialmente en lo referente al transporte, siendo la motorización muy deficiente, por lo que hacían falta más camiones, más *jeeps* y algún vehículo acorazado ligero, porque no había ni uno.[46]

La falta de vehículos era especialmente grave por dos causas, la primera porque comprometía las posibles acciones de respuesta contra el enemigo si se tenía que proteger una serie de lugares separados por decenas de kilómetros o, en los casos en los que fuese necesario enviar refuerzos o apoyo a fortificaciones o localidades aisladas o amenazadas. Por si esto no fuera suficiente, no había tampoco una verdadera doctrina moderna de guerra en el desierto y las tácticas seguían ancladas en los años veinte, y lo que era peor, aunque las hubiese habido no habrían podido ser aplicadas.

Algunas soluciones rápidas hubiesen podido funcionar y, curiosamente, eran en gran parte fruto de la casualidad o de un hábil uso de los medios en los que España disponía de una superioridad incontestable, como la idea de usar la infantería de marina de algunos buques de guerra para trasladarse de inmediato a los lugares más amenazados, lo que evidentemente solo servía para los puestos costeros, y no para todos.

En cualquier caso el Plan Madrid establecía un proceso por el que las guarniciones del interior del Sáhara debían ser mantenidas por tropas, a ser posible, sin presencia de europeos[47], y en la *Instrucción de 14 de agosto Jefatura de Fuerzas del AOE* —la 307-57—, se preparaba un

despliegue de las tropas nómadas que dejaba en algunas guarniciones un sargento y diez policías indígenas —como en Chammar, Tisguirremz, Amotte, Meseid, Tifariti y otras—, y en las más importantes no más de un suboficial y una decena de europeos y una veintena de *saharauis* —como en Tan Tan, Smara y Auserd.

Pero el plan no se iba a detener en esa primera fase, sino que preveía la futura evacuación de todos los puestos del interior, al menos de todo el personal europeo, dejando en algunas posiciones menores unos pequeños destacamentos compuestos solo de *saharauis*. Como es comprensible, cuando estas medidas comenzaron a ser conocidas por los oficiales al mando de los destacamentos se creó una creciente inquietud.

Por una parte era evidente que una decisión de este tipo exigía tomar algunas medidas drásticas que no iba a resultar sencillo llevar a la práctica. Por ejemplo, no se quiso llevar hasta el último extremo la decisión de desarmar totalmente a las tropas indígenas, pero la solución tomada —cambiar sus *Mauser* de 7,92 mm por mosquetones de 7 mm con solo 100 cartuchos por hombre— provocó algunos incidentes entre los componentes de la policía y los grupos nómadas, que se sintieron humillados y vejados por la decisión.

A primeros del mes de septiembre todo estaba listo, y para el mando español no había dudas de lo que se debía de hacer, por lo que, si bien la citada *Instrucción* del 14 de agosto, disponía la presencia de mandos y tropa española en las localidades principales del interior, se temía que los *saharauis* al final las abandonasen también.[48] Los propios franceses mostraron una notable preocupación ante la posibilidad de que en verdad los españoles pretendiesen abandonar las ciudades y puestos del interior, y aunque Zamalloa tranquilizó personalmente al general Bourgund, lo que en parte era cierto, porque al general español no le agradaba tener que cumplir unas órdenes con las que no estaba de acuerdo, las expresas instrucciones del Estado Mayor Central del 2 de septiembre eran clarísimas: los puestos, fortines y localidades del interior debían ser evacuadas en atención a la posibilidad de un ataque inminente de los insurgentes armados.

En los primeros días de noviembre los puestos más importantes del interior de Sáhara fueron evacuados. Tan Tan lo fue el 3 de noviembre por medio de aviones que sacaron del lugar a una veintena de europeos y a algunos nativos, quedando solo un sargento saharaui y unos pocos soldados como custodios del fuerte. Respecto a la importante Smara, el 7 de noviembre un pequeño convoy formado por camiones *GMC* y *jeeps* evacuó a la mayor parte de la guarnición, abandonando la ciudad los últimos europeos el día 18 por aire, dejando solo a un sargento saharaui y diez soldados.



Un grupo de policías territoriales con un mando europeo. El abandono de los puestos del interior por órdenes del alto mando fue un gran error que provocó deserciones y la unión a las bandas armadas de bastantes *saharauis* que creían que España les abandonaba a su suerte. Foto de ACET 4.

El motivo por el que militares como Zamalloa se resistieron al abandono de los puestos del interior fue porque eran conscientes de que la medida, por mucho que aumentase la seguridad, tendría

un enorme coste político, como efectivamente ocurrió, ya que las tropas nómadas que siempre habían estado fielmente a las órdenes de España se sintieron defraudadas, además no se siguió un criterio uniforme para decidir qué tropas nativas debían de quedarse en los puestos y cuáles evacuadas, y así, en algunos lugares se dejó a los más leales en otros a los más dudosos o menos de fiar, generando una situación insostenible que se resolvió en diciembre cuando las unidades del Ejército de Liberación decidieron ocupar los puestos en los que, tristemente los abandonados servidores de España, olvidados por todos, seguían izando cada mañana la bandera.

El comportamiento de los soldados *saharauis* fue mejor incluso de lo esperado. Abandonados por sus jefes y oficiales y por los representantes de la nación a la que habían jurado defender, mantuvieron el simulacro de la soberanía española tanto como fue posible, pero cuando se presentaron ante ellos los vehículos de los hombres del *Yeicht Taharir* todo acabó. Algunos se limitaron a dejar sus puestos y a volver al nomadeo, en tanto que otros se unieron a los enemigos de los que habían sido sus camaradas y se dispusieron a luchar contra España. Así estaban las cosas cuando un incidente que la historia ha conocido como el «incidente de Tichla» complicó aún más las cosas.

El comandante José María Troncoso, que mandaba el Grupo de Tropas Nómadas de La Gándara, tomó la decisión de evacuar el puesto de Tichla sin tener autorización para ello, aprovechando un vuelo de reconocimiento, pues cuando vio emocionado que sus leales *askaris* aún mantenían izada la bandera española ordenó al comandante del avión aterrizar. El teniente que estaba al mando del avión se negó, pues no tenía órdenes para ello, imponiéndose el comandante solo por su rango.

Una vez en tierra, Troncoso ordenó al feliz sargento nativo que él y sus hombres recogieran todo porque les iba a evacuar, algo que hizo. Este acto, aparentemente noble, enfureció a los mandos de la aviación, que veían como se ignoraban su órdenes por parte del personal del Ejército de Tierra. La desconfianza entre los mandos de ambos ejércitos aumentó y el jefe de la zona aérea insistió en que era preciso que las misiones encomendadas a sus aparatos contasen siempre con su aprobación.

BUSCANDO ALIADOS DESESPERADAMENTE. CONTACTOS CON FRANCIA

Una vez que los responsables del *Yeicht Taharir* vieron que, al menos en apariencia, España no realizaba un gran esfuerzo para controlar su propio territorio y las guarniciones y puestos del interior eran abandonados, los responsables del *Istiqlal* ordenaron a través de su Comité Ejecutivo a Ben Hammu que atrajese a la causa de Marruecos a los *saharauis*, los *tekna* y los *ba amrani*, pues si lo lograba el trabajo principal ya estaría hecho.

El propio Hammu se había encargado ya de ir extendiendo sus relaciones entre los líderes de los diferentes grupos tribales y la verdad, aunque doliese a los mandos españoles con más experiencia en la región y más amantes de la cultura de los pueblos nativos del AOE, tuvo bastante éxito, especialmente en Ifni, donde los ba amrani se mostraron muy dispuestos a colaborar con el ELN. Con los *tekna* tampoco obtuvo malos resultados, pero con los *saharauis* fue más complicado, pero la buena labor de propaganda fue captando para el *Yeicht Taharir* a cada vez más nómadas.

Durante las primeras semanas, los especialistas del ELN se dedicaron a entrenar a los nuevos miembros y todo fue bien hasta que los altivos *erguibat* ofendieron a algunos *saharauis* provocando varios incidentes que provocaron que algunos jefes tribales volvieran a aceptar contactos con España. Ben Hammu intentó por todos los medios limar asperezas entre los diversos grupos tribales

y ofreció a los *chiujs* importantes recompensas si seguían fieles al sultán de Marruecos, incluyendo atractivas ofertas de formación universitaria para sus hijos.

En cualquier caso, si bien dio la sensación a lo largo de diciembre que Ben Hammu no había tenido un éxito absoluto, lo cierto es que el reclutamiento del ELN había logrado una notable acogida y si bien no contaba con la total y completa adhesión de las tribus, es verdad que muchos de los no adeptos decidieron jugar a dos bandas, esperando a ver a quien favorecía la suerte de la guerra en ciernes.

En cuanto a España, a pesar de los acuerdos de mayo del 57, en los que había logrado establecer algunas pautas sobre las que llegar en el futuro a una especie de colaboración, la situación distaba mucho de ser una «alianza», ya que solo se logró el intercambio de información sobre las bandas y un derecho de persecución de hasta 30 km en territorio español por parte de las tropas francesas, algo que en la práctica los militares del país vecino estaban dispuestos a hacer de todas formas.

Sin embargo, a finales del verano, a ninguno de los responsables militares de las dos naciones se les escapaba el hecho de que una buena cooperación sería de enorme utilidad para ambas partes, por lo que el 12 de julio se produjo la primera reunión, ya de importancia, entre los generales Bourgund y Zamalloa con el objetivo de establecer los primeros acuerdos firmes.

En el encuentro quedó claro que España prefería por todos los medios a su disposición llegar a un acuerdo pacífico y condicionaba muchas de sus acciones al incremento de su fuerza, algo que estaba haciendo poco a poco con la concentración de unidades llegadas de la península, Canarias y Ceuta y Melilla, en tanto que los franceses, que al fin y al cabo ya estaban en guerra, lo que querían era una acción militar inmediata contra las bandas del ELN que era evidente que campaban a sus anchas por el Sáhara español.

Dentro de las peticiones francesas estaba el deseo de aumentar la zona de persecución a los 60 km, lo que fue aceptado por la delegación española, e insistieron en la necesidad de que el mando español autorizase el sobrevuelo de su territorio por los aviones franceses. Sin embargo, aún exigiendo menos, la delegación española fue menos «generosa» que la francesa a la hora de entregar documentación sensible e importante. Se hizo también una evaluación del número de hombres del ELN, existiendo un acuerdo acerca de que su volumen debería de rondar ya en torno a los 2.500 hombres, como máximo.

Entre los temas que se trataron estuvo también el estímulo del contacto entre los mandos de las fuerzas presentes en la zona de ambos países y la autorización del intercambio de información, como por ejemplo en el caso de los buques soviéticos «pesqueros» localizados en las costas del Sáhara. En líneas generales la delegación española fue más discreta que la francesa y se vio, claramente, que España intentaba evitar el conflicto, pues necesitaría de una gran ayuda si deseaba poner a sus unidades de maniobra en el Sáhara en condiciones de llevar adelante una campaña moderna en el desierto.

La siguiente reunión tuvo lugar en Senegal, en Dakar, entre el 20 y el 24 de septiembre de 1957, siendo el representante español el comandante Iglesias de Ussel y Lizana, que era el secretario general del AOE y por el francés el teniente coronel Rocaboy. El general Bourgund, que les recibió, comentó la amenaza que para el AOE representaba el avance del islamismo contaminado por el «comunismo» y habló claramente de la realización de operaciones conjuntas ofensivas de España y Francia. Sin duda para el general francés la suerte estaba echada y, quisieran o no los españoles, si deseaban seguir en el Sáhara e Ifni, tendrían que combatir.



Vehículos *Dodge* y *jeeps* tras su desembarco en el Sáhara a finales de enero de 1958. Se aprecia el garaje de la Compañía de Transmisiones, detrás el campamento y a la derecha los barracones de la Legión. Foto de ACET 4.

La delegación española informó a los franceses de los intentos españoles para convencer a las bandas armadas de la necesidad de que se retiraran y de la amenaza de cortarles sus vías de suministro y destruirlas mediante una acción militar si no lo hacían. La delegación francesa ofreció a los españoles el uso de sus aeródromos en Mauritania si los necesitaban, pero el comandante Iglesias aseguró que no podía comprometerse a ello, si bien agradecía la propuesta.

Por parte española no hubo presencia naval ni aérea, extraña situación que no pasó desapercibida a los franceses, y que ya había causado algunos problemas en la propia España donde las quejas de los militares de las armas «marginadas» ya habían llegado al propio almirante Carrero Blanco, situación que Zamalloa disculpaba por la necesidad de mantener una «unidad de criterio».

En cualquier caso, en el acta de la reunión quedaban claros algunos elementos esenciales del acuerdo, como la organización del mando y control y las posibles operaciones a realizar, mencionando ya las tres principales, que deberían tener como objetivo Smara, Tafudart y Río de Oro. Claramente se dejaba fuera de la zona de cooperación directa el protectorado sur, es decir, la zona de Tarfaya —colonia de Cabo Juby—, entre el Draa y el paralelo 27º 40’ y, por supuesto, el denominado por los franceses «enclave» de Ifni.

PROBLEMAS SIN CUENTO

Es imposible entender los problemas que planteó la campaña del Sáhara sin atender a la enorme importancia de la logística. A pesar de los avances de la tecnología y de tratarse de un conflicto librado en la segunda mitad del siglo XX, luchar en el desierto no es como hacerlo en los campos cultivados y los bosques de Europa.

En el Sáhara no había poblaciones de importancia, ni vías de comunicación en el sentido europeo, lo que hacía muy complicado el trabajo de los responsables de hacer que toda la fuerza expedicionaria se encontrase en condiciones óptimas de operatividad para poder cumplir la misión que se le había encomendado.

Una vez transportado el material desde las Canarias a las costas saharianas, se tuvo que hacer frente al enorme problema que exigía el dar todo el material necesario a las variopintas unidades que formaban la fuerza expedicionaria, que iban desde caballería y artillería a transmisiones o ingenieros, cada una con sus peculiares problemas y necesidades.

Para que un ejército funcione no basta con la voluntad, hace falta más, comida, agua, servicios médicos, ropas, armas, municiones y todo en grandes cantidades. Además el material, una vez desembarcado, debe distribuirse con fluidez, mediante una cadena que funcione con eficacia y que

mantenga a todas las unidades en perfecto estado.

La Directiva General número 1 (TMA)[49] fijó las bases de cómo deberían funcionar los servicios complejos que debían servir para el correcto funcionamiento de las Agrupaciones tácticas de El Aaiún, Villa Cisneros y Villa Bens. Hay que tener en cuenta que había caballería mecanizada, artillería, infantería expedicionaria y nativa, ingenieros y zapadores, intendencia, farmacia, sanidad, transmisiones, etc.

La España de la época no es la actual, sino una nación empobrecida tras la Guerra Civil y el aislamiento internacional y que no disponía de los medios necesarios para hacer que las cosas funcionasen con la calidad exigida en un ejército moderno de una potencia europea. El ejemplo del agua —que no hace falta decir que es esencial en el desierto— nos puede servir. Se estableció una previsión de cinco litros por individuo o vehículo al día, que sirvieron solo porque las operaciones se desarrollaron básicamente en invierno y se hubiese quedado corta de haber continuado la campaña en el verano.



Llegada a Villa Bens de tropas procedentes de los puestos de interior. La mayor parte de los soldados de las unidades expedicionarias eran bisoños y necesitaron un tiempo de adaptación a la nueva situación. Foto de Joan Bordas.

A este respecto, la cantidad establecida contrasta con los diecinueve litros fijados por el Ejército de los Estados Unidos durante la Primera Guerra del Golfo en 1991, para unas operaciones en un terreno similar y en la misma época del año. Por supuesto, el agua generaba otro problema y es que había que llevarla encima. Así, una unidad de tipo batallón consumía entre 4.000 y 5.000 litros de agua al día, que debía de llevar en sus vehículos —aparte de la que llevaban los soldados—. Igualmente, según los cálculos de Fernández-Aceytuno, si ese batallón recorría 150 km en 15 *jeeps* y 25 camiones, se tragaría 2.500 litros de carburante en un solo día.

Debidamente multiplicadas estas cantidades por el número de unidades implicadas, los vehículos a utilizar y los días aproximados de operaciones, nos hacemos una idea de la pesadilla que tuvo que constituir reunir todos los suministros, para quienes fueron los responsables, en las cabeceras asignadas a las Agrupaciones. Tampoco debemos olvidar que los vehículos y el armamento tenían diferentes procedencias, lo que obligaba a tenerlo en cuenta a la hora de establecer las necesidades de repuestos y piezas y del personal cualificado que la ocasión requeriría.

Por otra parte España carecía de una verdadera doctrina de guerra en el desierto. Faltaba experiencia y sobre todo no había apenas material moderno, por lo que las acciones militares en el desierto seguían las pautas del nomadeo y el movimiento en camellos, siendo los vehículos todo terreno escasos y de no muy buena calidad. Enfrentados a unas bandas armadas organizadas y peligrosas, las tropas enviadas desde Canarias y la península se encontraron en un terreno difícil.

De las actividades militares contra los insurgentes y de los errores cometidos se aprendió mucho y la consecuencia, aumentada en los años siguientes por la experiencia de marchas constantes

a lo largo y ancho de la provincia y maniobras militares fue la de dotar al Ejército Español de una notable capacidad para combatir en el desierto, lo que sin duda hubiese sido de gran importancia si las cosas en 1975 hubiesen derivado en un conflicto a gran escala con las Fuerzas Armadas Reales de Marruecos.

En 1957, el territorio que comúnmente era denominado Sáhara español, podía dividirse en tres zonas:

* Zona del Draa, también denominada Protectorado Sur. Tenía 32.875 km² y fue devuelto a Marruecos en 1958.

* Zona Norte —entre el paralelo 27º 40' y el paralelo 25º—. Tenía 112.730 km².

* Zona Sur —del paralelo 25º hasta el 21º 20'—. Tenía 154.670 km².

En contra de lo que muchos piensan el desierto es un territorio variado en su orografía y aspecto, que cuenta con zonas muy diversas, destacando las siguientes:

El *erg* es la tierra ocupada por dunas de arena móviles de no más de 20 m de altura y que cambian con el viento de forma radical, modificando la forma y la orografía del terreno. Existen en el Sáhara dos cadenas de dunas de gran importancia, una situada al este, no muy ancha que desde Puerto Cansado sigue el borde oriental de la *sebja* de Tah y llega a Hagunía y continúa en dos líneas, una hasta Asatef y otra a Uein Erbeieb. También hay otras de menos extensión. La arena de los *erg* es una pesadilla para quien se mueve por el desierto y afecta por igual a hombres y máquinas, pues el polvo se cuela en los motores, daña las cubiertas y obliga a un costosísimo trabajo de mantenimiento.

El *reg* es el terreno duro, pedregoso y llano que se extiende a lo largo de kilómetros y kilómetros y es el paisaje esencial del territorio que constituía el Sáhara español. Podría incluso parecerse a la meseta castellana pero la falta de vegetación convierte la región en un lugar desolado e inmenso, como la región que se extiende al Norte de la Saguia el Hamra hasta la costa. En algunas zonas, las capas basálticas hacen que cuando llueve se formen pequeñas lagunas llamadas *daias* que camellos y otro ganado usan como abrevadero e incluso permite en invierno la formación de pastos, como ocurre en el Sur en Uad Delim. Es también una zona de caza de antílopes, gacelas e incluso avestruces.

El *uadi* es el cauce seco de los ríos y es el testimonio de los tiempos en los que el Sáhara era una región verde y llena de vida. Los más importantes valles del territorio son el Uad Draa, al Norte, Saguia el Hamra, Uad Chebeica y otros de menor tamaño e importancia. La Saguia el Hamra nace en el borde occidental del Draa en una zona en la que es fácil encontrar agua y en la que incluso hay árboles. Los ríos más caudalosos cuando llueve proceden del sur de la Saguia. Entre Tafudart y su desembocadura la Saguia tiene una serie de quebradas y barrancos con cuevas que fueron un refugio perfecto para los insurgentes de las bandas armadas.



Desembarco de un M-24 en Villa Bens. La llegada escalonada de refuerzos desde Canarias y la península ibérica permitió contar con unas fuerzas preparadas para limpiar de insurgentes la recién creada provincia del Sáhara. Foto de Joan Bordas.

Las *sebjas* son depresiones del suelo que pueden alcanzar las setenta mil hectáreas con paredes verticales de hasta 70 m y nacen de la existencia de zonas en las que el suelo se había hundido. Son áreas complicadas de recorrer y muy difíciles de transitar cuando llueve. Las más importantes son la de Tah, Un Deboa, Tucnit, Agueneiguim y El Jat, así como Aridal, una de las mayores, situada al Este de cabo Bojador y Aared, todas en la zona norte.

En el sur destacan Saasaiat, la depresión de Dumus y Tennuaca, en la que se produjeron duros combates a finales del invierno del 58. Destacan también Cursiat, Tidsit, El Mahariat y Afuidich, junto a la frontera de Mauritania.

La zonas montañosas adquieren diversas denominaciones, como *yebel, hamada* o *adrar*. Tienen alturas y formas muy diferentes y destacan en el paisaje del territorio. La *hamada* es un páramo de piedra, desolado, sin apenas agua y sin pastos, si bien es un territorio en el que abunda la caza. De la gran *hamada* de Tinduf, solo la zona más meridional está en Sáhara español, perteneciendo el resto a Mauritania o Argelia. Es una zona dura, arrasada por el viento, donde a veces hay campos de dunas.

El *adrar* es una zona montañosa y rocosa formada por valles angostos y pasos intrincados y el *aguerguer* es una faja de 6 km con varios cerros con forma de burbuja y unos 30 m de altura, que constituye uno de los lugares más duros e inhóspitos del desierto, sin vegetación, seco y barrido por el viento, lo que le da un aspecto de desierto lunar o marciano. Por último hay que hablar del Zemmur, un macizo montañoso que se convirtió en uno de los lugares favoritos de refugio de las bandas armadas

Finalmente los *saharauis* denominan gosta al litoral que con sus 1.150 km tenía tres claras zonas: una de amplias playas, otra de acantilados con alturas entre los 40 y los 60 m y, por último, acantilados de menor altura —de 6 a 8 m.



Vehículos *Dodge* y refuerzos llegan a Villa Bens. A la derecha pueden verse a los soldados desembarcados con el uniforme y equipo usados en Europa. Foto de Joan Bordas.

Es importante también hacer una mención al agua, el oro del desierto. En el Sáhara Occidental las precipitaciones anuales están entre los 50 y 100 mililitros, produciéndose cada cierto número de años precipitaciones anómalas de mayor intensidad. Y no hay ríos propiamente dichos, aunque si unos pocos que llevan directamente el agua al mar. Los pozos, pobres cuando los españoles se hicieron con el control del territorio, fueron muy mejorados y siguieron siendo puntos esenciales para el control del territorio, pues son vitales para los nómadas. Los más importantes eran Gaidia, Hasi Greibil, Bir Lehlú, Uad Tin, Uad Saadum y Sebaiera.

Respecto a la fauna, obviamente destaca el camello, destacando el de carga, de gran talla y pesado, el ágil dromedario ligero para monta y el *mehari*, auténtico pura sangre para la guerra y la caza. El resto varía obviamente en función de su territorio pero hay desde gacelas y antílopes hasta avestruces, chacales, hienas y guepardos, destacando las culebras, escorpiones y liebres, que abundan en todo el territorio.

Toda la actividad militar a desarrollar en el Sáhara tenía que tener en cuenta las características expuestas, que afectaban a las operaciones a desarrollar:

1. Elementos derivados del terreno

El desierto del Sáhara no es como la gente se imagina, un enorme y bello campo de dunas de arena, hay zonas pedregosas que se extienden decenas de kilómetros en las que es complicado cavar trincheras, abrir pozos de tirador o fortificarse. Esta superficie es una tortura para hombres y vehículos y destroza los neumáticos afectando gravemente a las suspensiones.

También existen inmensos campos de arena que cambian con el viento, haciendo poco seguro el fiarse de las rodadas de los vehículos como forma segura de guía. Hay en el Sáhara zonas montañosas formadas por verdaderos laberintos, en ocasiones llenos de cuevas en los que el enemigo podía refugiarse y sorprender a fuerzas de entidad muy superior. Estos lugares tenían que ser previamente explorados por guías que los conociesen bien y además eran obstáculos naturales de importancia para fuerzas mecanizadas.

No debe de olvidarse tampoco al *siroco*, también llamado *irifi*, que empuja arena en suspensión, impide la visibilidad y es una pesadilla para las armas, pues se cuela por cada rendija. Este viento que sopla del sur y del sureste exige el uso de gafas protectoras, pues es muy molesto para los ojos y hace preciso el uso de telas o trapos que cubran las armas y algunas zonas sensibles de los vehículos.

El desierto también impone el uso de ropa adecuada. La temperatura diurna, especialmente en verano convierte el terreno en un horno, en el que es normal pasar de los 50º, pero por la noche la temperatura baja hasta los 0º, lo que obliga a contar con material de abrigo.

Finalmente, los hombres y los vehículos necesitan agua, por lo que es preciso antes de aventurarse en el desierto tener muy claro que el consumo de este elemento esencial es muy alto y que, en principio, debe desecharse el pensar que se va a encontrar en el camino: hay que partir con ella y llevarla encima. La naturaleza en el desierto es dura, por lo que se debe tener en cuenta que la deshidratación está siempre presente. Llevar pastillas de sal y buenos botiquines de campaña es algo esencial.

2. Elementos derivados del uso de vehículos motorizados

Es imposible llevar adelante una moderna guerra en el desierto sin vehículos adecuados. Ya hemos visto que impone muchas limitaciones derivadas del terreno tan especial en el que se desarrollan las operaciones. La guerra en el desierto tiene algunas semejanzas muy interesantes con la guerra naval que desde siempre han sido destacadas por los especialistas, por los que los vehículos y los hombres que van en ellos forman un equipo inseparable.

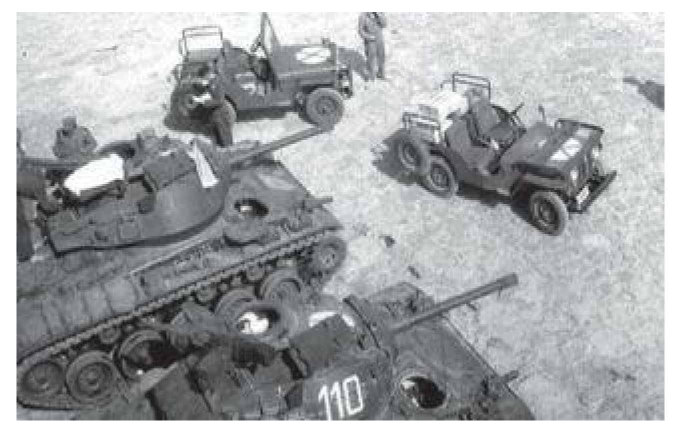
Es importantísimo que en vanguardia vayan hombres que dispongan de un buen conocimiento del terreno, ya sean estos nativos o no, y disponer de información de calidad sobre el lugar en el que se está. Asimismo, el avance de las columnas debe ser apoyado desde el aire, tanto para disponer de observación avanzada como para prevenir emboscadas o trampas del enemigo.



Tropas expedicionarias desembarcan en las proximidades del El Aaiún. La defensa de la cabeza de playa en la que se acumulaba todo el material necesario para las operaciones en el interior fue encomendada a una compañía de la Legión y a otra de Infantería de Marina.

En contra de lo que pudiera pensarse, el camuflaje funciona en el desierto como en cualquier otra parte y, aunque parece complicado ocultarse y evadir la observación aérea, en la práctica es posible. Así, durante toda la campaña, los insurgentes se ocultaban en cuevas y en los cauces de los ríos, desde donde les resultaba posible pasar desapercibidos usando ramas secas y construyendo pequeños chamizos en los que se refugiaban para intentar pasar desapercibidos.

Como en el siglo XIX, al detenerse, los vehículos deben de quedar protegidos, rodeando la zona de acampada, en la que se deben abrir trincheras y pozos de tirador que cubran el área de descanso. Durante la II Guerra Mundial en África del Norte, tanto las unidades italianas y el Afrika Korps como los británicos acampaban al raso de esta forma, que garantizaba una buena protección y que recordaba algo a los laager de los boers.



Dos M-24 y dos *jeeps* al poco de desembarcar en Villa Bens. Obsérvense las marcas de identificación con la cruz de San Andrés en el capó de los *jeeps* para reconocimiento desde el aire y evitar confusiones con los usados por las bandas armadas insurgentes. El carro de la izquierda, aunque asignado al Grupo de Pavía lleva aún el escudo del Regimiento de Caballería Santiago número 1. Foto de Joan Bordas.

En cuanto a su empleo, el vehículo es en si mismo una unidad de combate, que por lo tanto es autónoma y que lleva su propio combustible, agua, botiquín, comida repuestos y municiones, de forma que en caso de avería debe de convertirse en una pequeña fortaleza y no ser nunca abandonado. Si llegase el caso de tener que quedar solos, los tripulantes se organizarán preparando un perímetro defensivo, controlando el agua, la comida y las municiones disponibles e intentando su reparación en tanto esperan apoyo.

En la lucha, tanto el conductor como quienes se ocupan del armamento pesado —ametralladoras, cañones o morteros— han de combatir desde el vehículo y el resto lo hacen en tierra bajo su apoyo. Esto es interesante pues, según el tipo de vehículo del que hablemos —jeep artillado, autoametralladora, como las M-8 o transporte blindado, como los M-3— cambia ligeramente, pero como doctrina general es válido. Todas estas cuestiones eran bien conocidas por bastantes de los mandos que participaron en la campaña, quienes tenían años de experiencia en el desierto, lo que no impidió errores, en ocasiones graves, por haber ignorado muchas de estas lecciones básicas. En cualquier caso, se aprendió mucho de la experiencia y en los años siguientes se fue consolidando una auténtica doctrina de guerra moderna en el desierto, aprovechando que el material fue cada vez mejor y contando con la aparición de elementos nuevos como el uso intensivo de helicópteros y de comunicaciones de calidad.

LOS PREPARATIVOS

Ante lo complicado de la situación, los primeros refuerzos se enviaron en la primavera de 1957 y el 17 de junio embarcó en Ceuta la IV Bandera de la Legión a bordo del crucero *Méndez Núñez* y el transporte *Tarifa*, rumbo a Villa Cisneros, población a la que llegó el 21, aunque una compañía fue destacada en Sidi Ifni. El envío masivo de refuerzos comenzó el 5 de noviembre, fecha de inicio de la operación «Aguila» de transporte estratégico por vía aérea de fuerzas desde sus bases al AOE, empezando por la II Bandera de la Legión que fue aerotransportada en aviones C 47 —T3— desde Melilla a Villa Bens, aterrizando en el aeródromo de Cabo Juby, terminando su traslado el día 9. El 5 embarcó en Ceuta la VI Bandera de la Legión en los cruceros *Canarias* y *Méndez Núñez*, con destino a Las Palmas, desde donde en el marco de la segunda fase de la operación «Aguila» fue enviada por vía aérea —en aviones Ju 52 y C 47— a El Aaiún entre los días 7 y 10.

El día 11, el Batallón de Cabrerizas —una unidad disciplinaria— partió por mar desde Melilla con destino a Villa Cisneros y también destacamentos de transmisiones, automóviles —dos secciones de camiones *Ford* K y una de *jeeps*—, una compañía de zapadores y dos equipos quirúrgicos, calculándose que a mediados de noviembre había en el AOE unos cuatro mil seiscientos europeos y

casi seiscientos nativos. Por último, del 29 al 30, un puente aéreo con aviones T 3, trasladó desde Villa Cisneros a El Aaiún de la IV Bandera de la Legión para reforzar el perímetro.

En cuanto al plan de actuación, no fue expuesto a los mandos militares hasta noviembre de 1957, en concreto el día 15, naciendo poco después la *Instrucción 357-14*, que redactada por el Estado Mayor Central establecía como debían dirigirse las operaciones tendentes a terminar con las bandas armadas del Ejército de Liberación al Sur del paralelo 27º 40'. Se disponía la realización de operaciones sucesivas y concéntricas llevadas a cabo por medios aeroterrestres.

La *Instrucción 357-14* mencionaba a las tropas francesas que iban a colaborar en las operaciones y las cifraba en unos dos mil hombres a los que se sumaría toda la aviación militar disponible en el África Occidental Francesa. Sin embargo, no hacía mención a las fuerzas españolas que debían de implicarse.



Un grupo de carros M-24 alineados en Villa Bens, aún con los escudos del Regimiento de Caballería Santiago 1 y con la pintura usada en Europa. Los carristas llevan también los uniformes usados en España. Foto de Joan Bordas.

La primera fase, pues serían dos, comenzaría con intensos bombardeos aéreos sobre el grupo III —Raudat el Hach— y IV —Tafudart. Como el grupo III era más fuerte debía de asegurarse su debilitamiento antes de abordar la aniquilación del grupo IV, al que se atacaría con dos movimientos, el primero de El Aaiún a Tafudart y un segundo que partiría del África francesa, en concreto de Fort Trinquet y se dirigiría a Smara. Cuando se destruyera el grupo IV en esta operación, en la que estarían implicados paracaidistas franceses y españoles, se buscaría al grupo III hasta garantizar su completa aniquilación.

Obviamente, se preveía que aunque las tropas participantes en las operaciones volverían a sus bases, habría que limpiar el terreno de restos de las bandas armadas que hubiesen sobrevivido, hasta garantizar la completa limpieza del territorio de soberanía española.

El 19 de noviembre una *Instrucción* complementaria de la anterior establecía el plan de operaciones, denominado PM-4, que debía, en primer lugar, garantizar que las posiciones defensivas resistiesen cualquier ataque enemigo, ormando tres zonas o núcleos defensivos:

* La Agrupación A —Centro—, con base en El Aaiún, la capital, formada por las Banderas VI y XIII de la Legión, la Plana Mayor y una compañía de cañones de infantería del III Tabor de Tiradores de Ifni, una compañía de ametralladoras, de la que una sección había sido enviada a Villa Bens, una compañía de automóviles y otra de zapadores. El mando estaba a cargo del coronel Mulero Clemente.

* La Agrupación B —Norte—, con base en Villa Bens, con las Banderas de la Legión II y III, dos compañías de infantería de los regimientos 49 y 50 y una sección de ametralladoras del III Tabor de Tiradores de Ifni. Al mando estaba el coronel Campos.

* La Agrupación C —Sur—, con base en Villa Cisneros, con el Batallón de Cabrerizas, una sección de zapadores, otra de transmisiones y una de automóviles.

Lógicamente, al operar en un terreno desconocido, se debía de asignar a cada Agrupación guías nativos de los Grupos Nómadas de Policía Territorial II del Draa, III de la Seguía el Hamra y IV capitán De la Gándara.

La verdad es que en la práctica, aunque algunos especialistas en el conflicto destacan sus carencias, lo cierto es que proveyó a los mandos en campaña de un buen documento de operaciones que mostraba la clara voluntad del gobierno español de pacificar el Sáhara a toda costa, algo absolutamente necesario si se deseaba mantener la soberanía española. Es obvio que en Madrid, tanto el gobierno como los altos mandos militares eran conscientes de que debían implicarse en una campaña de cierta envergadura, algo que no sucedía desde la Guerra Civil veinte años atrás.



Un M-24 en Villa Bens. Las bandas de *Yeicht Taharir* no tenían nada que oponer a los vehículos acorazados españoles. Foto de Julio Borque « Petit» , en 1958.

---

[45] Aunque muchos autores criticaron la medida, finalmente adoptada en el Sáhara, de abandonar a su suerte los puestos del interior, no debemos olvidar el fantasma de Annual, que condicionaba mucho las decisiones a tomar.

[46] Fernández-Aceytuno sugiere un asunto más, y en cierto modo interesante, pues al ser el ejército español de conscripción, le resultaba un problema grave el licenciamiento del reemplazo del 55.

[47] El número no era casual, ya que equivalía más o menos al número de hombres que podían ser evacuados en un *Junkers* Ju-52.

[48] Los rumores decían que Francia pensaba ocupar las guarniciones españolas.

[49] Tierra Mar y Aire.

7

Barriendo el desierto con una escoba

Completo éxito de las operaciones armadas españolas en nuestro territorio del Sáhara. Nota del Ministerio del Ejército con la síntesis de su desarrollo, han sido desarticuladas todas las bandas rebeldes.

Titular del periódico *Información*,
2 de marzo de 1958.

Mohamed V insiste en sus reivindicaciones sobre el Sáhara. También pide una federación de Argelia, Túnez y Marruecos. Enérgicos mentís y protesta española por las especies difundidas por Rabat.

Titular del periódico *Información*,
7 de marzo de 1958.

INSURRECCIÓN, COMIENZAN LOS COMBATES

Entre noviembre de 1957 y la primavera de 1958, España libró en su provincia del Sáhara una de las campañas más desconocidas y olvidadas de su historia. Se trató de una serie de acciones de limpieza coordinadas con Francia que tenían como objetivo la expulsión de las bandas armadas que infestaban el territorio y su pacificación y control por las autoridades españolas. El enemigo estaba formado por hombres que conocían el terreno, bien armados y organizados y derrotarlos exigió a las tropas españolas un duro esfuerzo que puso a prueba las capacidades reales del Ejército español de la época, cargado de problemas y muy limitado, pero que puso todo su empeño y voluntad en lograr el cumplimiento de su misión.



Una columna de vehículos se prepara para actuar contra las bandas armadas del *Yeicht Taharir*. Pertenecen al Grupo de Caballería del Regimiento Pavía número 4. Se observa a la izquierda un carro ligero M-24 y a la derecha varios *jeeps* y *Dodge*. Foto de la revista *Ejército*.

En la campaña del Sáhara, a diferencia de la lucha en Ifni, se contó con la ayuda de Francia y de sus recursos logísticos para poder actuar en un territorio extenso en el que se demostró que la guerra en el desierto presenta unas peculiaridades que, si no se conocen, hacen muy difícil la supervivencia de los combatientes y exigen un trabajo especial para mantener las máquinas en perfecto estado operativo.

De la campaña se sacaron valiosas consecuencias; la necesidad del movimiento constante de las fuerzas mecanizadas; contar con buenos medios de exploración y reconocimiento; la importancia del apoyo aéreo y de la coordinación de las operaciones aeroterrestres y la eficacia del uso intensivo de fuerzas mecanizadas y de paracaidistas; permitió ampliar la experiencia de los mandos del ejército y

dotó a nuestro ejército de un buen conocimiento sobre la guerra en el desierto que se intensificó en los años siguientes, pudiendo afirmarse que, desde el punto de vista estrictamente militar, cuando llegó la crisis de los años 70, España contaba con unas Fuerzas Armadas que hubiesen podido responder perfectamente al desafío que se les planteaba en el mismo terreno y ante idéntico adversario.

En la capital, El Aaiún, se habían vivido con creciente tensión los sucesos ocurridos desde principios de noviembre, especialmente el saqueo del faro de Cabo Bojador,[50] que había generado una gran alarma entre el personal civil destinado en la provincia y sus familiares. Además, tras los sucesos de Ifni del 23 de noviembre, se vio claro que había que ir preparando la defensa de la plaza, pues era evidente que tarde o temprano sufriría el ataque de las bandas armadas del Ejército de Liberación.



Vehículos *Dodge*. Comenzaron a llegar en masa en los años cincuenta y se mantuvieron en servicio hasta los años noventa. En el Sáhara su empleo fue vital. Foto de ACET 4.

El responsable de adoptar las medidas oportunas era el coronel Mulero Clemente, que era además del jefe de las fuerzas nómadas el subgobernador de la provincia y que el 3 de diciembre dictó una división por sectores del dispositivo de defensa. Entre tanto, la pacífica vida de la pequeña capital había cambiado profundamente. La continua llegada de unidades de Canarias y la península, el trasiego de tropas, material y armamento, la instalación de alambradas y la fortificación del perímetro de defensa mostraban a las claras a los residentes nativos y europeos que su ciudad estaba en medio de una guerra.



Un AAC M-8 del Regimiento de Caballería Santiago. Su armamento era muy superior a cualquier cosa que pudieran tener los insurgentes del Ejército de Liberación y cumplieron a la perfección su papel. Foto de ACET 4.

El sector I tendría un centro de resistencia defendido por el Regimiento de Infantería

Extremadura 15, que debía cerrar la pista que iba de El Aaiún hacia Villa Bens, en el norte. El sector II defendía la zona norte-oeste con el III Tabor de Tiradores de Ifni, reforzado por una compañía de fusileros y un pelotón de morteros del Regimiento Extremadura. Las pistas oeste-sur de la Saguia formaban el Sector III, defendido por la IV Bandera de la Legión, en concreto dos secciones de fusileros y una de ametralladoras. Por último el Sector IV lo defendía la policía y ciudadanos armados.

Lo que quedaba de la guarnición, parte de la IV Bandera de la Legión y la XIII quedaron en reserva por si además era preciso realizar alguna acción de contraataque, pues desde un primer momento se quiso mantener una actitud ofensiva a la primera oportunidad, —medida destacable, que sin embargo provocaría poco tiempo después un desastre.

En los días previos a la Navidad, en concreto a partir del 20 de diciembre, la banda armada de Tafudart decidió poner a prueba las defensas con fuego de armas automáticas y granadas de mano, repitiéndose el ataque al día siguiente. Para evaluar la fuerza real de los atacantes, el 22 el coronel Mulero decidió realizar una salida contra los agresores. Seleccionó para ello a dos compañías de infantería y un pelotón de morteros y una sección de ametralladoras, que debía de realizar un reconocimiento ofensivo por la Saguia el Hamra con destino en el pequeño oasis del Messeid.

Tras avanzar con firmeza a pesar del intenso fuego de armas ligeras de los insurgentes, alcanzaron el oasis, donde los enemigos se habían atrincherado en unas ruinas. Entre tanto un solitario *Heinkel* He-111 lanzó un ataque bastante inútil contra las tropas enemigas, pues lo hizo a ciegas.

Los legionarios, que habían aprovechado muy bien las ventajas que les ofrecía el terreno, atacaron con morteros y fuego de sus ametralladoras las ruinas del oasis y finalmente lanzaron una carga a la bayoneta. Los rebeldes no pudieron aguantar más e iniciaron una desordenada fuga en la que fueron cazados por legionarios que les produjeron una veintena de bajas y tomaron un prisionero, así como fusiles *Lebel*, munición y comida, por solo dos legionarios heridos, uno de ellos por un accidente. Su moral se elevó por las nubes y pensaron que se enfrentaban a gentes sin valor y sin capacidad de lucha. Pronto saldrían de su error.



El duro y eficaz *North American Texan* T-6 desempeñó un papel crucial en el apoyo a las tropas terrestres. Tanto los pilotos españoles como los franceses sacaron un magnífico rendimiento de estos aparatos que demostraron ser perfectos para este tipo de guerra colonial. Foto de Ristre Multimedia.

El 23 el ataque fue algo más serio, con fuego de morteros por vez primera y probablemente con el objetivo de poder vengar la derrota del Messeid. Aunque se había ordenado a las tropas no disparar a lo loco, fue imposible hacerlo, pues muchos soldados eran bisoños e incapaces de controlarse por la tensión y el estrés, generando un desperdicio inútil de munición. No obstante, el fuego contrabatería de los hombres del Extremadura, con sus morteros, logró la destrucción de uno del adversario, que fue alcanzado de lleno.

Nochebuena y Navidad fueron tranquilas, pero se ordenó la salida de una sección de la policía nativa al mando del caid Salah uld Beiruk y otra de policía y tropas europeas. En ambas no se encontró rastro alguno de enemigos, lo que hizo suponer al coronel Mulero que se habían retirado.



El teniente Gómez Vizcaíno junto a un *jeep* Willys. Poco después cayó heroicamente en el combate de Edchera.

Durante estos días la moral de la población civil, que abandonaba siempre las calles al atardecer, se mantuvo alta, a pesar de la sinfonía nocturna de disparos y explosiones, cuyos fogonazos iluminaban la noche del desierto. Pronto sucedió lo que se temía, a la falta de agua para todo aquello que no fuese beber o el mantenimiento de los vehículos y la incomodidad del suelo en las posiciones defensivas, tan duro que se hacía muy complicado cavar trincheras o pozos de tirador, había que unir que la ropa y sobre todo las alpargatas o botas de lona que constituían el calzado, estaban en muy malas condiciones, lo que ante la falta de suministros hacía muy incómoda la vida en las posiciones del perímetro defensivo.



Un M-24 en el desierto. La llegada de material americano permitió dar de baja los venerables T-26 de la Guerra Civil que aún prestaban servicio. Su uso en campaña fue satisfactorio, a pesar de ciertos problemas de mantenimiento. Foto de Ristre Multimedia.

En las otras dos zonas cabecera de Agrupación —Villa Bens y Villa Cisneros—, la tranquilidad apenas se vio interrumpida. En la última ciudad, un grupo insurgente lanzó un ataque contra el puesto de El Aargub, al otro lado de la ría el día de Navidad, pero la defensa estaba alerta y el asalto fracasó. El 3 de enero, un cabo descubrió otro intento de incursión, lo que le costó la vida, pero permitió impedir los planes de los enemigos quienes tuvieron que huir.

Aprovechando el rastro que habían dejado los agresores debido a la lluvia, una sección del Regimiento Expedicionario Castilla 16 partió de El Aargub y siguió su pista hasta las crestas del Aguerguer, donde las tropas españolas cayeron en una emboscada, en la que murieron un sargento, un cabo primero y dos soldados, así como un policía saharaui. Controlada la situación, la unidad se organizó formando una posición defensiva que aguantó toda la noche, hasta que finalmente al

amanecer la aviación puedo intervenir atacando las posiciones de los rebeldes que finalmente se retiraron.

EL DESASTRE DE EDCHERA

Al amanecer del 10 de enero de 1958, la XIII Bandera de la Legión partió en una misión ofensiva contra las bandas del Ejército de Liberación con la esperanza de eliminar para siempre la amenaza contra la capital. En vanguardia, al mando del capitán Agustín Jáuregui, el vencedor del Messeid, la 2ª Compañía, con una sección de fusiles en *jeeps* como punta de lanza, para proteger el flanco iba en camiones *Ford* K la 3ª Compañía, con el teniente Francisco Gómez y en reserva la 1ª, al mando del capitán Girón. El jefe de la Bandera, comandante Ricardo Rivas Nadal, iba con la Plana Mayor junto con la 5ª Compañía de Armas de Apoyo. Les acompañaba también una pequeña sección de transmisiones que ponía en contacto al comandante de la Bandera con el coronel Mulero en El Aaiún.

El grupo de vanguardia descubrió al llegar al límite de la Saguia, en una zona en la que pastaban unos camellos, varias teteras y platos, prueba de que el enemigo había estado allí. Justo en ese momento, los insurgentes, aprovechando la posición que ocupaban, que les daba una cierta protección, pues se habían situado en el borde de la Saguia, abrieron fuego con todo lo que tenían a mano. En el intercambio de disparos de armas automáticas y morteros, cayeron muertos los tenientes Arturo Martín, que mandaba la vanguardia de la 2ª Compañía, y Francisco Gómez, de la 3ª. El capitán Jáuregui, acompañado de su Plana Mayor y algunos hombres —en cualquier caso muy pocos — entró en la Saguia a través del paso de Edchera, en tanto otras unidades trataban de apoyarle.



Un *Hiller* OH 23-C Raven. Estos pequeños aparatos habían servido en Corea con notable eficacia para labores de enlace y observación. A España llegaron dos acompañando a las avionetas ligeras *Bird Dog*, pero estuvieron muy poco tiempo en servicio, pues en 1960 habían sido ya dados de baja. Foto de Carlos del Campo.

Informado el coronel Mulero de lo que estaba ocurriendo, ordenó al comandante Rivas que se replegase, a lo que este se negó para no abandonar a sus hombres. Mientras, en medio del duro intercambio de fuego, las bajas de las tropas españolas seguían aumentando, hasta que tras varias horas de combate los enemigos se retiraron en dirección al oasis del Messeid. El resultado fue peor de lo esperado: cuarenta y ocho muertos y sesenta y cuatro heridos, que menos cinco eran todos de la Legión. Los cinco restantes eran dos conductores de automovilismo, un tirador de Ifni y un policía.

Edchera fue un combate de gran importancia y como tal ha despertado el interés de los antiguos combatientes y expertos. Así, por ejemplo, el entonces sargento Cruz, que conocía personalmente a muchos de los procedentes del Tercio que combatieron en Edchera, dejó un testimonio excelente de la acción, en la que queda claro que no se trataba de tropa bisoña, sino que muchos eran veteranos con gran experiencia en combate:

El 13 de enero de 1958 fue la 3ª Sección de la 1ª Compañía de la XIII Bandera la que padeció el mayor número de bajas. La mandaba el luego laureado brigada Fadrique y a ella pertenecía el también laureado en la misma acción Maderal Oleaga. En ese combate murieron, además de los dos citados, mi cabo 1º instructor Germán Hevia Vallina, el cabo 1º Jaime, una institución de la VII Bandera, y otros treinta y dos hombres más, amén de otros tantos heridos. Incluso también murió el perro Disciplina, cedido a la 3ª por mi Compañía —la 5ª de máquinas—. El Teniente Martín Gamborino, también procedente del III Tercio, participó en el combate, al igual que otros muchos, como observador impotente y su muerte se produjo de forma fortuita, en un rebote. En el combate de Edchera tomaron parte amigos míos con experiencia en acciones de nuestra Guerra Civil y en la División Azul.

En su obra *La última Guerra de África*, el General Casas de la Vega escribe:

La operación era necesaria. La Bandera no llevaba Artillería; su base de fuego era, pues, inconsistente. La reacción de la 2ª Cía ante los primeros disparos fue atacar en una zona donde al final todas las ventajas fueron para la defensa con un enemigo más superior y preparado de lo previsto y muy difícil de descubrir, y, por tanto, de batir. La maniobra de envolvimiento fue finalmente contrarrestada y acabó prácticamente toda la Bandera empeñada en línea.

El repliegue ordenado ni se cumplió, probablemente debido a fallos en las transmisiones, ni tampoco podía cumplirse por la precisión del fuego enemigo. Sin embargo, el espíritu de fuego, de combatividad, de sacrificio y de muerte sí que se llevó en toda plenitud. No fue este sacrificio legionario estéril. A partir de Edchera supieron el Gobierno, las Fuerzas Armadas y las unidades allí destacadas contra qué enemigo combatíamos, su calidad y cantidad y, sobre todo, qué medios y qué articulación táctica se precisaba para su aniquilamiento. Dos laureadas individuales, en las personas del Brigada Fadrique y del legionario Maderal, enriquecieron la historia de la Legión. En total se produjeron ciento siete bajas, cuarenta y tres muertos y sesenta y cuatro heridos...

Esta vez las cosas no habían ido bien. Los hombres del Ejército de Liberación, en número tal vez de entidad batallón —unos cuatrocientos hombres—, aunque hay quien lo estima en casi medio millar, perfectamente uniformados y armados, esperaron una oportunidad favorable y la aprovecharon a la perfección, como mandan los cánones de la guerra irregular en todo tiempo y lugar. Desde sus dunas y camuflados entre las escasas plantas de la zona, los tiradores del *Yeicht Taharir* actuaron a placer contra los legionarios, a quienes su habitual agresividad convirtió, en esta ocasión, en un blanco fácil.



Un escuadrón del Regimiento de Caballería Pavía en el desierto con sus carros ligeros M-24. Obsérvese la variedad de vehículos que se aprecia al fondo. Foto de revista *Ejército*.

Por parte española, desde el punto de vista táctico, no se actuó torpemente y la conducta de los legionarios fue admirable. Fieles a su credo dieron la vida defendiendo a sus compañeros y a sus oficiales, sin retroceder y sin dejar de combatir hasta el final. Los ejemplos del brigada Francisco Fadrique Castromonte y del legionario Juan Maderal Oleaga, condecorados a título póstumo con la Gran Cruz Laureada de San Fernando, por defender hasta la muerte el cuerpo ya sin vida de su capitán, no serían olvidados por nadie. Edchera sería la primera y última victoria de las bandas armadas del Ejército de Liberación.



Un grupo de soldados hacen largas colas para recibir el rancho. Obsérvese que como calzado usan alpargatas. Al fondo se ven varios *jeeps* alineados. Foto de Ristre Multimedia.

LAS OPERACIONES «TEIDE» Y «ECOUVILLON»

El 20 de enero de 1958, el mismo del desafortunado combate de Edchera, el general de división José Héctor Vázquez, gobernador militar de Lugo, fue nombrado por Decreto gobernador de la provincia del Sáhara, que ahora se separaba de la de Ifni, en la nueva distribución administrativa del África Occidental Española —en la que siguió el general Zamalloa—. El general Vázquez tenía una buena experiencia en el Norte de África, pues había vivido tiempo en Marruecos y además en los años de la Independencia, lo que le había permitido adquirir una gran experiencia, algo que sin duda fue valorado al promoverse su nombramiento, junto a su carácter enérgico y severo.

Procedente del Arma de Caballería, en la que seleccionó a la mayor parte de sus colaboradores, creía firmemente en el movimiento como eje de la victoria y mentalmente estaba por lo tanto muy bien dotado para entender la guerra mecanizada en el desierto. Durante los meses que ejerció el mando —del 20 de enero al 22 de julio—, dirigió las operaciones con mano de hierro y decidido siempre a mantener el contacto con sus hombres de forma personal, superó las 300 horas de vuelo en su *Junkers* Ju-82 y en helicóptero, para visitar e inspeccionar a las unidades en campaña y seguir la progresión de las columnas móviles.

Una vez que quedó definida la cooperación de las fuerzas hispano-francesas en las reuniones de Las Palmas y Dakar se preparó un detallado Plan de Operaciones. Por parte española, la Capitanía General de Canarias y la Jefatura de las Fuerzas en el Sáhara dictaron cinco Directivas Generales y un Anexo, así como unas novedosas Normas generales tácticas para la actuación en el Sáhara, elaboradas por el Estado Mayor de la Capitanía General.

La Directiva General TMA nº 1 establecía en lo referente al Sáhara que el objetivo era:

> Buscar, encontrar y aniquilar a los grupos rebeldes situados en el norte del Sáhara para posteriormente proseguir la limpieza del centro y sur del territorio.

Del propio documento se extrae la importante conclusión de que las fuerzas de apoyo francesas no actuarían al norte del paralelo 27º 40’, con lo quedaban las operaciones en Ifni en las manos exclusivas de España, recibiéndose el apoyo del país vecino solo para las acciones que se desarrollasen en el Sáhara. Las Directivas Generales fueron:

* *Directiva General nº 1* (1ª Parte), dando normas generales señalando los propósitos a conseguir y los medios disponibles.

* *Directiva General nº 1* (2ª Parte), para la organización y funcionamiento de los servicios.

* Anexo nº 1 de la anterior sobre organización de las transmisiones.

* *Directiva General nº 2*, con el plan de acciones aéreas y anexo fijando normas de coordinación aeroterrestre.

* *Directiva General nº 3*, para la fase de las operaciones en el Sáhara.

* *Directiva General nº 4*, sobre funcionamiento de las secciones combinadas y de cooperación aeroterrestre.

* *Directiva General nº 4 (bis)*, para la terminación de la 1ª fase.

* *Directiva General nº 5*, para la organización provisional de las fuerzas una vez terminada la 2ª fase.

Siguiendo lo establecido en la *Directiva TMA* de la Capitanía General de Canarias y de la Jefatura de Fuerzas del Sáhara, se preparó la operación «Teide», nombre con el que fue conocida en España, siendo una operación conjunta con los franceses, para quienes recibió el nombre de «Ecouvillon» —escoba—, codificada por el general Bourgund con el nombre «Ouragan» —huracán.

El acuerdo hispano-francés tenía una fase previa de interés únicamente para España, que se ejecutaría entre el paralelo 27º 40' y el Draa, seguida de dos fases en el Sáhara español con acciones combinadas aeroterrestres de fuerzas españolas y francesas. La fase previa garantizaría el cierre en ambos sentidos de los pasos del Draa.

* La primera de las fases operativas, con tropas españolas que partirían de El Aaiún y francesas de Fort Trinquet, debía de lograr la completa destrucción de la infraestructura político militar del Ejército de Liberación en la Saguia El Hamra.

* La segunda fase garantizaría la eliminación de cualquier núcleo enemigo en Saguia El Hamra que siguiese en activo y dejaría a los franceses la recuperación de Smara.

Las diferencias en algunos puntos entre la operación «Teide» y la francesa «Ecouvillon» fueron corregidas sobre la marcha con órdenes complementarias. Algunas indefiniciones partían tal vez de los diferentes momentos en que se habían emitido ambas. Fernández-Aceytuno sostiene que los franceses emitieron «Ecouvillon» antes que los españoles «Teide», por lo que los mandos de nuestro ejército se adaptaron en cierta forma a los objetivos fijados por nuestros vecinos.

Mientras continuaba la concentración de tropas. La División de Caballería aportó efectivos de los Regimientos Santiago nº 1 y Pavía nº 4, cada uno de ellos con tres escuadrones —Plana Mayor, mecanizado y blindado—. El coronel jefe del Regimiento de Dragones de Santiago Antonio Artalejo Campos comunicó por escrito a su general, el 13 de enero de 1958, lo siguiente:

> En el día de la fecha, han salido con destino al África Occidental Española un grupo de escuadrones de este Rgto. integrado por el comandante, diez oficiales, quince suboficiales y CASE —Cuerpo Auxiliar Suboficiales Ejército— y 205 de tropa, con 9 *jeeps*, 4 semiorugas, 10 AAC —Autoametralladoras— y un semiremolque...

El personal de la expedición que llevaba el material móvil salió de Alcalá de Henares el 19 de diciembre de 1957 con: 50 *jeeps*, 5 camiones *Ford* K, 6 *Dodge*, 3 Algibes, 2 grúas, 2 cocinas, 1 remolque y 10 AAC —Autoametralladoras.

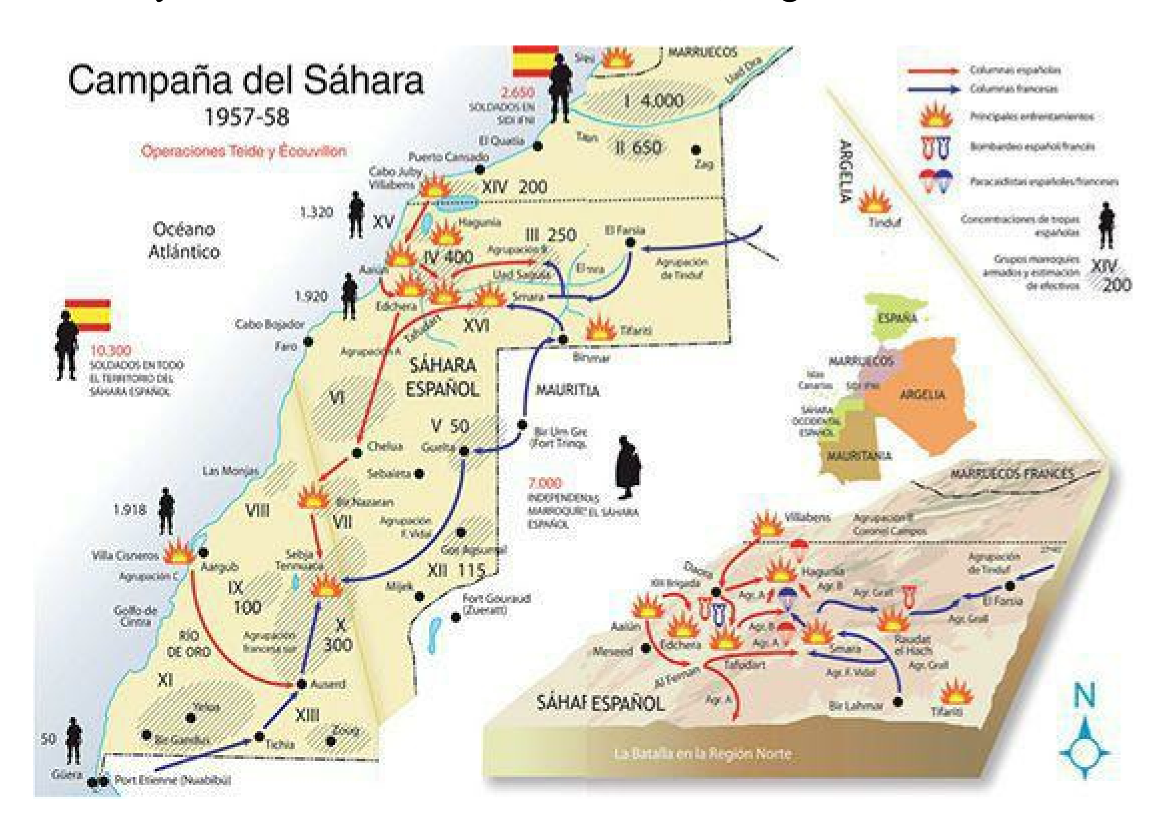
El armamento y municiones del grupo expedicionario Pavía estaba constituido por:

> ...182 mosquetones y machetes, 117 pistolas, 58 subfusiles, 9 fusiles ametralladores, 3 lanzagranadas, 4 CSR —cañones sin retroceso— de 75 mm, 10 AAC, 9.220 cartuchos de 9 mm para pistola o subfusil, 20.160 de 7,92, 25.000 de 7,62 y 12.000 de 12,70, ambos para ametralladoras de los AAC y 1.460 disparos de cañón de 37 mm también para las AAC.

Afirma el coronel Lión Valderrábano en su obra *La Caballería Española 1939-88*, que al no haber suficientes blindados, Pavía formó el tercer escuadrón con diez carros M-24 —de ellos tres

procedían del propio regimiento Pavía, cuatro de Santiago y tres de otras unidades[51]— y Santiago con nueve autoametralladoras M-8 y un M-20 de mando, comprados en Francia apresuradamente y teniendo que ser adiestrados los «jinetes» durante la travesía por personal francés que se había trasladado con los vehículos.

El 17 de enero de 1958 en el puerto de Sevilla embarcaban en el buque *Isla de Tenerife* de la compañía *Trasmediterránea* el citado grupo expedicionario de Caballería, si bien al llegar al puerto de Las Palmas de Gran Canaria tuvieron que esperar varios días por el mal estado del mar, finalmente arribaban a Playa de Aaiún el 26 de enero de 1958, llegando a tierra a las seis de la tarde.





Así quedó este M-8 del Escuadrón de Caballería de Santiago tras los combates del 10 de febrero de 1958. Pueden verse perfectamente los impactos de los proyectiles enemigos. Foto de Raúl Lión Valderrábano.

No cabe duda de que el panorama que se encontraron era más que duro, pues faltaba la comida, solo tenían una cantimplora de agua para dos días y había que sufrir el rigor del clima, con un calor asfixiante durante el día y frío por la noche. La suciedad, falta de higiene y la molestia de chinches, piojos y otras incomodidades como la falta de ropa y equipo adecuado, sobre todo calzado, fueron una constante en toda la campaña, en las que las penurias del ejército español solo pudieron ser superadas con esfuerzo y buena voluntad.



Paracaidistas españoles junto a sus inseparables *Junkers* Ju-52. Llevan el equipo de salto con la chichonera. En combate usaban el casco de acero norteamericano modelo M-1, usado desde 1953 por algunas unidades especiales. La guerra de Ifni-Sáhara fue su prueba de fuego y en ella se realizaron sus primeros saltos de combate, como en la toma de Hagunia y Smara. Foto de GME.

Por último, el 31 de enero desembarcaron en la playa de Villa Bens, desde la *K-2*, 10 carros M-24 del Grupo de Caballería del Regimiento Pavía nº 4 y poco después llegó el Grupo de Artillería —dos baterías— del Regimiento de Artillería 19 y otras unidades menores, terminando el dispositivo de envío de tropas el 1 de febrero con la llegada al Sáhara, procedente de Ifni, del Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire.

LOS EFECTIVOS ESPAÑOLES Y FRANCESES

Tropas españolas.

Agrupación Táctica A (coronel Mulero).
Base en El Aaiún.

Subagrupación I A:
* Banderas de la Legión IV y XIII.
* Regimiento de Caballería Santiago 1, con Plana Mayor, Escuadrón Mecanizado y Escuadrón de Autoametralladoras-cañón (AAC).
* Batería del Grupo de artillería del Regimiento de Artillería 19, con piezas de 105/26.
* Sección de morteros de 81 mm del Regimiento de Infantería Extremadura 15.
* Destacamentos de sanidad, intendencia, transmisiones, automóviles, policía y zapadores.

Subagrupación II A:
* IX Bandera de la Legión.
* Batallón de maniobra del Regimiento de Infantería Extremadura 15.
* Batería del Grupo de artillería del Regimiento de Artillería 19, con piezas del 105/26.
* Destacamentos de sanidad, intendencia, transmisiones, automóviles, policía y zapadores.

Fuera de las Subagrupaciones, había a las órdenes del Capitán General en El Aaiún otras dos unidades:

* Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire.
* Compañía de Infantería de Marina.

Agrupación Táctica B (coronel Campos).
Base en Villa Bens.

* II Bandera de la Legión.
* Batallón de maniobra del Regimiento de Infantería Guadalajara 20.
* Batallón de maniobra del Regimiento de Infantería San Fernando 11.
* Regimiento de Caballería Pavía 4, con Plana Mayor, Escuadrón CCL y Escuadrón Mecanizado.
* Batería del Grupo de artillería del Regimiento de Artillería 19, con piezas de 105/26.
* Sección de morteros de 81 mm del Regimiento de Infantería San Fernando 11.
* Destacamentos de sanidad, intendencia, transmisiones, automóviles, policía y zapadores.

Agrupación Táctica C (coronel Artejo).
Base en Villa Cisneros.

* I Bandera de la Legión.
* Batallón de maniobra del Regimiento de Infantería Castilla 16.
* Destacamentos de Armas y Servicios.

Con base en Villa Cisneros, dependían del capitán general una Compañía de Infantería de Marina.

Tropas francesas.

Agrupación Grall
* Dos compañías de la Legión Extranjera.
* Escuadrón de Reconocimiento del 7º Regimiento Paracaidista Colonial.
* 2ª Compañía sahariana motorizada.
* Batallón de Marcha del Destacamento Autónomo 2 (3 compañías del 8º Regimiento Colonial combinado Adrar).
* Compañía III/23 Regimiento de Infantería Colonial.
* 557 Compañía de Transporte.
* Batería de 105 HM3.
* 18ª Compañía de Ingenieros (salvo una sección).
* Destacamentos de unidades de servicios.

Agrupación Vidal
* 1ª Compañía sahariana motorizada.
* 10º Regimiento Inter-armas (le faltaba una compañía de ingenieros).
* Compañía de Transporte.
* Destacamento de Servicios.

Posteriormente se incorporaron las siguientes unidades:
* Batallón de Marcha del Destacamento Autónomo Mauritania.

* Una compañía de Infantería de Marina colonial.
* Varios destacamentos de unidades de servicios.

Como reserva había una pequeña agrupación en Tinduf formada por una Compañía Sahariana motorizada y dos compañías de paracaidistas, que debían de participar en la segunda fase.

LA OPERACIÓN «TEIDE», PRIMEROS PASOS

Inicialmente se había previsto el día 6 de febrero para el comienzo de las operaciones. En enero las zonas de Saguia El Hamra, el bajo Draa y Chebeica sufrieron fuertes e intensas lluvias y los reconocimientos fotográficos aéreos analizados por los mandos españoles demostraron que, especialmente en el Draa, la lluvia iba a dificultar mucho el movimiento de las columnas de apoyo a los rebeldes en el Sáhara, lo que sin duda beneficiaba a la estrategia hispano-francesa. Sin embargo, la pobreza de medios española se iba a poner pronto de manifiesto, pues como en una maldición los problemas parecían insalvables y se iban acumulando. A todo ello se unía la bisoñez de la tropa y su escasa preparación.

El 1 de febrero, por ejemplo, el comandante del Grupo de Pavía se quejaba de la escasa capacidad técnica de sus hombres, que apenas había recibido entrenamiento sobre los M-24, les faltaba instrucción en tiro y carecían de reservas de munición y repuestos en cantidad satisfactoria, hasta el punto de que se dudaba de su capacidad real para entrar en combate.

A esto había que añadir que faltaba material para los soldados, desde calzado a uniformes y había unidades con serias deficiencias por la calidad del armamento o por la falta de munición y de espoletas para las granadas de mortero. El propio general Vázquez tuvo que intervenir, comprobando en persona cuanto había de verdad en las amargas quejas de sus subordinados. Como en cualquier caso el tiempo apremiaba, hubo que redoblar los esfuerzos y el trabajo y además de solicitar más material, también se estimuló la imaginación y la improvisación para disminuir al máximo los problemas.

El día 4, un destacamento de paracaidistas franceses se unió en El Aaiún a los paracaidistas españoles del Ejército del Aire, para participar en la operación sobre Smara. Con ese mismo fin, el 5 un grupo mixto, compuesto por un pelotón de la IV Bandera de la Legión y dos de Policía sahariana, se trasladó en aviones franceses a Fort Trinquet, para unirse a la agrupación Grall, como muestra del apoyo recíproco y la colaboración existente entre las dos naciones.

Los problemas que hemos visto acuciaban al Alto Mando español y la necesidad de disponer de los repuestos, equipos y reservas de agua, combustible y municiones necesarios para garantizar el éxito de las operaciones, provocaron que por parte española se retrasase el comienzo hasta el día 10.

Los franceses sin embargo alegaron que no les convenía dejar demasiado tiempo a las unidades que iban a participar en sus bases y el 8 entraron en acción, dirigiéndose la Agrupación Vidal contra el macizo de Guelta Zemmur y la Agrupación Grall al de Rheoua. Los responsables españoles de las operaciones vieron desde Canarias los movimientos franceses con una cierta aprehensión, pero aunque abrumados por los problemas y cargados de dudas sobre la verdadera capacidad táctica de sus unidades, impulsaron el comienzo de las operaciones con el fin de mantener la necesaria coordinación con nuestros aliados.

Mientras, los franceses avanzaban hacia sus objetivos, aún a pesar de que quedaban dos días para el Día D. La Agrupación Grall avanzó en dos columnas, una al Este hacia Gart Mulai Brahim y otra en paralelo al oeste que alcanzó la zona de Rhreova, pasando por el Uad Ergueiua, donde en

febrero del año anterior las tropas francesas habían librado ya un duro combate. También el día 8, la otra Agrupación francesa, Vidal, partió de Touradine y se dirigió a gran velocidad en dirección a Agla de Timel-lusa, a solo 25 km al este de Guelta de Zemmur.

Al amanecer del día 9 —técnicamente D-1 para «Ecouvillon»—, las aviaciones española y francesa comenzaron con los constantes ataques a vuelo rasante sobre posiciones enemigas en Tfudart, Edchera y otros lugares en los que se había detectado la presencia de las bandas armadas y sus campamentos. No obstante, se produjo un pequeño problema cuando un oficial español de las Tropas Nómadas, que actuaba como *Ground Liaison Officer* (GLO), obtuvo información de los pilotos españoles en los *debriefings*, acerca de los ataques de estos a *jaimas* y *benias* de los nómadas, pues pensaban que ocultaban a miembros de las bandas, cuando en realidad estos se ocultaban en los lechos secos y que se camuflaban con leña y ramaje seco. Tras explicarles la situación, logró convencerles de que suspendiesen este tipo de ataques.



Una columna de caballería mecanizada en el desierto. Desde sus jeeps, varios oficiales rastrean con sus prismáticos el horizonte en busca de las esquivas bandas armadas del enemigo. Pertenecen al Regimiento de Caballería Santiago. Foto de Ristre Multimedia.

La marcha de las poderosas columnas motorizadas francesas no encontró rivales de entidad y la Agrupación Grall se encontraba al anochecer a menos de 50 km de Smara, su objetivo final, en tanto la Agrupación Vidal, con idéntico éxito siguió su marcha hasta Aguelmin Mel-las camino de la Guelta de Zemmur. Para entonces los mandos franceses eran ya conscientes de que el enemigo al que se enfrentaban era débil, estaba desmoralizado y no tenía una gran capacidad combativa, por lo que no es de extrañar que ya el mismo día 9 recibiese la vanguardia de la Agrupación a varios emisarios del Ejército de Liberación para negociar una rendición honrosa.

El día 10, oficialmente el Día D, amaneció de nuevo con constantes ataques aéreos de las aviaciones de Francia y España sobre los objetivos acordados y en especial donde los mandos españoles habían pedido apoyo a los franceses, como Tafudart. Varias caravanas de camellos se desplazaban hacia la Guelta de Zemmur y Raudat El Hach, atacando incesantemente a varias agrupaciones en la Hagunía y en el Uad Tigusert.

A las 07:30 horas partió de El Aaiún la Agrupación A, dividiéndose en dos columnas, una primera por el cauce norte constituida por la XIII Bandera de la Legión y el Grupo de Caballería de Santiago y otra por el sur formada por un Escuadrón de caballería de Santiago y la IV Bandera de la Legión.

La punta de lanza de la columna norte estaba dividida en dos secciones, estando la primera al mando del teniente Jesús Martín Sappia con sus vehículos blindados M-8 y la segunda por el teniente Raúl Lión Valderrábano[52] que, tras sufrir una fractura en una pierna en un reconocimiento, tuvo que ser sustituido por el sargento Antonio Soto García.

Tras un recorrido inicial sin incidentes, la segunda sección cayó en una emboscada, siendo alcanzado el sargento Soto y su conductor. A pesar de la herida, el sargento ordenó el despliegue de su sección y sus tropas comenzaron a responder a los insurgentes, que atacaban parapetados en los bordes de la Saguia, haciendo fuego con armas portátiles. Al encontrarse en terreno descubierto, la posición de los «jinetes» de Santiago no era buena y el propio Soto cayó abatido por dos disparos que le alcanzaron en el cuello y la espalda cuando intentaba llegar al *jeep* de transmisiones.

Lo que podía haber sido un nuevo Edchera no lo fue por varias razones, la primera porque esta vez el enemigo no tenía, ni con mucho, la capacidad de lucha y motivación de los componentes de la fuerza insurgente del Ejército de Liberación que se enfrentó a la Legión y la segunda, porque los medios pesados de la caballería atemorizaron a los rebeldes. Los M-8 de la sección avanzaron hacía el límite de la Saguia abriendo fuego con las ametralladoras y forzando la huida de los rebeldes, que escaparon hacia la zona en la que los vehículos no podían seguirlos.

El coronel Mulero había además ordenado al comandante Rivas Nadal, que había ocupado Edchera con sus legionarios, que atravesase el vado de la Saguia en dirección al oasis del Messeid, recibiendo las tropas en su maniobra fuego lejano de armas portátiles, avanzando hacía el lugar del que provenían los disparos con decisión, provocando otra vez la estampida del enemigo que abandonó la posición sin mantener una mínima resistencia.

Más complejas resultaron las cosas en Uad El Jat, cerca de la desembocadura de la Saguia, donde la IV Bandera fue atacada con fuego de armas ligeras y granadas de mortero. Los legionarios se desplegaron y respondieron al fuego enemigo que, escondido en las cuevas de los bordes de la Saguia, no se retiraba. La primera acción contundente fue protagonizada por la batería del Regimiento de Artillería 19 que acompañaba a la Agrupación y que lanzó sus proyectiles contra la zona en la que se ocultaban los insurgentes, pero fue la aviación la que finalmente lo logró, pues los *Texan* T-6 de la aviación española consiguieron alcanzar con sus cohetes las cuevas. Ante el éxito del ataque aéreo y con el apoyo artillero, los legionarios de la IV Bandera —equipados con los modernos fusiles de asalto CETME A2— acabaron con la resistencia enemiga. En el recuento de cadáveres se localizaron quince muertos rebeldes —aunque sin lugar a dudas fueron muchos más.

Más suerte tuvo en el norte —Villa Bens— la Agrupación B, que ya el 9 (Día D-1) había ocupado Daora para poder usarla como punto de partida para el inicio de las operaciones el 10. El Día D sus vehículos se dirigieron a gran velocidad hacia Gaada y de allí a Udei Uad Merad, siendo ambos lugares ocupados sin lucha. Las conclusiones eran ya evidentes, el enemigo se esfumaba.

En las zonas en las que avanzaban los franceses la resistencia de las bandas se desmoronaba también y a las 14:00 horas los primeros vehículos de la Agrupación Grall divisaban Smara, que los franceses dejaron ocupar al destacamento español del teniente Goñi Vera, mientras simultáneamente aviones *Nord Atlas* de la Fuerza Aérea Francesa lanzaban a la compañía paracaidista del Ejército del Aire español en el aeropuerto, que fue asegurado sin ninguna dificultad.

En la región de la Guelta de Zemmur, la Agrupación Vidal no encontró resistencia alguna y en El Farsía, la columna motorizada que avanzaba desde Tinduf llegó también sin oposición.

El 11 (Día D+1 para «Ecouvillon») los franceses tuvieron que enfrentarse al grupo más organizado del Ejército de Liberación, que operaba en torno a Sid Ahamed Larosi. Desde las 9:30 de la mañana, las tropas de la Agrupación Grall se habían enfrentado a una notable oposición viéndose obligadas a empeñarse a fondo contra los rebeldes que opusieron un dura resistencia. Para apoyar a las tropas de tierra, lanzaron una compañía de paracaidistas sobre el vado de Sid Ahamed Larosi, a 20 km al oeste de Smara, muy cerca de la punta de lanza del avance de la Agrupación Grall.


Un grupo de conductores junto a sus vehículos *Dodge*. Todos llevan ya gafas protectoras para el polvo y el viento y siroqueras. Foto de ACET 4.

Con esta acción cerraron cualquier vía de escape de los insurgentes que perdieron en la lucha a cincuenta y siete hombres, resultando diez heridos y dieciséis prisioneros —los franceses tuvieron tres muertos y ocho heridos—. El botín tomado por los vencedores incluía un *jeep*, un vehículo todo terreno *Dodge* y un camión y además de armas —dieciséis fusiles, un subfusil y un fusil ametrallador —, había tres toneladas de comida y medicamentos. Durante los combates la aviación francesa demostró una notable eficacia.

En la legendaria ciudad de Smara, en el corazón del desierto, los paracaidistas españoles del Ejército del Aire, que habían tomado el aeropuerto, se pusieron a las órdenes de los franceses de la Agrupación Vidal, una vez que su vanguardia entró en la ciudad —a las 16:30 del día 11.

Al igual que ocurría en otras zonas, la resistencia en Edchera fue inexistente. La IX Bandera de la Legión se había situado en sus proximidades para cubrir la retaguardia de la XIII Bandera, que había acompañado al Grupo de Caballería de Santiago desde Itgui a Remz Elben, habiendo progresado la IV Bandera en el sur con destino a Tafudart, donde según los informes de inteligencia se encontraba uno de los principales núcleos de las bandas armadas, razón por la cual la zona había sido objeto de intensos ataques aéreos. El resultado fue, sin embargo, una desconcertante falta de resistencia.

Más al norte, los reconocimientos aéreos que precedían el avance de la Agrupación B tampoco detectaron mucho movimiento enemigo, por lo que los hombres del coronel Patiño alcanzaron sin problemas Asatef, que fue atacada con artillería y desde el aire por los T-6 españoles de El Aaiún. Tras su ocupación, una sección de caballería blindada del Regimiento Pavía con carros M-24 se dirigió a Hagunía. Al anochecer sus secciones de exploración detectaron movimientos sospechosos en el horizonte que parecían proceder de las bandas armadas, por lo que se solicitó atacar la zona con artillería y morteros, lo que no fue autorizado.

El día 12 fue bastante tranquilo y la marcha para la consecución de sus objetivos de los diferentes grupos implicados marchó bien y sin grandes novedades. Los franceses situaron un enorme depósito con combustible y municiones en Smara, que sirviese de centro logístico avanzado de la base de Fort Trinquet. Se instaló en él un grupo de intendencia y un gran taller de reparación de vehículos dotado de todo el material necesario. Este centro complementaba otros dos talleres de reparación de vehículos situados en Guleta y Aguelmin Mel-las, en la pista que va a Smara desde Fort Trinquet. Por supuesto que este despliegue solo podía dejar a los españoles anonadados, pues algo así en nuestro ejército solo podía formar parte del mundo de la fantasía.

En cualquier caso las demostraciones de poder de los franceses, la eficacia de los ataques aéreos de las aviaciones de los dos países y el uso masivo de material blindado y acorazado había impactado profundamente en las bandas armadas del Ejército de Liberación, que ahora era consciente de que no tenía ninguna posibilidad de victoria, por lo que es de extrañar que, ese mismo

día, un destacamento mecanizado con carros M-24 que operaba en El Gadaa para cortar la entrada de refuerzos para los rebeldes procedentes del norte no encontraran a nadie. El desierto estaba como su nombre indica: desierto.

El 13 hubo un combate de cierta importancia en la zona de avance de la Agrupación Grall que se topó con un grupo enemigo 30 km al norte de Sid Ahamed Musa, al que los franceses derrotaron con suma facilidad, capturando todo el material que llevaban. Horas después, en Lebtaína, los franceses se encontraron con la vanguardia de la Agrupación B española. Mientras, en la Saguia, la Agrupación Vidal capturó un importante depósito de material de las bandas.

EL PROGRESO DE LAS OPERACIONES DE LIMPIEZA

El día 14 era claro que las cosas marchaban bien para las tropas de la coalición hispano-francesa y que la desmoralización que afectaba al Ejército de Liberación estaba extendiéndose entre sus partidarios, lo que explica la falta de una verdadera resistencia organizada, ya que hasta el momento, en los diferentes combates aislados los europeos se habían impuesto sin grandes problemas, lo que demuestra lo difícil que es imponerse a un ejército mecanizado moderno en un terreno como el desierto del Sáhara si no se dispone de medios aéreos de observación y no se tiene una fuerte capacidad de lucha contracarro.

La ausencia de estos medios impidió a las bandas efectuar una defensa efectiva, ya que si se quedaban en sus posiciones defensivas, por bien camufladas y protegidas que estuviesen, solo conseguían ser aniquilados por la superioridad material y numérica de españoles y franceses y si intentaban moverse, sus camellos y escasos vehículos eran tarde o temprano alcanzados por las unidades mecanizadas o aniquilados desde el aire.

Una violenta tempestad de arena que procedía del sureste ayudó a las bandas a escapar del acoso franco-español, al impedir los vuelos, pero aunque no detuvo las operaciones aliadas, las entorpeció. En Samlat Ascaf se agruparon las unidades de Grall, para continuar con su misión, que fijaba como objetivo siguiente Raudat El Hach, ocupando Gleibat a primeras horas de la tarde y dejando ahora la limpieza de los restos enemigos en la Saguia a la Agrupación Vidal. Raudat El Hach cayó el 15 (Día D+5 en «Ecouvillon»), pero los depósitos estaban vacíos.

Simultáneamente a las acciones francesas, la II Bandera de la Legión capturó un gigantesco depósito de municiones y suministros de todo tipo, incluyendo vehículos y un pequeño hospital al tomar Tuifidiret. En Anech, se capturó ganado que estaba preparado para las bandas, desde camellos a cabras y por la falta de resistencia y las declaraciones de los indígenas, se comprobó que la voluntad de lucha del enemigo desaparecía. A los franceses les pasaba algo parecido y en Sfaa se enfrentó a una pequeña banda errante que escapó en cuanto oscureció.

En Tagda Maarada, donde la Agrupación A había dejado un destacamento, a partir del 15 de febrero comenzaron a presentarse grupos de nómadas con banderas blancas mostrando su voluntad de someterse a las autoridades españolas. Unidades de reconocimiento de caballería mecanizada siguieron rastreando el área entre los ríos Aguechgal y Tigsert por si había restos de grupos armados, pero no hubo ningún enfrentamiento. Las labores de limpieza siguieron a lo largo del día 16 y se envió a Smara a una sección de ametralladoras y dos compañías de la Legión con la misión de relevar a los paracaidistas del Ejército del Aire que guarnecían desde el día anterior la ciudad.

Estos cambios obedecían también a la necesidad del Mando de concentrar tropas para la acción prevista el día 18 contra Hagunía. Por consiguiente una compañía de la Legión, una batería de artillería y un escuadrón mecanizado de caballería fueron envíados a El Aaiún, en tanto los

paracaidistas se incorporaban a la Agrupación A.

El 17 la Agrupación A, que se había concentrado el día anterior en Remz Elben, se preparó para regresar a El Aaiún y la B situó dos grupos de combate para la operación prevista en Hagunía. Así, el primero se situó en Hechdari y el segundo en Uad Deboaa. Los franceses, por su parte, limpiaron la zona de Raudat El Hach con la Agrupación Grall y Vidal volvió a Smara.

En Fort Trinquet, el general Bourgound firmó un plan de maniobra que disponía las acciones a realizar entre el 18 y el 25 de febrero. Los franceses habían formado dos pequeñas agrupaciones, Picherit con los paracaidistas que se habían lanzado sobre Sid Ahmed Larposi y otra compañía más que tenían en reserva y Chevariat, constituida con una unidad meharista colonial. Su misión era rastrillar el área entre Rhesua y el Magcen.

El 18 se produjo la ocupación de Hagunía, siendo controlada la operación por el general Vázquez desde su Junkers. La conquista fue realizada por tres grupos de la Agrupación B que rodearon por el norte y el este el antiguo campamento de las bandas armadas y por la Agrupación A que avanzó desde El Aaiún siguiendo el Uad Marmuza. Aunque no tenía ningún sentido desde el punto de vista táctico, se siguió adelante con el lanzamiento previsto de dos compañías de paracaidistas, una española —del Ejército del Aire— y otra francesa, que se lanzaron sobre las dunas a pesar de que se sabía que no había ningún enemigo al que combatir.

En cualquier caso, esa jornada (Día D+8 para «Ecouvillon») puede ser considerada el final de las acciones previstas para limpiar las zonas norte y centro del Sáhara español de la presencia de insurgentes armados.

LA GUERRA EN EL SUR

Las operaciones en el sur se prepararon sobre la base de dos fuertes unidades. La primera desde El Aaiún avanzaría en dirección a Bir Enzaran y una segunda que desde Villa Cisneros iría hacía Auserd, donde contactaría con las tropas francesas procedentes de Fort Trinquet y Fort Gouraud.

El 19, la Jefatura de Tropas del Sáhara redactó la denominada *Orden particular para la Agrupación Ligera V* que, al mando del comandante de infantería Pascual Herrera Solís, estaba formada por:

* IX Bandera de la Legión —con la excepción de una compañía.
* Un grupo de caballería con una sección de *jeeps*.
* Dos piezas de artillería.
* Una sección de transmisiones y destacamentos de sanidad y automovilismo.
* Un pelotón de autoametralladoras-cañón M-8 y uno de CSR.

La columna que partiría de El Aaiún tenía como misión avanzar hacia Bir Enzaran con rapidez para poder envolver a las bandas del Yeicht Taharrir que operaban en el sur, en colaboración con la Agrupación V y con la C, que desde El Aargub realizaría un movimiento convergente sobre ellas. Se creía que una partida de al menos trescientos rebeldes liderados por el *caid* Hachmi actuaba en Uaara y dos grupos menores, de unos cien hombres cada uno, se encontraban en Gor Nelua y en el laberíntico macizo de Aguerguer.

La Agrupación V partió a primeras horas del día 20 de sus bases en El Aaiún en dirección a Bir Enzaran. Aunque tenían un recorrido de 500 km lo hicieron a gran velocidad, limitándose en los *frics* nómadas que encontraban en su camino a registrarlos y seguir adelante, eso sí, siempre con cuidado y

atentos a la posibilidad de que en ellos hubiese elementos infiltrados del enemigo. Al anochecer, tras un intensa jornada de marcha, alcanzaron la *sebja* del Aridal. El día 21 estaban ya en Chelua, donde se suponía que debían de haber encontrado una importante concentración enemiga, pero llegaron tarde, pues encontraron los restos dejados por las bandas en su precipitada huida esa misma mañana.

El 20 había salido la Agrupación C de Aargub que tras cruzar el Aguerguer siguió la pista paralela al Uad Fuch y Lugo al Uad Ermina, alcanzando Auhaifrit antes de la llegada de la noche. Desde Fort Gouraud la Agrupación francesa que llevaba el nombre del fuerte, partió con apoyo aéreo y formada por el 23^er^ Regimiento de Infantería Colonial y una compañía sahariana motorizada.

El implacable avance franco-español hizo que el Ejército de Liberación se dividiese en tres grupos, de los cuales el primero marchó hacia Tennuaca, el segundo hacia Sid Enhamed y un tercero —de escala compañía— formado mayoritariamente por *saharauis*, quedó en el macizo de Derrahman, con la compleja misión de intentar detener a los españoles y franceses. Fue el grupo francés Gouraud quien se encontró con los insurgentes comenzando un intercambio de disparos que finalizó cuando los T-6 franceses en vuelo rasante atacaron con sus cohetes las cuevas en las que se refugiaban los guerrilleros.

El 23, la Agrupación C marchó hacia la *sebja* de Tennuaca, encontrándose su vanguardia motorizada cuando estaba al este de la *sebja* con una dura resistencia en Lasc. Una sección al mando del teniente Filgueira y el destacamento de policía del teniente Osset Moreno rodearon a los insurgentes en un cerro, enviando el teniente Osset a un sargento con bandera blanca para conseguir la rendición de los rebeldes, que abrieron fuego sobre él abatiéndolo. Ante la situación, la policía y una sección del Batallón de Cabrerizas tomaron al asalto la posición enemiga, cayendo heridos un cabo primera y dieciséis soldados del Cabrerizas, un policía y un soldado de automovilismo. No hubo muertos.

El 24, continuaba la resistencia de los rebeldes en las alturas de la *sebja* de Tennuaca, donde se parapetaron hábilmente, haciendo un eficaz fuego contra las tropas españolas. Le correspondió una vez más al Batallón de Cabrerizas tomar la posición, lo que les llevó toda la jornada. Cuando anochecía tomaron finalmente las defensas ya abandonadas por los últimos insurgentes que la defendían. Encontraron catorce cadáveres, algunos de los cuales aún vestían el uniforme español. En cuanto al Cabrerizas tuvo cinco muertos y dieciocho heridos.

En estos duros combates, el Batallón de Cabrerizas demostró estar a la altura de las circunstancias. Se trataba de una unidad formada por gentes con antecedentes delictivos o un historial de violencia. En su mayor parte eran legionarios, pero había de todo. Formado por una Plana Mayor, una compañía de ametralladoras y cuatro de fusileros, fueron sometidos a un intenso programa de entrenamiento en Melilla desde marzo de 1957. En noviembre fueron enviados al puerto de El Aaargub, en la ría de Villa Cisneros, quedando para las operaciones encuadrados en la Agrupación C y durante la campaña demostraron un gran compañerismo y ganas de demostrar su valor.

Respecto a la Agrupación Ligera V, ya el 22 sus oficiales vieron perfectamente con sus prismáticos lo que estaba ocurriendo en la *sebja* de Tennuaca, los fogonazos de las explosiones y el vuelo de helicópteros y aviones, pero como ocurrió habitualmente en la campaña, su pésimo sistema de comunicaciones por radio les impidió ponerse en contacto, por lo que se destacó a una unidad para dar apoyo a los camaradas que combatían en la *sebja*. Desgraciadamente cuando llegaron todo había acabado.

El 25, ya reunidas ambas agrupaciones, se dirigieron al mando del teniente coronel Artalejo a Negyr, para proseguir las operaciones de limpieza. Al acabar el día, la IX Bandera se dirigió a Bir Enzaran y el Batallón de Cabrerizas a Auserd y El Aargub. Con estas acciones, la Jefatura de Tropas

del Sáhara dio por concluidas las operaciones. La guerra había terminado.



La patrulla de un pelotón de la IV Bandera de la Legión en el Sáhara en las operaciones de febrero de 1958. A pesar de su poca calidad, la foto es interesante, pues muestra que portan los modernos fusiles de asalto CETME A-2, con el que fueron equipados los legionarios de esta bandera para la campaña. Foto de GME.

VUELVE EL MAJZEN ESPAÑOL: LA PACIFICACIÓN

Terminadas las acciones militares y policiales, solo quedaba evaluar la situación y preparar a la provincia para un largo periodo de paz y reconstrucción. Los grupos nómadas se dirigieron a los *frics* y se ordenó a los *saharauis* la entrega de las armas que estuvieran en su poder. En los distintos puestos improvisados se fueron amontonando todo tipo de armas, desde modernos subfusiles franceses hasta fusiles y escopetas de todas las épocas, orígenes y modelos imaginables. Predominaban los *Lebel* franceses pero incluso se encontraron armas de avancarga y viejísimas espingardas.

Lentamente los jefes de las tribus nómadas fueron reconociendo de nuevo al *Majzen* español como señor del desierto y se inició el censo de todas las familias para comprobar quienes de sus miembros se habían unido al *Yeitch Taharir* durante el conflicto y quienes habían colaborado con los insurgentes, ya fuese apoyándoles con hombres y camellos o con dinero, armas y refugio. Las nuevas fichas y el censo supusieron un trabajo enorme, pero facilitó una magnífica fuente de información para el futuro.

Las bandas actuaron a pequeña escala hasta 1961, realizando su acción más conocida cuando Hassan II accedió al trono secuestrando a once técnicos —españoles, canadienses, americanos y un francés— que trabajaban en prospección petrolífera, pero en realidad la amenaza había sido eliminada y en el futuro detrás de cualquier incidente estaría ya siempre la mano del gobierno de Marruecos.

---

[50] El día 30 de noviembre, se comprobó que la luz del faro de Cabo Bojador estaba apagada y el 3 de diciembre de 1957 la corbeta *Descubierta* protegida por un *Heinkel* He-111 desembarcó un pelotón de infantes de marina, que encontraron restos de sangre, la radio destrozada y evidencias de un combate, sin encontrar cadáveres ni rastro de los ocupantes del faro, ni del camión que tenía el destacamento militar. Luego se supo que una banda de insurgentes tras una breve resistencia había hecho prisioneros a los dos soldados de transmisiones del destacamento, tres civiles y dos mujeres que fueron enviados a Marruecos. Este personal, junto

a treinta militares más, una mujer y dos niños que fueron hechos prisioneros en otras acciones de las bandas del *Yeicht Taharir* a lo largo del AOE, no fueron liberados hasta mayo de 1959.

[51] Lión, Raúl y Silvela, Juan M., *Del Caballo a los Medios Acorazados. Una historia reciente de la caballería española*, 1939-1990.

[52] Hoy coronel de caballería retirado y con un envidiable historial, Raúl Lión Valderrábano ha sido una fuente de información extraordinaria para poder hacer este libro.

8

Por tierra, mar y aire

Básicamente el paracaidista está dotado con el anticuado fusil *Mauser* de 1941, que lo deja en total inferioridad frente a un enemigo que esté bien provisto de armas automáticas. Además, el escaso número de subfusiles, 201 para toda la Agrupación, es claramente insuficiente para aportar una potencia de fuego importante en combate de infantería.
(…)

Fijémonos ahora en los proyectiles de mortero de 81 mm. En total hay poco más de un millar, que repartidos entre las 8 piezas corresponden a 143 granadas por pieza. Si tenemos en cuenta que un buen lanzador puede disparar entre cuatro y cinco proyectiles por minuto, vemos que los morteros españoles de mayor calibre no pasan de media hora de fuego continuado, lo que resulta totalmente ridículo.
(…)

Nuestros viejos bombarderos Heinkel lanzaban unas bombas convencionales provistas de un seguro que se despendría mientras estaba en el aire, estallando al tocar suelo. Este método era totalmente ineficaz en aquel terreno y contra un enemigo disperso, pues debíamos arrojar los explosivos desde más de 1.000 m, para dar tiempo a que saltara el seguro, y desde esta altura es imposible saber donde o sobre quien caen las bombas.

La agrupación de banderas paracaidistas del Ejército de Tierra durante la campaña de Ifni, o de cómo el franquismo empobreció a sus fuerzas armadas (1957-1958). A. Bosque Coma

LAS OPERACIONES AÉREAS

Los primeros incidentes armados en el Sáhara e Ifni pusieron desde un primer momento en alerta a los escasos medios con los que contaba la aviación española en la zona. A diferencia de lo que sucedía en Ifni, en el Sáhara predominaron las misiones de transporte y, sobre todo, de reconocimiento aéreo, pues en una extensión tan grande era vital conseguir una buena información sobre las posiciones y movimientos de las bandas insurgentes. La otra gran misión fue el transporte de víveres y de material, pero también de unidades militares.

Es verdad que la Fuerza Aérea no disponía de medios capaces de suplir el transporte por mar, pero complementó muy bien el envío de tropas al área de operaciones y tanto la Bandera Paracaidista del Ejército del Aire como la II Bandera de la Legión fueron aerotransportadas al Sáhara. La Zona Aérea de Canarias organizó un auténtico puente aéreo entre Gando y El Aaiún y otro más entre la capital de la provincia y los principales puntos del interior, recibiendo el apoyo de aviones de transporte franceses *Nord-Atlas*. Los aviones resultaron en muchas ocasiones alcanzados por el fuego de armas ligeras, sobre todo en Ifni.

Tras el ataque el 27 de octubre de 1957 a un *Junkers* Ju-52 que volaba sobre el campamento del Ejército de Liberación en Tafudart, recibiendo varios impactos de bala en el alerón izquierdo y en el timón, lo que provocó la respuesta del mando aéreo que envío a 9 *Heinkel* He-111 en un ataque de respuesta. La guerra había comenzado y en los meses siguientes la aviación española se tuvo que emplear a fondo con los medios disponibles, que no eran muchos ni muy modernos.

El día que comenzaron las operaciones de limpieza, el 10 de febrero, el mando aéreo envío al aeródromo de El Aaiún 12 aparatos T-6, 14 cazabombarderos Messerschmitt y 6 pequeñas avionetas de enlace. En los días siguientes la aviación se encargaría de los ataques sobre Edchera, Tafudart, Sid Ahmed Larosi, Saguia el Hamra y Tennuaca, así como en decenas de vuelos en misión de reconocimiento armado y de lanzamiento de paracaidistas en Smara y Hagunía. En Ifni, además de los lanzamientos de paraciadistas en Tiliuin y en Erkunt, las constantes acciones de apoyo a las tropas que combatían en tierra fueron esenciales y, a pesar de todos los problemas, se logró sacar el mejor rendimiento posible al viejo material disponible.

La Zona Aérea de Canarias resumió las operaciones —Ifni-Sáhara— de la siguiente forma:

a) Transporte

Cargas de material lanzadas (kg) 20.400
Material y víveres transportados (kg) 915.000
Heridos evacuados 76
Lanzamientos de paracaidistas 31
Paracaidistas lazados 427

b) Apoyo y ataque a tierra

Misiones de bombardeo y ataque............................354
Bombas lanzadas..2.800
Cartuchos disparados..43.000
Cohetes disparados 222

c) Misiones de reconocimiento...............................341

Los aviones empleados en la guerra no eran los más modernos de los que disponía el Ejército del Aire. Gracias a los acuerdos con los Estados Unidos de 1953, España había recibido modernos cazas F-86 *Sabre* y *Lokheed* T-33 *Shooting Star*, que supusieron una revolución para el atrasado parque aeronáutico español, que tenía aparatos construidos bajo licencias alemanas de los años cuarenta. Algunos de los entrenadores americanos, como los T-6 *Texan*, sí fueron empleados y con gran éxito, pero los más modernos no, ya que los norteamericanos no autorizaron su empleo por tratarse, a su juicio, de una guerra «colonial».

Desarrollado desde 1952, el Hispano Aviación Ha-200 «Saeta», primer avión a reacción de fabricación española, había volado el 11 de enero de 1957, en su segundo prototipo, ya con armas, y se presentó en el Salón Aeronáutico de París, con tan buenos resultados que el Ejército del Aire encargó una decena de ejemplares de preserie denominados de fábrica HA-200R1, con la mejora de poseer una cabina presurizada. Desgraciadamente no llegaron a tiempo para participar en el conflicto, algo que fue una pena, pues en los años siguientes el «Saeta» demostró ser un excelente aparato.

Tanto la campaña de Ifni como la del Sáhara se sostuvieron principlamente con aviones, si no antiguos en su fabricación, si en su diseño, como el CASA 2111, un bombardero derivado del *Heinkel* He-111, producido bajo licencia en España por Construcciones Aeronáuticas, S.A. Los modelos 2111 difieren significativamente del *Heinkel* de diseño original, por el armamento más pesado y, en las últimas versiones, por sus motores *Rolls Royce Merlin* 500-20, con los que fueron modernizados.

En el caso de los cazas el protagonismo recayó en los Hispano Ha-1112, un desarrollo español de los *Messerschmitt* Bf 109 G-2. Cuando la empresa Hispano Aviación había iniciado los trabajos, España adquirió bastantes motores *Rolls-Royce Merlín* 40-500 con su correspondiente hélice de cuatro palas, que se adaptaron a los HA-1112 K1L. En un principio los aviones iban a llamarse HA-1109 M1L, pero terminaron con el nombre de HA-1112 M1L. En 1957 los primeros «Buchones», nombre que recibió el avión, fueron entregados al 71 Escuadrón Táctico creado para acogerlos. Así comenzó su la vida operativa que no acabaría hasta octubre de 1965.

En lo referente al transporte y al lanzamiento de paracaidistas, España contaba con la versión

nacional del famoso *Junkers* Ju-52, pues Construcciones Aeronáuticas S.A. fabricó para el Ejército del Aire 170 ejemplares con las siglas CASA C-352L y la designación militar T.2, equipados con motores ENMASA BetaBeta E9C de 750 CV —*BMW* 132—, cuya licencia se había adquirido en 1942.

También se emplearon pequeñas avionetas, algunas de fabricación española y un puñado de helicópteros, casi todos *Sikorsky* H-19, de los que el Ejército del Aire adquirió once unidades y más tarde otros diecisiete. Los primeros se integraron en la 57 Escuadrilla de Salvamento de Cuatro Vientos. Los siguientes se repartieron entre varias unidades de salvamento y enlace como la 99 Escuadrilla de Enlace de Getafe y la 402 de Tablada.



JUNKERS JU-52 (T-2)

Dimensiones:
Longitud: 18,9 m.
Envergadura: 29,5 m.
Altura: 4,5 m.
Peso:
Vacío: 5.700 kg.
Máximo al despegue: 9.500 kg.
Velocidad:
Máxima: 290 km/h.
Crucero: 260 km/h.
Autonomía:
Distancia: 1.200 km.
Tiempo: 6 horas.
Motores: Tres *BMW*-132 de 9 cilindros en estrella, ENMASA BetaBeta E9C de 750 CV.
Empuje: 660 CV unitario.
Techo: 5.500 m.
Armamento: Dos ametralladoras MG-15 de 7,7 mm, en torreta dorsal una y la otra en la cuba ventral, entre el tren, llamada «cazuela».



CASA 2111-«PEDRO»- (C-2111 H-16L)

Dimensiones:

Longitud: 16,40 m.

Envergadura: 22,50 m.

Altura: 4,20 m.

Peso:

Vacío: 8.750 m.

Máximo al despegue: 14.000 kg.

Velocidad:

Máxima: 480 km/h.

Crucero: 440 km/h.

Autonomía:

Distancia: 1.800 km.

Motores: Dos *Rolls-Royce Merlin* de 12 cilindros en línea.

Empuje: 1.600 CV.

Techo: 6.700 m.

Carga: 5.200 kg.

Armamento: Una ametralladora Breda de 12,7 mm, dos ametralladoras MG-15 de 7,92 mm, ocho bombas de 250 kg o 32 bombas de 8 kg o 28 bombas de 10 kg.



HISPANO AVIACIÓN HA-1112 «BUCHÓN»

Dimensiones:

Longitud: 9,13 m.

Envergadura: 9,92 m.

Altura: 2,60 m.

Peso:

Vacío: 2.666 kg.

Máximo al despegue: 3.330 kg.

Velocidad:

Máxima: 665 km/h.

Autonomía:

Distancia: 765 km.

Motores: *Rolls-Royce Merlin* de 12 cilindros en línea.

Empuje: 1.600 CV.

Techo: 10.200 m.

Carga: 206 kg.

Armamento: Dos cañones *Hispano-Suiza* de 20 mm y ocho cohetes Oerlikon de 80 mm.



NORTH AMERICAN T-6 TEXAN

Dimensiones:
Longitud: 18,5 m.
Envergadura: 24,4 m.
Altura: 7,3 m.
Peso:
Vacío: 9.125 kg.
Máximo al despegue: 12.270 kg.
Velocidad:
Máxima: 395 km/h.
Crucero: 272 km/h.
Autonomía:
Distancia: 1.235 km.
Motores: *Wright Cyclone* R-1.820.
Empuje: 1.275 CV.
Techo: 6.600 m.
Armamento: 2 ametralladoras *Breda* de 7.7 mm, 12 cohetes *Oerlikon* de 80 mm, 10 bombas de 10 kg y 24 granadas de 81 mm.

VEHÍCULOS BLINDADOS Y DE TRANSPORTE

Todos los vehículos blindados y de transporte empleados por el ejército español en el Sáhara en la campaña de 1957-58 eran modelos que tenían ya más de una década de antigüedad, que habían sido usados en importantes conflictos anteriores como la II Guerra Mundial y Corea, por lo que se conocían perfectamente sus virtudes y limitaciones.

Sin embargo la pobreza material del Ejército español era tan asombrosa que a duras penas había nada con lo que equipar a las unidades que combatían en el Sáhara e Ifni. En el primero de los teatros de operaciones al menos se contó con vehículos acorazados y blindados, de los que ya hemos visto que en el primer caso las tripulaciones tuvieron que ser adiestradas en viaje, y al desembarcar ni siquiera tenían capacidad para emprender operaciones con ellos, y los blindados, si bien dieron buen resultado era apenas un puñado. Los vehículos siguieron siendo escasos y solo se consiguieron *jeeps* para motorizar una sección por bandera, quedando el resto del transporte a cargo de los *Ford* K y *Dodge*.

Las unidades expedicionarias estaban equipadas de forma similar, destacando que el grupo de

Caballería de Santiago contaba con *jeeps* y las diez autoametralladoras-cañón M-8 de fabricación americana, pero compradas a Francia. Por su parte, Pavía también tenía *jeeps* y carros M-24, pero a diferencia de Santiago disponía de M-3 A1 semi-orugas. Algunos *jeeps* contaban con cañones sin retroceso, pero el regimiento de Artillería 19 tuvo que llevar sus piezas de 105/26 sobre camiones *Ford* K.

En cuanto a Ifni, solo se pudo contar con los *jeeps* y camiones, careciéndose de cualquier elemento blindado o acorazado, lo que dejaba a las tropas españolas a la altura de los guerrilleros del *Yeicht Taharir*.



AUTOAMETRALLADORA CAÑÓN M-8

Empleada con misiones de reconocimiento y exploración por la caballería del Regimiento Santiago, dio un resultado excelente y su comportamiento en campaña fue magnífico.

Peso: 6,59 Tm.
Dimensiones: 4,93 x 2,50 x 2,25 m.
Blindaje: Entre 65 a 7 mm.
Motor: Un *Hércules* JXD refrigerado por agua y 6 cilindros en línea de 86 caballos a 2.800 rpm. Consumo: 0,47 litros de gasolina x kilómetro, 205 litros.
Velocidad: 20 km/h en campo a través, 90 km/h en carretera.
Armamento: Un cañón de 37 mm con 80 disparos. Ametralladora pesada de 12,70. Ametralladora ligera de 7,62 mm.
Tripulación: 4 hombres.



TRANSPORTE DE PERSONAL M3A1

Empleado como transporte blindado de personal hasta la llegada de los TOA en los años setenta, nunca fue del agrado de quienes tuvieron que usarlos, pues a su mantenimiento caro y

complejo se unían las constantes averías.

En el Sáhara dieron problemas, pero en cualquier caso fueron un elemento útil, pues permitían una razonable movilidad.

Peso: 9,307 Tm.
Dimensiones: 6,32 x 2,22 x 2,41 m.
Motor: Un motor *White* 160 AX de 16 cilindros en línea refrigerado por agua, contaba con 147 caballos a 3.000 rpm.
Consumo: 0,67 litros de gasolina x kilómetro, 220 litros en dos depósitos.
Velocidad: 28 km/h en campo a través y 75 km/h en carretera.
Tripulación: 13 hombres.



CARRO LIGERO M-24

Muy móvil y bastante bien protegido, quienes lo utilizaron destacaron siempre su limitada potencia que le generaba problemas en el campo a través y la poca precisión y fiabilidad del cañón. Sus motores Cadillac eran muy buenos pero costosos de mantener.

Peso: 18,4 Tm.
Dimensiones: 5 x 2,97 x 2,77 m.
Blindaje: Entre 38,1 y 9,52 mm.
Motor: Dos motores de 8 cilindros en V refrigerados por agua de 110 caballos a 3.400 rpm.
Consumo: 2,7 litros de gasolina x kilómetro, 416 litros.
Velocidad: 40 km/h en campo a través y 55 km/h en carretera.
Armamento: Un cañón de 75 mm con 57 disparos. Ametralladora pesada de 12,70 mm. Ametralladora ligera de proa de 7,62 mm. Ametralladora ligera coaxial de 7,62 mm.
Tripulación: 5 hombres.



JEEP WILLYS

Con el *Ford GPW* del que se diferenciaba solo en pequeños detalles fue el vehículo de transporte ligero más importante y famoso de la II Guerra Mundial.

Su origen era muy variado, ya que el Ejército los había adquirido por medios privados desde hacía años, si bien la mayor parte procedía de los Acuerdos de España y los Estados Unidos del año 1953.

España disponía de algunos centenares que se usaron en el Sáhara con pleno éxito. Duros y resistentes, estuvieron a la altura de su fama.

Peso: 1,052 Tm.
Dimensiones: 3,33 x 1,57 x 1,30 y sin capota.
Motor: *Willys* 442; cuatro cilindros *Go Devil*. 63 caballos a 3.000 rpm.
Velocidad: 45 km/h en campo a través y 100 km/h en carretera.
Tripulación: 1 conductor y cinco hombres.



CAMIÓN BLINDADO C- 15TA *TRIUMPHY*

En 1948, al llegar a España, se destinaron a la motorización de unidades de Artillería, destacando el Regimiento 19 de la División de Caballería, cuyos vehículos participaron en la campaña. Además de su función de tractor de piezas de artillería, no fue raro verlo armado con ametralladoras checas Brno ZB-60, adquiridas por España en Alemania en 1942. En España, fueron modificados para adaptarlos como transportes de tropas, sustituyendo parte de las cajas de respetos laterales por un soporte para seis bidones de 20 l para agua y en la parte posterior otro con dos bidones de 20 l para gasolina.

Peso: 5,35 Tm.
Dimensiones: 4,75 x 2 y 33 x 2,31 m.
Motor: GMC-270 de 6 cilindros, refrigerado por agua y 104 CV.
Velocidad: 72 km/h.
Tripulación: 8 hombres.



CAMIÓN LIGERO TODO TERRENO —CLTT— TM. DODGE WC-51

Fabricado desde 1942, estaba destinado al transporte de personal y material ligero. Llegado a España con los Acuerdos de Amistad y Cooperación con los Estados Unidos en 1953, se comportó de forma excelente en la campaña del Sáhara y se usó durante decenas de años.

Peso: 2,315 Tm.
Dimensiones: 4,35 m de largo x 2,12 m de ancho y 1,87 m de alto.
Motor: GMC de gasolina 3.772 cm y 93 CV.
Velocidad: 87 km/h.

EL ARMAMENTO, UNA VISIÓN CRÍTICA

La Guerra de Ifni-Sáhara coincide en España con uno de los momentos más difíciles de la segunda mitad del siglo XX y las restricciones impuestas por los norteamericanos al uso de material en lo que ellos consideraban una guerra colonial perjudicó mucho la capacidad operativa de las Fuerzas Armadas, pero lo del armamento ligero y el equipo de los soldados es sin duda el capítulo más negro a nuestro entender de la guerra, pues demostró una incompetencia, dejadez y abandono que rozan el delito y, desde luego, en una nación democrática y moderna —lo que obviamente no era la España franquista— semejante desastre hubiese sido el fin del gobierno en cualquier país de ciudadanos libres.

Se sabía que podía suceder lo peor en cualquier momento, por lo que había tiempo de sobra para comprar o preparar el material mínimo necesario para librar una guerra en condiciones. Se puede disculpar el problema de la falta de blindados modernos o de medios acorazados, pero la falta de armas ligeras, uniformes y equipo adecuados y una alimentación y condiciones higiénicas dignas es imperdonable.

Si todo el mundo sabía que la guerra era posible, y no en la frontera de los Pirineos, sino en los territorios del AOE ¿Por qué no se envío lo mejor que tenía España allí? ¿Por qué se dejó a los legionarios o a los tiradores un armamento digno de un museo?[53] En resumen, un armamento malo, pobre y poco avanzado en manos de los soldados que tenían que defender la frontera más peligrosa que tenía nuestro país, cuando podían haber sido equipados excelentemente bien sin un gran esfuerzo económico, solo usando la lógica y criterios racionales en el reparto del material y el equipamiento de las unidades.

FUSILES

Se usaba en Ifni y Sáhara el *Mauser* modelo 1916, de 7 mm, con munición de origen español y también mejicano, y el machete modelo 1913. En agosto de 1957 empezó a distribuirse el *Mauser* modelo de 1943 de 7,92 mm.

Las tropas expedicionarias llevaban habitualmente el modelo de 1943 y sus armas estaban en general en mejores condiciones que las de las guarniciones africanas. El uso de fusiles de repetición con probada solvencia, como los *Mauser*, no era una cosa que hubiese que lamentar, pues era aún la norma en la mayor parte de los ejércitos del mundo, si bien algunos, como el norteamericano, tenían ya fusiles semiautomáticos desde principios de los años cuarenta —el *Garand* M-1—. En cualquier caso, el *Mauser* español era superior a los *Lebel* de los guerrilleros de las bandas armadas.

Lucas Molina y Jose Mª Manrique, en su obra *CETME. 30 años del fusil de asalto español*, indican que, según fuentes alemanas, en febrero de 1957, cuando comienzan las hostilidades, se habían fabricado un total de 815 fusiles del modelo A, aunque no indican de que modelo, si A-1 o A-2, aunque parece que fue el último el que se distribuyó a los combatientes en Ifni y el Sáhara. Un pequeño envío para su uso en combate en pruebas se había mandado a la XIII Bandera de la Legión, pero la única unidad armada al completo con el CETME A-2 fue la IV Bandera de la Legión aunque también se entregó al Escuadrón Paracaidista del Ejército del Aire, que los empleó en Smara y Hagunía y a los paracaidistas el Ejército de Tierra que los emplearon en la operación «Pegaso».



Un CETME A1. Desarrollado en España a partir del Stg-44 alemán, se había convertido en arma reglamentaria a finales del 57, pero aún no los había en número suficiente para equipar a las unidades expedicionarias, que partieron al Sáhara con sus *Mauser*. No obstante, algunas unidades los recibieron de forma experimental.

SUBFUSILES

Se empleó tanto el Modelo Coruña, de 9 mm de largo, como la Z-45, evolución española del MP-40 alemán.



El subfusil Z-45, el mejor de los empleados en Ifni y Sáhara, principalmente por legionarios y paracaidistas. Se usó hasta los años setenta.

PISTOLAS

Prácticamente todas eran las Astra 400 modelo 1922, de 9 mm largo y la 300, también de 1922, usada por la Infantería de Marina. La Legión y los paracaidistas empleaban también la Star modelo 1922, igualmente de 9 mm. Ambas eran robustas y fiables.

La Star estaba inspirada en la Colt 1911 norteamericana y la Astra era un diseño netamente español derivado de la Campo Giro de 1913. Las pistolas Astra alcanzaron fama mundial.



La Astra M. 1921 —derecha— fue la principal pistola en dotación entre las tropas destacadas en el Sáhara, si bien era frecuente encontrar la Star M. 1922 —izquierda— principalmente en la Legión.

FUSILES AMETRALLADORES

A partir de agosto de 1957 se distribuyó de forma masiva —pero insuficiente— el FAO de 7,92 mm. Una de las mejores armas de la guerra.



Hasta la llegada de las MG-42 en los años siguientes a la guerra, el FAO Oviedo cumplió a la perfección su misión.

Ametralladoras

La básica era la Alfa, en realidad la venerable *Hotchkiss* del modelo de 1914 transformada. Una arma anticuada y del todo inapropiada para dar fuego de cobertura a modernas unidades de infantería.

Cañones Contracarro

Al principio solo se contaba con el viejo *Pak 37* alemán, si bien unidades expedicionarias tenían ya los cañones sin retroceso de 75 mm.

Morteros y lanzagranadas

Los dos modelos Valero y ECIA eran originarios en su diseño de 1932 , el de 50 mm y el de 81 mm, pero pronto llegaron los 120 mm; mucho más eficaces. El lanzagranadas Instalaza modelo 58, se usó en pruebas por la legión y también se usaron algunos en Ifni.

Granadas de Mano

Las de las guarniciones en Ifni y Sáhara era *Lafite* y *Breda*. Las PO, de fabricación española, se usaron en ambos territorios en pequeñas cantidades en los primeros combates, pues apenas había, pero luego llegaron más.

Equipo y uniformes

Los paquetes de primeros auxilios individuales se entregaron a las tropas de guarnición en el

Sáhara en el año 1956, pero nunca se repusieron. Llevaba yodo, gasas y apósitos, así como esparadrapo. Los paracaidistas y algunas unidades expedicionarias llevaban los suyos propios.

El correaje y el equipo de cuero eran muy anticuados y en cierto modo menos eficaces que los usados por la Legión en los años 20 —de lona, tipo *Mills*—. Tanto el equipo como los uniformes no se habían modificado ni adaptado para el desierto y el terreno árido del norte de África; al principio no había siroqueras ni gafas para el viento, y las tropas que llegaban de Europa vestían con la ropa que traían, apenas sin recambios, con escasez de cascos de acero y sin fundas para los mismos. En resumen, un desastre.

La tropa carecía de botas adecuadas y habitualmente los soldados llevaban botas de lona o alpargatas que no eran mucho mejores que las de las guerras carlistas y eran impropias de un ejército moderno en los años cincuenta. Incluso los paracaidistas, que disponían de un equipo y uniformes más modernos, usaron para la campaña el mismo que tenían en Europa, sin ninguna adaptación al tipo de terreno y vegetación que había en Ifni o en el Sáhara.

Respecto a la alimentación era escasa, de mala calidad y apenas había dos litros de agua por hombre al día y de muy mala calidad. Se desayunaban torrijas, pan y chocolate en tabletas, todo ello escaso y malo, con comida reducida a latas de sardinas en aceite y cena carne en lata —española, de Mérida, y mucho peor que la de origen argentino que se consumía en todo el mundo en esos años.

En resumen, tanto el armamento como el equipo mostraban desidia, incompetencia y mala gestión administrativa, y lo que es peor, un total desprecio hacia los hombres que debieron combatir en unas condiciones tan miserables.

LAS OPERACIONES NAVALES

Ya en la primavera de 1957, el vicealmirante Pascual Cervera, entonces comandante de la Base Naval de Canarias, ofreció al gobernador general del África Occidental Española el apoyo de las tropas del infantería de marina de sus buques, algo que fue agradecido y aprovechado.

Antes incluso, ante el miedo de que alguno de los puertos del Sáhara fuese atacado por las bandas armadas del Ejército de Liberación que infestaban el territorio, la Armada transportó por vía aérea desde Gando, en Canarias, a La Agüera una sección de infantería de marina, reforzando poco después el destacamento con una sección de ametralladoras. Las corbetas *Descubierta* y *Atrevida* realizaron desde un primer momento operaciones costeras en la zona de Nun y el Draa, para prevenir el desembarco de material con destino a las bandas armadas, realizándose también actividades de transporte de material.

La Agrupación A de la Armada, formada por los cruceros *Canarias* y *Méndez Nuñez*, los destructores *Gravina, José Luis Díez* y *Churruca* se usaron para vigilar la costa hasta Villa Cisneros —también transportaron tropas de la Legión a Ifni— y la Agrupación B, con los cruceros *Almirante Cervera* y *Miguel de Cervantes* y los destructores *Almirante Miranda, Almirante Antequera, Jorge Juan* y *Escaño* transportaron el Batallón de Cabrerizas desde Melilla a Villa Cisneros, vigilando la costa para evitar contrabando de armas.

Durante la campaña el punto clave en la costa del Sáhara fue sin duda Sidi Atzman, cabeza de playa de El Aaiún y atacado por las bandas a finales del 57. El peligro de que los insurgentes pudieran dañar los depósitos que había —toneladas de material— hizo que el 19 de enero una compañía de infantes de marina se estableciese para proteger el Norte de la zona, quedando el Sur a cargo de una compañía de legionarios. Los infantes de marina rechazaron en la noche del 9 al 10 de febrero un violento ataque insurgente que obligó al mando a enviar una sección de caballería para

limpiar las dunas de Ryan Mansur en las que se habían escondido los rebeldes. La limpieza siguió semanas más tarde hasta la desembocadura de la Saguia el Hamra.

Como hemos visto, fue la logística una de las grandes pesadillas de la campaña, por lo que el papel fundamental de la Armada en el éxito de las operaciones se libró en ese campo. De acuerdo con la *Instrucción 357-14 de Operaciones del AOE*, los objetivos que se fijaban apenas podían ser cubiertos por la Armada, desde el suministro de agua hasta otros muchos elementos necesarios para poder realizar las operaciones con un mínimo de garantías. Se pensó en la requisa de buques privados y en las instalación de plantas desalinizadoras, si bien no se disponía entonces de ninguna.

Los medios disponibles —una LST, dos barcazas K y 19 LCM—eran insuficientes, pero la situación se salvó por el apoyo francés que cedió el buque de desembarco Odette y el buque-dique Foudre, así como 6 LCM, con las que se consiguió solucionar los problemas más acuciantes. Finalmente, la marina mercante cooperó con los buques *Isla de Tenerife, Dómine* y *Plus Ultra*, así como con el transporte *Virgen de Áfri ca*.

---

[53] El colmo de la vergüenza es que los tiradores de Ifni usaban granadas de mano Breda, cuando el Yeicht Taharir tenía las PO, de fabricación española, conseguidas de las FAR marroquíes, más modernas, pero tampoco gran cosa.

Después de la guerra

La inmensa mayoría de los conductores no sabía conducir… quemando constantemente los embragues. Faltaban también las herramientas de las secciones de camiones por haber quedado en Canarias y las cajas de repuestos; se llegó a tener 42 camiones parados con rotura de largueros, pues Canarias no enviaba la madera correspondiente. Con los *jeeps*, de 24 que había en Villa Cisneros, llegamos a tener solo uno en servicio; las averías eran pequeñas cosas, pero no mandaban repuestos.

General José Héctor Vázquez

Hasta primeros de enero no se recibieron en Alcalá 10 autoametralladoras-cañón, ACC, tipos M-20 (uno, vehículo de mando) y M-8 (nueve), que fueron entregados por una comisión francesa encargada de su venta a España y que permaneció allí unos días enseñando su manejo y entrenamiento. Los vehículos eran de procedencia americana, no francesa, y por tanto de tercera mano.

Diego Aguirre

LA ENTREGA DEL TERRITORIO SUR DEL PROTECTORADO: EL TRATADO DE CINTRA

Durante varias semanas, tras el aparente alto el fuego, pareció que no había ninguna posibilidad de que se volviese a la lucha. Ambos bandos habían consolidado sus posiciones y, en ocasiones, hubo contactos entre las trincheras, parapetos y pozos de tirador de ambos bandos, pues una parte notable de los combatientes del *Yeicht Taharir* hablaban español y, además, entre ellos había españoles, desertores de la Legión española y de la francesa. Debido a estos «contactos» informales acabaron produciéndose entrevistas entre oficiales españoles y los *farkas* o *rahas* del Ejército de Liberación, destacando la del 7 de agosto, que se produjo entre un teniente del Grupo de Policía 1[54] y un oficial del *Yeicht Taharir*, en el que el marroquí dejó bien clara la postura de sus jefes, y manifestó su alegría por el terreno ocupado. Por parte española lo más importante era obtener información acerca del estado de los prisioneros, pero se le confirmó que estaban bien.

Durante los meses y años siguientes el desatendido y abandonado Ejército español comenzó a extraer lecciones muy provechosas de lo ocurrido, que terminaron en los años setenta dejando una provechosa doctrina de guerra en el desierto. La instrucción sobre *La lucha de guerrillas*, del propio año 1958, daba importante información sobre la forma de combatir del enemigo, lo que complementaba los enormes defectos detectados que iban desde el mal funcionamiento de los equipo de comunicaciones a la necesidad de trabajar con más profundidad en la mejora de la coordinación de las operaciones aeroterrestres.



Vigilancia junto a las alambradas en las posiciones defensivas junto a El Aaiún. La capital llegó a ser atacada en los primeros días de la guerra. Foto de GME.

Por supuesto se estudió a fondo la necesidad vital de mejorar la ración de campaña y el agua, vital en una zona tan árida como el desierto y el gran problema, endémico al parecer en el Ejército español desde el siglo XIX, que era el calzado, decidiéndose que era preciso trabajar a fondo para mejorarlo, pues era infame que en la segunda mitad del siglo XX los soldados fueran calzados con alpargatas.

Al poco de acabar la guerra se diseñó, por primera vez, un uniforme de camuflaje, el M-59, reversible y de diseño muy avanzado, que ya aparece en algunas fotos datadas en el 1959, extendiéndose su uso se generalizó en los sesenta. El correaje también se mejoró, llegando a fabricarse camuflado. Se extendió el uso de los fusiles de asalto CETME y se adoptaron ametralladoras ligeras mucho más eficaces, como lo soberbia MG-42 alemana, lo que ofrecía a la infantería una potencia de fuego muy superior.

En cuanto a las nuevas «provincias», es evidente que un mero cambio legal no producía *de facto* que la mentalidad de la opinión pública, tan poco importante por otra parte en el franquismo, sintiera la «proximidad» de Ifni o el Sáhara y los considerase como si fuesen Cáceres o Tenerife. Pero además, era obvio que el gobierno español hacía ya diferencias, pues la llamada colonia de «Cabo Juby» o Protectorado Sur, que España había recibido en 1912, no era, a pesar de ser limítrofe con el Sáhara parte de él, y de una forma a veces inconsciente se fue dejando claro que el territorio entre el Uad Draa y el paralelo 27º 40’ acabaría, más pronto que tarde, en manos de Marruecos.

No es comprensible, salvo dentro de la tradicional y cobarde actitud de España con Marruecos, lo que sucedió pues todavía estaban calientes las armas en el Sáhara y las unidades volvían a sus bases, con los vehículos arrastrando los rigores de la campaña y los hombre sucios y agotados por el polvo y la lucha. Que el gobierno de la nación por la que combatían estaba a punto de negociar a sus espaldas con aquellos que manejaban los hilos de los títeres del *Yeicht Taharir*, pues como dice Fernández-Aceytuno:

> El 1 de abril de 1958, tuvo lugar en Cintra una reunión secreta de los ministros de Asuntos Exteriores de Marruecos y España en la que se acordó la entrega inmediata de la zona en cuestión, sin que a estas alturas se conozca qué contrapartidas de orden político —a no ser las que nos permitimos adivinar— nos otorgaba este « regalo» al reino de Marruecos. Un acuerdo que, de vivir en este momento, no hubieran firmado jamás los Reyes Católicos.

El Acuerdo de Cintra establecía en su punto 1º que:

> El 10 de abril de 1958 España procedería a la entrega a las autoridades marroquíes de los poderes que han sido ejercidos por ella hasta esa fecha en el territorio que el Tratado de 27 de noviembre de 1912 ha señalado como zona sur del protectorado de España en Marruecos.

La guarnición de Villa Bens supo por Radio Nacional que solo diez días después de la reunión de Cintra, entre los ministros Balafrej y Castiella, España iba a entregar su ciudad y toda la vieja colonia de «Cabo Juby» a Marruecos. Para mayor humillación, se presentó en Villa Bens el general de las FAR Mohamed Mizzian Bel-kasem, que notificó a sus antiguos «colegas»[55] que el príncipe Muley Hassan deseaba asistir a los actos de la entrega de la soberanía en Villa Bens.

Antes de la vergonzosa entrega del país Tekna a Marruecos se produjo un grave incidente que estuvo cerca de provocar una nueva guerra, esta vez directamente con Marruecos. El astuto Mohamed V quiso actuar a la manera habitual,[56] que consistía en tensar la cuerda hasta ver cuanto aguantaba España el pulso, y decidió presionar al general José Héctor Vázquez que, como bien dice Segura Valero «no era Franco, cauteloso hasta la exasperación y dotado de astucia pareja a la del sultán, sino un hombre de una sola pieza y nada amigo de componendas, y menos de perder un reto».



Un *Sikorski* H-19 despega en el desierto. A pesar de su escaso número, los helicópteros realizaron una excelente labor de apoyo a las tropas en campaña, llevando suministros, hombres y equipo y retirando heridos de las zonas de combate. Foto de Vicente Segrelles.

Con la excusa de tener que amojonar la frontera, un millar de soldados elegidos de las FAR, que iban, supuestamente, a rendir honores en la entrega del territorio al príncipe heredero, intentaron adentrarse en territorio español y el 10 de abril, a las 13:30 se encontraron con un *jeep* español atravesado en la carretera de Gulimin a Tarfaya, con un teniente, Álvaro Ballín, un intérprete y un operador de radio, que se encontraban, en avanzada, 4 km por delante de la 7ª Compañía de la II Bandera de la Legión, y lo que era más importante, un escuadrón de caballería acorazada del regimiento Pavía. Las órdenes recibidas del general Vázquez eran sencillas, y sorprendentes para un militar del Ejército español de la época, pues eran solo dos palabras: «No pasarán».

Tras horas y horas de discusión, el comandante Ukfir, que mandaba las tropas marroquíes viendo que no había forma de convencer al oficial español que se negaba a dejarle pasar, pero ante la insistencia de su general, Ben Mizzian, que le apremiaba a avanzar hacia Tarfaya, se encontraba en una situación desesperada, por lo que el 11 se esperaba un inmediato ataque sobre la pequeña fuerza española.

Para frenar a los marroquíes los T-6 españoles fueron puestos en estado de alerta, preparando una incursión con sus cohetes contra la columna de las FAR, con la que luego acabarían los carros de Pavía y los legionarios, pero nada pasó pues el desquiciado comandante Ukfir se retiró. En cuanto al príncipe Muley Hassan, jamás apareció por Villa Bens. Por fin, el 20 de mayo se hizo entrega de Tarfaya a Marruecos. La presencia española en el país Tekna había concluido.

La máxima tensión llegó en el verano pues corrió el rumor, recogido por los servicios de información españoles, de que en el momento en que los franceses retirasen sus guarniciones, lo que estaba previsto para el último trimestre del año, el *Yeicht Taharir* volvería a la carga para completar el trabajo y echar a los españoles al mar. Un informe de mediados de septiembre evaluaba, creemos que muy exageradamente, que sus fuerzas podían estar en torno a los cuarenta y un mil hombres y que aprovecharían las lluvias invernales para arrollar las posiciones españolas en torno a la capital Sidi Ifni.[57]

La posibilidad, aunque remota, de que el *Yeicht Taharir* tuviese incluso artillería pesada llegó a ser comentada, y la situación llegó a ser tan alarmante que el 11 de septiembre el capitán general de Canarias comunicó a los dos gobernadores generales, en Sidi Ifni y El Aaiún, que:

> El *Istiqlal* acordó acciones militares contra territorios de Ifni-Sáhara con elementos del Ejército de Liberación para los días 17 o 25 del corriente.

En septiembre varios soldados españoles fallecieron por causa de minas instaladas por los guerrilleros, que en grupos seguían aún desplegados por el Sáhara y parecían irse preparando para defender mejor sus posiciones del asalto de vehículos blindados, ya que una mina averió a una autoametralladora M-8 cerca de Smara. La solución al problema vino de los erguibat, siempre

orgullosos que a instancias de España, con quien estaban en tratos, se rebelaron en Tan-Tan y regresaron al Sáhara, dejando al *Yeicht Taharir* cada vez más privado de apoyo.

Tras el fin de la guerra quedaba solo la liberación de los prisioneros que fueron liberados por ambas partes entre 1958 y 1959. La guerra, finalmente, había concluido.

IFNI 1959-69. DIEZ AÑOS RODEADOS

La línea defensiva de Sidi Ifni había quedado estabilizada a lo largo de la primavera 1958 y a partir de ese momento, durante once años más, la bandera española iba a seguir ondeando en este enclave que, justo en ese momento en el que ya no tenía ningún sentido permanecer allí, fue objeto de importantes obras públicas y una notable inversión que mejoró muchísimo el nivel de las infraestructuras en la que, desde el 10 de enero de 1958, era la provincia más pequeña de España.

A pesar de su pequeña extensión y aislamiento, la España de los sesenta que comenzaba a salir de forma espectacular de su secular atraso pudo dedicar, por fin, dinero y medios a mejorar las carreteras, el hospital, la traída de aguas, las escuelas y los edificios públicos, pero también a cambiar el aspecto de la pequeña ciudad árabe, a la que el dinero invertido por el gobierno español de forma generosa e intensa convirtió en una urbe moderna, limpia y cuidada.

Las posiciones defensivas y el aeropuerto fueron ampliados y modernizados. Especialmente importante fue el embarcadero, formado por un dique situado a 1 km de la orilla y unido a tierra por un teleférico. Todo este trabajo era obvio que sería heredado por los mismos que estaban al otro lado de los parapetos y trincheras desde las que los marroquíes veían como progresaba la ciudad que tenían a sus pies.

Finalmente, el 12 de octubre de 1968, el gobierno español acordó otorgar la independencia de Guinea Ecuatorial y la retrocesión de Ifni a Marruecos, que fue abandonado, finalmente, el 30 de junio de 1969, poniendo así punto y final a la presencia de treinta y cinco años de España en la tierra de los *ba amrani*.

SÁHARA 1959-76. UNA HISTORIA TRISTE

Al igual que Ifni, el Sáhara se benefició del crecimiento económico español de los años sesenta y los jóvenes nómadas comenzaron, por vez primera, a plantearse nuevas metas y actividades, deseando participar más en la vida política y económica de la provincia e intentando acceder a más altos niveles de educación y formación.

El éxito económico atrajo a numerosos *teknas* del antiguo territorio español de Tarfaya e incluso a marroquíes, aprovechando, sobre todo, la generosa ayuda del gobierno español que, con tal de evitar el hambre y la pobreza, instauró un sistema de reparto gratuito de bienes y alimentos que se hacía, pero que abrió la puerta a un auténtico «Caballo de Troya», pues entre los emigrantes el sentimiento pro-marroquí era bastante fuerte.[58]

Además, los orgullosos *ergueibat*, que desde siempre se habían sentido superiores a las demás tribus, veían con disgusto la igualdad que fomentaba, o por defecto provocaba, el régimen español. Incapaces de adaptarse a la vida sedentaria, y mucho menos a las costumbres occidentales, fueron poco a poco inclinándose hacía Marruecos. En cualquier caso los problemas fueron siempre mayores en el norte que en el sur, donde la poca población y la fuerza de los *ulad delim*, siempre favorables a España, mantuvo la situación en calma pues en Mauritania, tras su independencia, hubo problemas constantes que duraron años y no era una amenaza.

El nacimiento en Smara, en 1967, del OALS —«Organización Árabe de Liberación del Sáhara»— o MLS —«Movimiento de Liberación del Sáhara»— por Mohammed uld Hach Sidi Brahim Bassiri, un *ergueibat sahel*, fue el comienzo del fin de la presencia española y tras una asamblea o *Yemaa* comenzaron los problemas para el gobierno provincial, pues en un incidente en Jata Rambla hubo dos muertos y una veintena de heridos, lo que la prensa marroquí aprovechó para hablar de «masacre», desapareciendo su lider.



En primer plano un helicóptero *Sisorski* H-19 y al fondo un CASA C-2111 (B-21), una muestra de la convivencia entre material moderno y anticuado que se vio en esta guerra de forma constante y en la que hubo soldados aún con alpargatas empleando fusiles de asalto CETME, que en aquel tiempo era uno de los más avanzados del mundo. Foto de Carlos del Campo.

El segundo grupo independentista fue el MOREHOB —siglas en francés del «Movimiento Revolucionario de los Hombres Azules»— que, creado por Eduardo Moha, un estudiante de la Universidad de Rabat, se apoyó en principio en Argelia, para disolverse en 1975, cuando su fundador se puso al lado del rey Hassan II.

Finalmente entre 1971 y 1972 nació un nuevo grupo independentista por la iniciativa de varios estudiantes de origen *tekna* y *erguibi*, originarios del Sáhara español, pero que estudiaban en Marruecos. Uno de ellos, El Uali uld Mustafa Sayed, organizó un mitin en Tan Tan en el que atacó duramente la colonización española y el 10 de mayo de 1973 firmaron un documento que daba lugar al nacimiento del «Frente Popular para la Liberación de la Saguia el Hamra y Río de Oro» —POLISARIO—, conocido por sus militantes como *Sommet* —cumbre—, que contaba con una rama política y otra militar que a mediados de 1974 poseía unos seiscientos cincuenta hombres, con unos doscientos actuando en la zona norte y otros trescientos en el sur, junto a la frontera mauritana. Los sureños necesitaban más adiestramiento y lo recibieron en Argelia, en tanto que los del norte, que incluían casi medio centenar de argelinos y marroquíes, estaban dotados de mejores dromedarios de guerra, *meharis*, y armamento más moderno.

El 20 de mayo, solo diez días después de su fundación, sorprendieron en Janga Quesat a un grupo de policías territoriales indígenas y, tras hacerlos prisioneros, capturaron su armamento y ganado. En los días siguientes hubo incursiones en Tifariti, Bir Lehú y Auserd, que en España el gobierno se apresuró a desmentir.

Durante los meses siguientes hubo pequeñas incursiones que fueron ganando adeptos para su causa entre los nómadas y en los congresos que celebró el POLISARIO. En 1974 hablaba ya de independencia y soberanía del Sáhara Occidental, la República Árabe Socialista Democrática —RASD— ante España y Marruecos, por lo que en el ámbito de la Guerra Fría de la época, se fue inclinando hacia Argelia.

A finales del año se produjeron ya serios combates entre tropas españolas y el POLISARIO,

especialmente en Tifariti donde, tras un ataque al puesto, los guerrilleros fueron perseguidos y, tras un duro combate, tuvieron dos muertos, nueve heridos y dos prisioneros, por un sargento español y seis policías territoriales muertos y ocho agentes heridos. En los combates contra el POLISARIO hubo incidentes muy graves y al menos dos misiles SAM fueron lanzados contra aparatos españoles, quedando alcanzado un helicóptero y en dos incidentes, en mayo de 1975, los soldados nómadas de dos patrullas españolas se sublevaron y apresaron a sus oficiales y compañeros españoles, siendo abatido un soldado de tres disparos por la espalda. Los prisioneros que sufrieron un mal trato fueron conducidos a Tinduf.



Legionarios y tropas nómadas en Smara a finales de 1958. Tras la guerra la nueva « provincia» del Sáhara entró en un periodo de relativa estabilidad y desarrollo que duró poco más de una década.

En la primavera de 1974 el ministerio de Asuntos Exteriores propuso un proyecto de Estatuto Territorial, autorizado por Franco, que evadía el carácter de provincia española y se alejaba de las tesis «salazaristas», algo que España había ido haciendo desde finales de los sesenta. Se buscaba dar una imagen de renovación de la política española en el Sáhara ante la comunidad internacional, algo que no gustó en Marruecos, cuyo monarca seguía ambicionando el territorio.

El primer incidente serio con las FAR se produjo el 8 de junio de 1975, cuando la 11ª Compañía del VII Batallón meharista al mando de Abua chej uld Salec[59] se rindió a una sección del IV Tercio de la Legión, tras un incidente en Mahbes. En total los españoles capturaron a un capitán, tres oficiales más veintiún suboficiales y dieciséis soldados, con todas sus armas, incluyendo un misil tierra-aire SAM-7. El 22 de julio, en otro choque los legionarios y las tropas nómadas capturaron a otros dieciséis soldados marroquíes cerca de Hagunía. Por si fuera poco un pelotón completo fue capturado el 22 de septiembre por los legionarios del IV Tercio.

Antes, el 24 de junio, cayeron los primeros españoles, una patrulla de policías territoriales cuyo Land-Rover fue destruido por una mina marroquí, falleciendo un oficial, un suboficial y cuatro soldados. El 3 de agosto cayó otro soldado en un ataque al puesto de Hausa. Y en varias explosiones de minas, entre septiembre y octubre, cayeron muertos y heridos varios militares españoles.

No es este libro el lugar para tratar de la crisis que estuvo a punto de llevar al Ejército español a un choque con las FAR, ni para explicar con detalle todas las maniobras políticas de todas las partes implicadas en la ONU y otros organismos internacionales, especialmente la conclusión, el 16 de octubrte, del Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, que desoyó las alegaciones de Marruecos y Mauritania dictaminando que:

> Las conclusiones del Tribunal acerca de la naturaleza de los vínculos jurídicos entre el territorio del Sáhara occidental y respectivamente el Reino de Marruecos y el conjunto mauritano difieren sensiblemente de las opiniones emitidas a este respecto por Marruecos y por Mauritania. En opinión del Tribunal, estos vínculos no implicaban soberanía territorial, ni co-soberanía, ni inclusión territorial en una entidad única.

El dictamen supuso un duro golpe a las tesis de Marruecos que culminó con la *Resolución 3458*

B de 10 de diciembre de 1975 de las Naciones Unidas ratificó el derecho del pueblo saharaui a la autodeterminación.

Antes de esa fecha, la estrategia de presión marroquí culminó en la «Marcha Verde», que vino acompañada de importantes acciones militares de las FAR.[60] Anunciada el 16 de octubre, con Franco en sus últimos días de vida, 250.000 ciudadanos marroquíes y 25.000 soldados marcharon hacia el sur atravesando la frontera internacional. El Ejército español había sembrado campos de minas y señalaron la línea máxima que se podía alcanzar, desplegándose detrás en orden de combate. La operación fue publicitada por Marruecos ante la opinión pública europea como una invasión pacífica de pobladores autóctonos, pero en realidad no engañó a nadie.



Guerrilleros de la RASD, en el desierto, listos para actuar contra las FAR marroquíes. La situación en el Sáhara permanece estancada después de treinta y cinco años.

El 2 de noviembre, unos días antes del comienzo de la «Marcha Verde», se reunió el Consejo de Seguridad de la ONU por iniciativa española, ante las amenazas de Marruecos de entrar en el Sáhara con la marcha. La tibia decisión del Consejo, que pedía el diálogo entre las partes, provocó una situación de incertidumbre. El príncipe Juan Carlos de Borbón, que había asumido las funciones de Jefe del Estado por la grave enfermedad de Franco, se presentó en El Aaiún, lo que algunos interpretaron como un cambio de la errante política española que, como siempre, había sido llevada de forma calamitosa, sin tener una estrategia clara ante el conflicto.

El Ejército español veía a las FAR como un enemigo potencial y no se fiaba del POLISARIO, y el cuatro de noviembre las agrupaciones «Lince», «Gacela» y «Chacal» se desplegaron en orden de combate junto a los grupos ligeros I y II de caballería de la Legión, para situarse ante la ruta de penetración de la «Marcha Verde». Finalmente, el 6 Marruecos anunció el comienzo de la marcha. La tensión era máxima y solo dos días después el general Franco era ingresado en la Ciudad Sanitaria de la Paz. Ese mismo día, el 8, catorce buques de la Armada española llegaban al puerto de La Luz en las Palmas.

Aunque el desánimo cundió entre los integrantes de la marcha, el gobierno español estaba dispuesto a claudicar y el 11 ya se había llegado a un preacuerdo. El Sáhara iba a ser entregado a las dos potencias vecinas, Marruecos y Mauritania.

El POLISARIO[61] siguió hostigando entre tanto a las fuerzas españolas que prepararon el repliegue del territorio, la llamada operación «Golondrina», que llevada a cabo con falta de muchos medios auxiliares como desde contenedores a grúas elevadoras, constituyó una gran actuación logística.

Finalmente, el 5 de diciembre —Franco había fallecido el 20 de noviembre y España estaba en una profunda crisis política— el ministro de Información y Turismo hizo pública la llamada

«Declaración de Madrid», en la que España cedía el control del Sáhara a Marruecos y Mauritania. La declaración jamás se llevó a la Cortes ni se publicó en el Boletín Oficial del Estado, pues así lo quiso el presidente del gobierno Arias Navarro.

El 18 de noviembre, dos días antes de la muerte de Franco, el Proyecto de Ley de descolonización se había presentado a las Cortes que lo aprobaron sin que nadie supiese aún los términos del acuerdo con Marruecos y Mauritania. Fue un engaño absoluto al pueblo español, uno más en la lista de mentiras con las que se encubrió el abandono del Sáhara.

Tras un lento proceso que duró más de dos meses, España fue retirando sus guarniciones y, finalmente, el 26 de febrero de 1976, se arrió la bandera española en El Aaiún. Todo había acabado dejando una sensación amarga.

Tras el abandono de España del Sáhara el POLISARIO, apoyado por Argelia, inició una guerra de guerrillas contra los ocupantes mauritanos y marroquíes. Tras el abandono de Mauritania de su zona en 1979, el Sáhara está ocupado casi en su totalidad por Marruecos, aunque su soberanía no es reconocida ni por las Naciones Unidas ni por ningún país del mundo.

Actualmente la situación sigue sin resolverse.

BAJAS ESPAÑOLAS ENTRE EL 1 DE JUNIO DE 1957 Y EL 30 DE SEPTIEMBRE DE 1958

(DATOS DEL GENERAL CASAS DE LA VEGA)

	IFNI	SÁHARA	TOTAL
Heridos	350	224	574
Muertos	118	80	198
Desaparecidos	78	2	80



Una de las fotografías del desastre de Edchera (13 de enero de 1958), en el que hubo más de un centenar de bajas españolas entre muertos y heridos. Los legionarios aparecen muertos como de haber realizado una heroica resistencia, pero en realidad la imagen fue retocada.

---

[54] Se trataba de Manuel de la Pascua y había participado, valerosamente, en la defensa del puesto de Tenín de Amel-lu.

[55] Hasta apenas unos meses antes había sido general del Ejército español, el único general árabe y musulmán de nuestro ejército. Para colmo había sido capitán general de Canarias. Tras aceptar la invitación del sultán para organizar las FAR, acabó de una forma brutal con la rebelión del Rif.

[56] En España nunca se ha entendido bien esta especie de «juego» que tanto parece divertir a los monarcas de nuestro vecino del sur, y que consiste en someter a España periódicamente a un desafío, ante el cual, casi siempre por defecto —Marcha Verde— yen contadas ocasiones por exceso —Perejil—, jamás damos la talla. Marruecos siempre gana, pues pone a la ciudadanía española y a sus gobernantes nerviosos, en tanto en su país, donde la opinión pública no tiene la más mínima importancia, todo sigue tranquilo.

[57] En el Sáhara la autoridad española en el desierto no era menos discutida, pues la fuerza disuasoria de los carros de combate y vehículos blindados seguía siendo un importante freno.

[58] Causas nobles, como el colegio Nuestra Señora de África en Madrid, se han señalado siempre como gérmenes del nacionalismo saharaui, pero en realidad era, pura y simplemente, el signo de los tiempos.

[59] Era un antiguo *caid* del *Yeicht Taharir*.

[60] No se puede decir que la actuación de las FAR fuese muy brillante, y en todas las accionas en las que hubo enfrentamientos con las tropas españolas rozaron el ridículo, rindiéndose a la simple vista de un uniforme de legionario. Sinceramente, en 1975 no eran rival para el Ejército español.

[61] El POLISARIO actuó con gran torpeza, ya el 12 de julio de 1975, en un atentado en El Aaiún asesinó a un niño de ocho años e hirió a su hermano de seis. Tras la marcha de España del territorio su actitud fue realmente miserable, con decenas de agresiones a intereses españoles, principalmente barcos pesqueros, siendo el más grave el del pesquero *Cruz del Mar* que fue abordado por hombres armados que tras reunir en cubierta a la tripulación la ametrallaron. Solo tres de los pescadores sobreviven, muriendo siete de ellos. Fue un crimen infame del que el POLISARIO jamás pidió perdón.

Apéndice

LOS HOMBRES DE LA GUERRA

Sidi Ifni 15 de diciembre de 1957
Sr. D. Ignacio Crespo del Castillo
Jefe de la Agrupación de Banderas Paracaidistas
del Ejército de Tierra Ciudad.

Querido amigo y compañero:

Nunca una nueva Unidad ha abierto tan brillantemente su historia de guerra como esa hasta hace poco bisoña Agrupación de Paracaidistas, y si hacemos honor a su espíritu combativo, a la magnífica preparación física puesta de manifiesto siempre que hubo que hacer un supremo esfuerzo y al valor ya reconocido y altamente acreditado en todas las operaciones en las que ha tomado parte la Agrupación, bien podemos decir que el espíritu heroico de la gloriosa Legión y el arrojo y coraje de nuestros infantes ha reencarnado brillantemente en esos nuevos y heroicos Legionarios Paracaidistas. La brillante página de heroísmo escrita de la Sección del Teniente Ortiz de Zárate es un feliz comienzo para el historial de guerra de esa Agrupación y no dudo en nuevas páginas todas ellas de sublime heroísmo y sacrificios, harán honor a la ya gloriosa actuación de esa Bandera. Al hacerle expresión de mi felicitación y reconocimiento, por el brillante comportamiento de la Agrupación, le ruego la haga extensiva a todos sus subordinados, debiendo ser leída a las unidades de su mando.

Sé de vuestras dificultades tanto de víveres como de vestuario y a ello dedico de momento toda mi atención, esperando ir subsanando poco a poco todas las deficiencias, pues ya están en marcha medidas de urgencia que las irán remediando. Con un abrazo, reciba el afecto de su buen amigo y compañero.

General Zamalloa.

Carta del general Zamalloa al mando
paracaidista tras la acción del teniente
Ortiz de Zárate.

Fernando Osvaldo Capaz Montes

Nació en Puerto Príncipe, Cuba, el 17 de marzo de 1894. Se trasladó con su familia a la península tras la pérdida de la isla a manos norteamericanas e ingresó en el ejército español en 1910. Desarrolló la mayor parte de su carrera militar sirviendo en Marruecos, donde, durante la campaña de 1922 era capitán de la policía indígena.

Ascendido a comandante por méritos de guerra, durante el verano de 1926 fue encargado por el general Goded, jefe de Estado Mayor del Alto Comisario Sanjurjo, de someter a las cabilas de la región de Gomara desarmándolas y nombrando autoridades indígenas adictas al poder colonial español. Lo hizo de una forma muy efectiva.



El coronel Osvaldo Capaz Montes. Como capitán de la Policía indígena, desde 1922 participó activamente en la Guerra del Rif, pero su nombre quedará siempre unido al del Territorio de Ifni, que ocupó para España el 6 de abril de 1934.

Comandando una harka indígena de unos mil hombres y apoyado por la armada y la aviación españolas, sometió a diez cabilas en dos meses, confiscando cerca de tres mil fusiles y entrando en

Xauen el 10 de agosto de 1926. La marcha le dio fama de brillante jefe militar con grandes cualidades políticas, pues la mayor parte de las sumisiones de las cabilas no se habían producido por la fuerza. Su actuación le supuso ser ascendido primero a teniente coronel y poco después, tras intervenir en operaciones de pacificación en la zona, a coronel.

En 1927 fue nombrado delegado de Asuntos Indígenas de la Alta Comisaría de España en Marruecos, estableciendo un eficaz sistema de control de las cabilas rifeñas a través del Servicio de Intervenciones Militares. Permaneció en el puesto hasta 1931, cuando fue destituido por el gobierno de la república, por oponerse a la reducción de Intervenciones Militares prevista por el nuevo Alto Comisario.

Tras su destitución, Manuel Azaña le nombró para un mando en Las Palmas de Gran Canaria, con plaza de general pero sin nombramiento. Con el gobierno radical de Lerroux, Capaz volvió a Marruecos, de nuevo como delegado de Asuntos Indígenas. Ese año, el gobierno decidió la ocupación del territorio de Ifni, nominalmente bajo soberanía española. Capaz fue a Cabo Juby, donde estudió las posibilidades de ocupación del territorio y tomó contacto con las tribus de la zona.

El 6 de abril de 1934, con los tabores de Gomara, futura unidad de tiradores de Ifni, desembarcó en el territorio y tomó posesión efectiva de su capital, de nuevo, como había hecho en 1926, tras llegar a un acuerdo económico con los caídes de la zona[62]. Una vez realizada oficialmente la ocupación fue nombrado Gobernador civil y militar de Ifni y, el 29 de agosto, ascendido a general.

En 1936, era comandante general de Ceuta. Viajó a Madrid, fue arrestado por milicianos, e internado en la Cárcel Modelo de Madrid[63] acusado de estar implicado en la sublevación de julio. Murió fusilado junto a otros políticos y militares de la derecha acusados de conspirar contra la república cuando fue ocupada la cárcel por milicianos anarquistas el 22 de agosto de 1936.

Mariano Gómez-Zamalloa y Quirós

Nació el 26 de marzo de 1897 en La Coruña. Ingresó en la academia de infantería en la llamada *promoción Varela*, por ser hijo de militar, el célebre teniente Gómez-Zamalloa que recibió la laureada póstuma en la campaña de Filipinas.

Obtuvo su primer destino como teniente en el Tercio de Extranjeros y participó en la campaña de Marruecos en 1925. El 18 de julio de 1936 era capitán en el grupo de regulares nº 3 destinado en Ceuta, con el que se sumó al pronunciamiento contra el gobierno de la república.

Destacó por su valentía durante la Guerra Civil, en la que fue herido en varias ocasiones. Su gesta más famosa fue, ya como comandante, la defensa del alto del Pingarrón, donde, rodeado por cinco mil soldados republicanos cuando solo contaba con un millar de hombres, mantuvo la posición hasta la retirada del enemigo. Allí fue herido tres veces, una de gravedad en el estomago, resistiéndose a abandonar el lugar, hasta que llegaron tropas en auxilio de sus hombres. El propio general republicano Enrique Líster, gallego como él, reconoció en sus memorias la hazaña de Gómez-Zamalloa en aquella loma. Por su acción fue ascendido a teniente coronel y recibió la Cruz Laureada de San Fernando. Pese a sus dieciséis heridas en campaña, tenía concedido el 80% de mutilación, participó en la División Azul.


El general Gómez-Zamalloa, héroe de la Guerra Civil y de la División Azul, responsable de las operaciones militares en Ifni.

El 23 de junio de 1957 fue nombrado gobernador del África Occidental Española. Organizó y dirigió las operaciones de la campaña de Ifni. Falleció en Madrid el 4 de septiembre de 1973.

Ignacio Crespo del Castillo

Nació en 1908. Era hijo de Ignacio Crespo Coto, condecorado con la Cruz Laureada de San Fernando en 1896, durante la guerra contra los independentistas filipinos, cuando con menos de cien hombres a su mando defendió la población de Novaliches contra el ataque de unos tres mil rebeldes. En 1922, con 14 años, ingresó como cadete en la Academia de Infantería de Toledo. En 1925, adelantado el fin de los estudios, toda su promoción partió a la campaña de Marruecos, con la única excepción de aquellos que aún no habían cumplido los 18 años, como era su caso. Cuando pudo pedir destino, lo obtuvo en el Batallón de Cazadores de África nº 6 en Tetuán, desde el que pasó a La VII bandera de la Legión en 1927. Con el Protectorado ya pacificado regresó a España, sirviendo en el Regimiento de Carros de Combate.

Tras proclamarse la república tomó parte en el aplastamiento de la intentona revolucionaria de octubre de 1934 en Madrid. Instaurado el Frente Popular, pese a ser uno de los mejores deportistas españoles, se le vetó el acudir a Berlín para tomar parte en las Olimpiadas de 1936. Al producirse el alzamiento del 18 de julio, fue detenido, encarcelado y condenado por «rebelión militar». Sobrevivió al cautiverio y pudo reincorporarse al ejército. Con uno de los batallones de marcha se unió a la División Azul poco después de la Batalla de Krasny Bor, como comandante del Batallón Iº del 263º Regimiento. Sirvió en Rusia hasta la disolución de la división.

De regreso a España y ascendido a teniente coronel, recibió en 1955 el primer mando de la Agrupación de Banderas Paracaidistas. Con ellas tomó parte en la campaña de Ifni.

En 1966 alcanzó el generalato y con ese grado mandó de nuevo la Brigada Paracaidista y, posteriormente, la División Acorazada. Pasó a la reserva en 1972. Falleció en Madrid el 3 de julio del 2009.

José Héctor Vázquez

Nació en Sevilla el 2 de julio de 1903. Fue alumno de la academia de caballería de Valladolid, desde julio de 1919 hasta enero de 1922, de la que saldría destinado al regimiento de cazadores Alfonso XII, 21º de caballería, con el empleo de alférez. Ascendido a teniente, en noviembre de

1923 fue destinado al regimiento de cazadores de Alcántara, 14° de caballería, en Melilla, unidad reconstruida tras perder a la mayoría de sus efectivos en 1921 en la heroica carga que cubrió la retirada de Annual.

Su paso por el regimiento fue breve. Enseguida se incorporó a la Mehal-la Jalifiana, con la que participó en diversas acciones, distinguiéndose en el combate librado el 23 de septiembre de 1925 para ocupar Morro Viejo, al mando de una Mía de la Mehal-la de Melilla. Por esta acción se le concedió la medalla militar individual. En marzo de 1926 fue destinado como ayudante de profesor a la escuela de equitación militar. Dos meses después recibía su acenso a capitán por méritos de guerra durante la campaña de Marruecos. Regresó a su primer regimiento, el nº 21 de Cazadores Alfonso XII, en Sevilla, en 1927.

En julio de 1936 formaba parte del equipo olímpico español, en la especialidad de equitación, que asistía a los juegos Olímpicos de Berlín. A su regreso a España, el día 25, se incorporó en Pamplona a los sublevados integrándose en la columna del coronel Francisco García Escámez.

Finalizada la guerra, fue nombrado profesor de la escuela de estado mayor, donde recibió el ascenso a teniente coronel. En abril de 1949, ya como coronel, recibió el mando del regimiento de cazadores de montaña nº 3.

Ascendido a general de brigada por decreto de 23 de julio de 1953, recibió el mando de la Brigada Mixta de Caballería de Marruecos y cuatro años después, a General de división y el 10 de enero de 1958, con la guerra ya empezada, fue nombrado Gobernador General de la Provincia del Sáhara Es pañol.

El 13 de enero de 1962 ascendió a Teniente General, y se le otorgó el mando de la Capitanía General de la 9ª Región Militar. En noviembre se hizo cargo de la Capitanía General de Canarias, cuyo mando conllevaba también la Jefatura de las Fuerzas de Tierra, Mar y Aire del Archipiélago y de los territorios africanos de Ifni y Sáhara.

Permaneció en el puesto hasta julio de 1969, con sesenta y seis años de edad, quedando en la situación de disponible. Al cumplir los setenta años, en julio de 1973 pasó a la reserva. Falleció en Madrid el l de junio de 1977.

Pedro Nieto Antúnez

Nació en Ferrol, La Coruña, el 18 de agosto de 1898. Ingresó en la Escuela Naval de San Fernando a los 16 años, en enero de 1914. Finalizó sus estudios como alférez de navío el 4 diciembre de 1918 y fue destinado a la escuadra que intervino durante la guerra del Rif. En octubre de 1923, recibió orden de embarcar en el crucero protegido *Extremadura*, que cubriría con sus cañones de tiro rápido el desembarco español en la bahía de Alhucemas, Marruecos, en 1925. En 1931, con el gobierno de la república, se diplomó en la Escuela de Guerra y cuatro años después fue nombrado jefe de estudios de la Escuela de Artillería y Tiro Naval.

El 18 de julio de 1936 era tercer jefe del Polígono de Tiro Janer, en Marín, Pontevedra, con la graduación de capitán de corbeta. Al iniciarse el alzamiento, mandó las fuerzas de marinería que declararon el estado de guerra en la península de El Morrazo, se unió a los sublevados y fue nombrado segundo comandante del acorazado *España*, uno de los pocos navíos con los que podían contar para enfrentarse al resto de la armada, que se mantenía fiel al gobierno de la república.

Tras el hundimiento del *España*, el 30 de abril de 1937 en las operaciones en el Cantábrico, recibió el mando del recién apresado crucero auxiliar *Mar Cantábrico*, con el que intervino en el bloqueo del Mediterráneo hasta 1938. Por el conjunto de las acciones desempeñadas obtuvo la

Medalla Militar Individual.

Acabada la guerra, fue Procurador en Cortes por su condición de Consejero Nacional durante la I Legislatura del gobierno de Francisco Franco. En 1944 fue designado comandante del crucero *Galicia* y, poco después, en 1946, ayudante del Jefe del Estado. En 1950, ascendido a contralmirante, Franco le nombró segundo jefe de su Casa Militar.

Siete años después, ya con el grado de almirante, se le encargó la comandancia general de la Flota, puesto que desempeñaba cuando se produjo la agresión al territorio de Ifni. Entre otras operaciones de la armada durante el conflicto, dirigió personalmente desde el crucero *Canarias* la demostración de fuerza realizada ante Agadir para evitar la participación directa del ejército marroquí.

El 10 de julio de 1962, fue nombrado Ministro de Marina, en substitución del almirante Felipe José Abárzuza Oliva, puesto que ocupó hasta 1969. Falleció en Madrid el 6 de diciembre de 1978.

Mohamed V



El astuto sultán Mohamed V, quien siempre estuvo detrás de los suecesos de Ifni y el Sáhara.

Nació en Fez el 10 de agosto de 1909. Miembro de la dinastía alauí, sucedió en el trono a su padre el sultán Yúsef en 1927. El 20 de agosto de 1953, el gobierno del protectorado francés, le obligó junto a su familia a exiliarse en Córcega, por su apoyo al movimiento nacionalista que, tras la II Guerra Mundial, se estaba gestando en Marruecos, colocando en el trono a su pariente Mohammed Ben Arafa. En enero del año siguiente fueron trasladados a Madagascar.

Volvió del exilio el 16 de noviembre de 1955, después de realizar una activa oposición contra la ocupación francesa. En febrero de 1956 negoció primero con Francia la independencia del territorio sobre el que ejercía el protectorado y posteriormente hizo lo mismo con la parte que ocupaba España. Obtenida la de ambas, se proclamó Emperador en 1957 con el nombre de Mohammed V, título que poco después cambiaría por el de Rey. Falleció en Rabat el 26 de febrero de 1961.

Muley Hassan



El rey Hassan II era príncipe heredero durante la Guerra de Ifni-Sáhara. Su carácter astuto y ambicioso era ya bien conocido.

Al-Hassan ibn Muhammad nació en Rabat el 9 de julio de 1929. Hijo primogénito del sultán Mohammed ben Yúsef fue enviado al exilio en Madagascar por las autoridades francesas en 1953 junto con su padre. Regresó en 1955. En 1956, tras la independencia de Marruecos, dirigió la represión contra los bereberes sublevados en las montañas del Rif. Cuando su padre tomó el título de rey, en 1957, fue proclamado príncipe.

Durante la guerra de Ifni dirigió en la sombra el Ejército de Liberación, formado por miembros del partido nacionalista *Istiqlal* y permitió que su cuartel general y su jefe directo, Ben Hamú, un antiguo mercenario de la Legión Extranjera francesa se instalaran en la localidad marroquí de Gulimín, fronteriza con Ifni y a 50 km de la capital, Sidi Ifni.

Se convirtió en rey con el nombre de Hasan II tras la muerte de su padre en 1961. Falleció en Rabat el 23 de julio de 1999.

Gabriel Marie Bourgund

Nació el 17 de mayo de 1898 en Langres, Haute Marne, Francia. Ingresó en la Academia Militar de Saint-Cyr. En 1931, pasó destinado al ejército colonial francés donde realizaría la mayor parte de su carrera militar. Participó en operaciones en Asia Menor, Marruecos, África del Norte (durante la campaña aliada de 1942-1943), Madagascar e Indochina. Después de la segunda guerra mundial fue nombrado comandante de las tropas francesas en el África Ecuatorial y Camerún, y, posteriormente, ascendido a general de división y puesto al mando de la 19ª División de Infantería. Tras dirigir el distrito militar de Burdeos, fue nombrado en 1955 comandante de las fuerzas de Marruecos para sustituir al general Dubois, que se mostraba en contra del regreso del sultán del exilio.

En 1956 fue nombrado comandante en jefe de las fuerzas del África Occidental Francesa (AOF), con sede en Dakar. Desde su puesto llegó a un acuerdo con España para llevar a cabo una operación militar conjunta que acabara con las bandas del *Istiqlal* y fijara las fronteras al norte de Mauritania y del territorio español de Seguiet-el-Hamra, Sáhara. Esta actuación permitió el posterior establecimiento de la República islámica de Mauritania en detrimento de Marruecos.

El 30 de noviembre de 1958 dejó su cargo y pasó a la reserva, al ser elegido diputado en la Asamblea Nacional por el departamento de Haute Marne, en la 1ª legislatura de la Vª República, presidida por el general De Gaulle. Fue reelegido en una 2ª legislatura y trabajó durante varios años como vicepresidente de la Comisión de Defensa de la Asamblea Nacional. A petición suya, renunció al Parlamento en 1966 y se presentó a alcalde de su ciudad natal. Fue su último cargo público. Falleció el 25 de enero de 1993.

Mohamed Ben MizZian Ben Kasem

Nacido el 1 de febrero de 1897, era hijo de Mizzián el Bueno, caíd de la cabila de Mazuza de Guelaya. Conoció a Alfonso XIII en una visita del monarca a su escuela, dentro del protectorado español. El rey quedó tan impresionado de las cosas que sobre España el muchacho había aprendido de su maestro, Ab-del-Krim, que prometió a su padre que lo apadrinaría e ingresaría en una academia militar de la península si así lo deseaba.

Alfonso XIII modificó la ley para cumplir su palabra, pues las escuelas de oficiales estaban cerradas para los no cristianos, y, el 30 de agosto de 1913, con 16 años, ingresó en la Academia de Infantería de Toledo.

Al acabar sus estudios ocupó plaza de oficial de regulares combatiendo en la campaña de 1921-1926 contra el que había sido su maestro. Recibió dos heridas en Annual, una en la mandíbula y otra en la clavícula izquierda y acabó la guerra como comandante.

Secundó como la mayoría de los oficiales africanistas la sublevación contra la segunda república y participó en gran parte de los combates de la Guerra Civil, acabándola con el grado de coronel. Ascendido a teniente general en 1953, desempeñó el mando de la Capitanía General de la Octava Región Militar, Galicia, y el de la Capitanía General de Canarias, donde estuvo desde junio de 1955 hasta octubre de 1956.

Al independizarse Marruecos, pidió al jefe del Estado, Franco, que le liberara de su juramento a la bandera para irse a mandar los ejércitos del sultán. Causó baja en el ejército español el 22 de marzo de 1957, incorporándose al de Mohamed V meses antes de la agresión a Ifni. Fue acusado por los mandos españoles de comunicar al sultán y al príncipe Hassan cual era la situación y en qué estado se encontraban las guarniciones de Ifni y Sáhara. Entre 1966 y 1967 regresó a España como embajador de su país. Falleció el 1 de mayo de 1975.



El general Ben Mizzian, cuando era oficial del Ejército español. Años depués sería uno de los organizadores de las FAR.

[62] Actualmente intenta menospreciarse la presencia de España en Marruecos diciendo que se sobornaba a los jefes de las kábilas para ocupar los territorios. Se olvida que, durante siglos, era la práctica habitual del país que las tribus cobrasen una cantidad en efectivo a cualquiera que pasase o utilizase las que consideraban sus tierras, independientemente de que aceptasen su presencia o su soberanía, incluyendo al mismo Sultán.

[63] Su lugar lo ocupa hoy el Cuartel General del Ejército del Aire.

Bibliografía

Barrera Alonso, Emilio. *Aire, agua, arena y fuego*. Quirón Ediciones, Valladolid, 2002.

Belles Segura, Juan: *Cabo Juby 1958. Memorias de un teniente de Infantería en la campaña de Ifni-Sáhara*. Servicio de Publicaciones EME, Colección Adalid, 1990.

Bosque Coma, Alfredo: *Ifni-Sáhara: una guerra de pobres*. Cuadernos de Historia 16, Año XIX, número 214.
---. *Guerra de Ifni: las banderas paracaidistas, 1957-1958*. Editorial Almena, Madrid, 1998.
---. *La agrupación de banderas paracaidistas del Ejército de Tierra durante la campaña de Ifni, o de cómo el franquismo empobreció a sus fuerzas armadas (1957-1958)*. Universitat de Barcelona, 1997.

Bourdon, Carlos y Vela, Francisco: *Paracaidistas de Aviación*. Fundación Don Rodrigo, Madrid, 2000.

Bueno Carrera, José María: *Las Tropas Nómadas del Sáhara*. Grunoel Ediciones, Málaga, 2002.

Canales Torres, Carlos: *La Campaña del Sáhara (1957-1958). Una dura lección en el desierto*. Ristre Multimedia, Madrid, 2009.

Casas de la Vega, Rafael: *La última guerra de África*. Servicio de Publicaciones EME, Colección Adalid, 1985.

Diego Aguirre, José Ramón: *La última guerra colonial de España: Ifni-Sáhara (1957-1958)*. Algazara, Málaga, 1993.

Falcó Rotger, José: *Sáhara, 1958. Vivencias de un oficial de la Legión*. Editorial Almena, Madrid, 2001.

Fernández-Aceytuno, Mariano: *Ifni y Sáhara. Una encrucijada en la historia*. Simancas Ediciones, Colección Fundamentos Históricos, Dueñas, Palencia, 2001.

González Deniz, Emilio: *Sáhara*. La Palma, Madrid, 1996.

Mariñas Romero, Gerardo: *El Sáhara y la Legión*. Editorial San Martín. Madrid, 1988.

Narbón, Alfredo Eugenio: *Tierra Seca*. Editorial Bitácora. San Fernando de Henares, Madrid.

Osset Moreno, Enrique: *Geografía del Sáhara*. Revista Ejército, número 239. Diciembre de 1959.

Pazos, Rafael: *La Mía Sahariana*. Revista África, enero de 1969.

Santamaría, Ramiro: *La guerra ignorada*. Editorial DYRSA. Madrid, 1984.

VIDAL GUARDIOLA, Lorenzo M.: *Ifni 1957-1958. La prensa y la guerra que nunca existió*. Editorial Almena. Madrid, 2001.



BREVE HISTORIA de la...

GUERRA DE IFNI-SÁHARA

Carlos Canales
Miguel del Rey

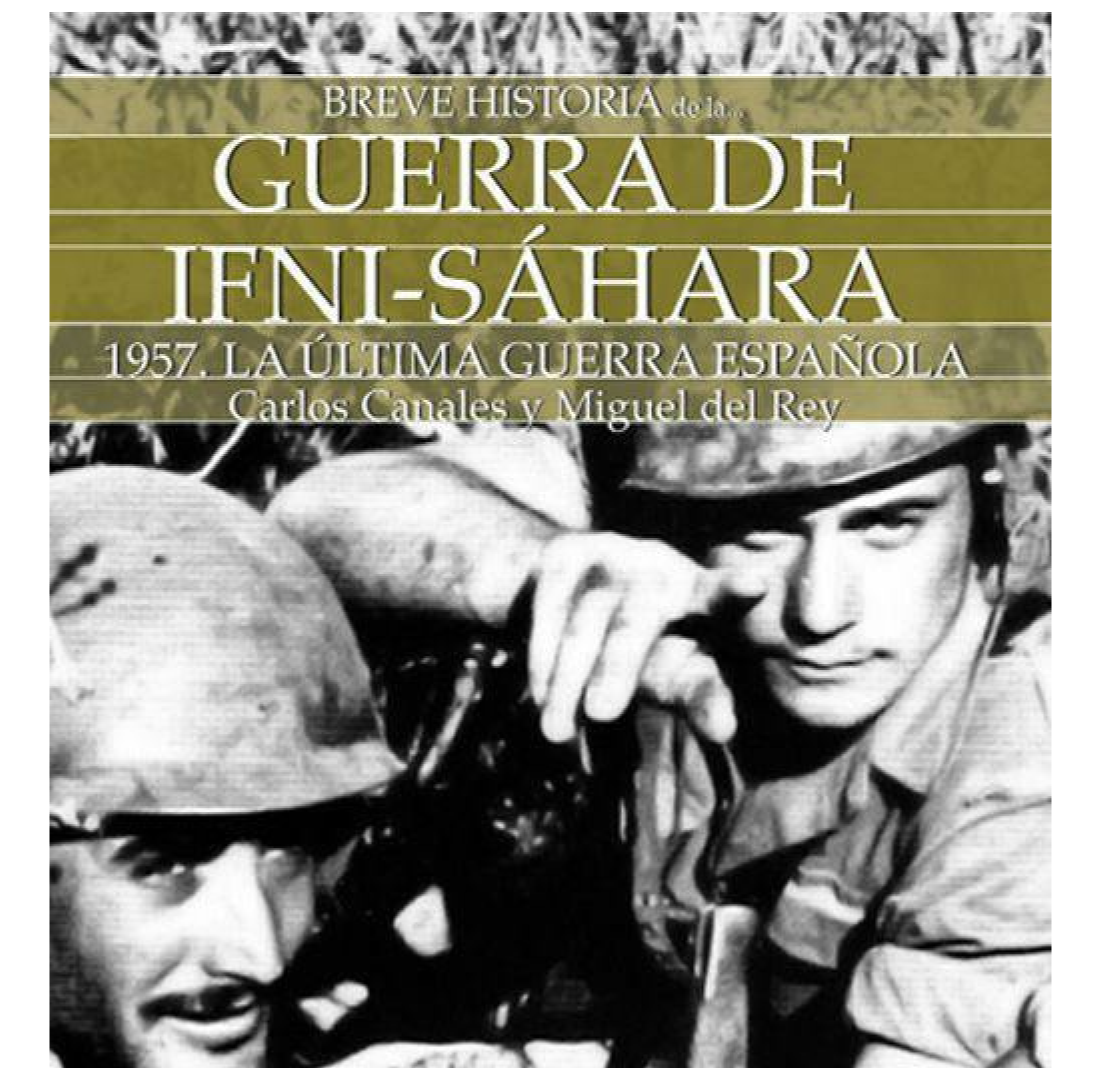
A mediados del siglo XX, se produjo la Guerra del Sáhara, el último conflicto bélico de España y el más sangriento de toda la historia de su ejército.

Retrocede en el tiempo y revive junto al teniente Ortiz de Zárate, el comandante Álvarez Chas, el alférez Rojas Navarrete, el capitán Rafael López Andión,… los principales acontecimientos como el asedio de Sidi-Ifni, el levantamiento de Telata, las operaciones Netol y Gento, desastre de Edchera,… Descubre cómo el afán expansionista de Marruecos sumado a la débil posición internacional de España provocaron que en apenas siete meses se perdiera por completo el Sáhara español. Nada impidió el desastre ni la baja moral de los ciudadanos y las tropas en ese lugar. Ni siquiera las visitas de celebridades como Gila o Carmen Sevilla fueron capaces de elevar el ánimo en esta guerra que empezó perdida desde el principio y que el gobierno quiso ocultar hasta que vio que la podía utilizar para su beneficio.

Carlos Canales y Miguel del Rey, grandes expertos e investigadores de la historia, explican con sencillez sorprendente y minuciosa rigurosidad este conflicto hispano-marroquí por la posesión del último reducto de colonias africanas.

BREVE HISTORIA
www.brevehistoria.com







nowtilus
saber

Table of Contents